

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 14 al 20 de agosto 1960-Dirección y Administración: Pinar, 5 - II época-Núm. 611 Depósito legal M. 5.860 - 196

UN IDIOMA PARA 160 MILLONES DE HOMBRES



COMUNIDAD Y CUATRO ACADEMIAS DE VEINTIUN PAISES
EL III CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA
ESPAÑOLA, CELEBRADO EN BOGOTÁ



30

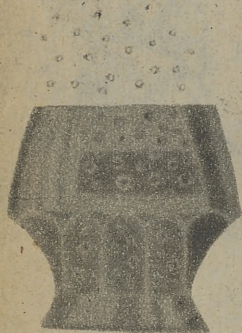


LA TEMPERATURA

**DE LA SED... se combate por
este refrescante medio**



Uno de los efectos del calor es la sequedad de boca con la consiguiente apatencia insaciable de agua. Beberíamos hasta rebasar el estómago, porque los líquidos estimulan la sed en lugar de aplacarla, con perjuicio para muchos órganos. Sólo hay una bebida que no resulta contraproducente, porque refresca la sangre por medios fisiológicos y regula nuestra temperatura. Esa es la acción calmante de la sed que se consigue con la "Sal de Fruta" ENO. Es una consecuencia, no un espejismo.

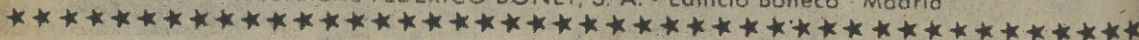


Basta un vaso de agua fría, una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO y, si se quiere, unas gotas de limón.

"SAL DE FRUTA" ENO

**QUITA LA SED
Y REFRESCA EL CUERPO**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



UN IDIOMA PARA 160 MILLONES DE HOMBRES

Sechenta y cuatro Academias de veintiún países
en el III Congreso de Academias de la Lengua
Española, celebrado en Bogotá

con una palabra quisieramos
definir el III Congreso de
Academias de la Lengua, que ha
unido a 21 naciones en Bogotá,
unidad es el vocablo exacto. Uni-
dad por los representantes de
este organismo en los postula-
dos y criterios —salvo algunas
excepciones—, unidad en las re-
soluciones proyectadas a un mismo
fin: conservar por todos los me-
dios la unidad idiomática que ha
de ser uno de los lazos más se-
curos que aprieten y unan a los
pueblos de lo que ya era un he-
cho y ahora tiene el término con-
gruado por los inmortales de la
lengua, la Hispanidad.

LABOR DE LAS ACADEMIAS

El Congreso, por su trabajo y
sobre todo por sus resultados, ha
dado un mentís rotundo a las vo-
ciferancias y a las mentes su-
perfluas que en las Academias
se ven más allá de donde alcan-
zan sus ojos, que en su modo de
pensar y decir equivale a viejos
señores donde se reúnen varios
señores de edad para hablar y
veces discutir problemas sin
menor importancia y sin nin-
guna trascendencia en quien ha-
bla el idioma, el pueblo. Cierta es
que el hombre, ese hombre que
es un grano más en la masa de
ciudadanos de un país o de va-
rias naciones, son los que dan
vida a su medio de expresión y
entendimiento más común: el
idioma. También es verdad que
ese hombre «general», que puede
ser el peón de albañil, gran-
jero, médico, periodista, tendero,
funcionario de oficina, sacerdote,
ingeniero, catedrático, es el que
conserva el idioma por cuanto
sabe que usar de él como algo
vital para desarrollar sus activi-
dades dentro de la sociedad. Pero
la Academia de la Lengua tiene
una misión asignada y una fun-
ción que queda explicada en es-
tas palabras que presiden las ta-
blas de la Española: fija, limpia
y da esplendor. Si el pueblo es
el más firme conservador del
idioma, no de un modo anárqui-
co, sino vital, según las exigen-
cias de cada tiempo, y lo «recrea»
y hace «renacer» cada día a im-
pulsos de las necesidades que le
crean y por las circunstancias
que acompañan su desenvolvi-
miento en la vida, la Academia
es quien da la madurez justa a
cada palabra, aunque haya naci-
do en los labios del pueblo, quien
la hace perdurar, quien la valo-



Edificio de la Real Academia Española, en Madrid.



En Bogotá, de izquierda a derecha, don Rafael Lapesa; señora de Lapesa; don Bernardo J. Caycedo, académico colombiano; don Joaquín Calvo Sotelo; don Alfredo Sánchez Bella, embajador de España en Colombia; don Emilio García Gómez; señora de García Gómez, y don Gerardo Diego



Durante una de las sesiones del Congreso de Academias de la Lengua celebrado en Bogotá, en el paratiro de la Academia de la Lengua de Colombia, aparecen en la fotografía el presidente del Congreso, R. P. Félix Restrepo, S. J., y el secretario de actas —en primer término—, Portirio Díaz Machicao, de Bolivia

ra exactamente. Se convierte en guardadora del idioma, no en conservadora al modo tópico ni en archivos arropado de polvo. La labor de la Academia es ésta y sus resultados no hace falta explicarlos. Bien claros los tenemos con las conclusiones del Congreso de Bogotá. Que después haya movimientos turbios y extraños que no comulguen con sus ideas, eso es tema muy ajeno a estas líneas. Lo cierto es que un escrito que tiene ritmo y gesto no de academista, sino de ese valor que emana el estar hecho, ajustándose a las reglas de la pureza idiomática que dicta la Academia, tiene más categoría y autoridad que el que se presenta por delante exhibiendo la postura de expresarse «como habla el pueblo». Esto último es una falsedad, porque el pueblo puede sufrir vaivenes que le lleven de un lado a otro impulsados por modas extrañas en las cuales naufrague un correcto modo de entenderse, hasta fraccionarse en idiomas de los que nazcan dialectos particulares para cada palmo de tierra. Es bonito conservar los modos y acentos y los valores literarios que ofrezcan cada uno de éstos, pero el idioma como vehículo de expresión no puede permitirse este lujo. La Academia tiene aquí mucha labor. También se puede objetar que antes de la creación

de las Academias el idioma seguía existiendo igual. Pero hay que darse cuenta, repasando la historia a fondo, que las Academias han existido siempre, de un modo u otro, en el momento en que el idioma ha alcanzado un cierto grado de madurez, totalmente necesario en este momento para que se conserve de verdad. Las escuelas y los centros de enseñanza han sido los precursores de las Academias, con una finura y un repasar continuo las raíces de la lengua.

APERTURA DEL CONGRESO

«Somos, por fortuna, en el planeta muchos millones de seres que tenemos razones de fraternidad que no pueden romperse. Somos, americanos y españoles, una región discontinua del planeta, y podemos entendernos, hablarnos, amarnos en el torrente de una lengua única, cuyos secretos y matices podemos apreciar, sin tropiezos, de uno a otro lado del mar, de Méjico al Antártico, y en nuestras islas antillanas. La tarea de la Academia puede trascender sus límites, como ya lo está haciendo en estos Congresos, para que la lengua española señale, hasta donde llegue, un territorio de afectos, intereses y destinos comunes.»

Con estas palabras termina su discurso el Presidente de la República, doctor don Alberto Lleras Camargo, en el III Congreso de Academias de la Lengua, que había comenzado a las diez y me-

dia de la mañana del 28 de agosto de 1960 en el teatro Colón, de Bogotá, la capital de Colombia, llamada y conocida la «Atenas suramericana». Este discurso —uno de los más notables que se han oído en la Academia Colombiana— ratificaba la labor de estos organismos y cumplía el rito habitual para ser recibido en el seno de estas entidades. Lleras Camargo es el primer Presidente de Colombia que en el ejercicio de su cargo toma posesión como académico de número. Sucedió en el sillón «S» a don Jorge Wills Pradilla. El presidente de la Delegación de Méjico, don Nemesio García Naranjo, contestó al discurso del nuevo académico. Antes de que comenzase a hablar Lleras Camargo, el ex presidente mejicano, don Miguel Alemán —de quien partió la idea de estos Congresos de Academias de la Lengua—, le impuso la insignia de académico, y el reverendo padre Félix Restrepo, presidente del Congreso y de la Academia Colombiana —que abrió el acto con unas palabras de bienvenida a los 84 delegados de 21 países—, le entregó el diploma. El III Congreso de Academias de la Lengua estaba en marcha. Y a él asistían cuatro ex Presidentes suramericanos y académicos de sus respectivos países: Miguel Alemán, de Méjico; Otilio Ulate, de Costa Rica; José Luis Bustamante y Rivero, del Perú, y Darío Echandía, de Colombia. España estaba representada por Emilio García Gómez, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Rafael Lapesa Melgar y Joaquín Calvo Sotelo. Dos sefardíes judíos, Henry V. Besso y Moshe Attias —éste de Jerusalén—, figuraban como invitados.

CONVENIO PARA DEFENDER Y DIFUNDIR EL IDIOMA

Uno de los primeros resultados del Congreso fue el convenio suscrito por los embajadores plenipotenciarios de Colombia, El Salvador, España, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Chile, Paraguay y Guatemala, poco después del acto del teatro Colón. El doctor don José Joaquín Gori, secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores, en representación del canciller Julio César Turbay Ayala, presidió la firma del convenio, al final de la cual el académico colombiano don Rafael Maya pronunció unas palabras de agradecimiento a las naciones que habían firmado el nuevo acuerdo, discurso que debía pronunciarse en la inauguración de la nueva sede de la Academia Colombiana de la Lengua —levantada cerca del Parque de los Periodistas— y que se adelantó unas horas con objeto de que los delegados del Perú pudieran estar presentes en la conmemoración de la independencia de su patria.

El texto del convenio puede dar idea de su valor y del alcance y proyección que ha de tener esta reunión internacional de académicos de la lengua española.

«Los Gobiernos de los pueblos representados en el III Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, desearon de celebrar una convención que consagre el carácter jurídico in-



Una de las sesiones de trabajo, en Madrid, de la Real Academia Española, presidida por don Ramón Menéndez Pidal

ternacional de la Asociación, a fin de darle mayor consistencia; considerando:

Que en el año 1951 se reunió en la ciudad de Méjico, por iniciativa del Presidente de los Estados Unidos Mejicanos, el I Congreso de Academias de la Lengua Española.

Que dicho I Congreso acordó la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española y de la respectiva Comisión Permanente.

Que el II Congreso de Academias de la Lengua Española, reunido en Madrid en el año 1956,

recomendó la celebración de un convenio entre los Estados a que pertenecen dichas Academias, en virtud del cual todos los pueblos de habla española se unan para la defensa y desarrollo de su lengua común.

Que es obligación de los Estados fomentar la cultura de sus pueblos y atender a la defensa de su patrimonio espiritual, particularmente de su lengua patria.

Que tratándose de los pueblos hispanos, la unidad del lenguaje es uno de los factores que más contribuye a hacerlos respetables y fuertes en el conjunto de las naciones.

Han resuelto celebrar el siguiente Convenio:

Artículo 1.º Los Gobiernos signatarios reconocen el carácter internacional que por su naturaleza tienen tanto la Asociación de Academias de la Lengua Española, creada en el Congreso de Academias de Méjico de 1951, como la Comisión Permanente, órgano de la misma.

Art. 2.º Cada uno de los Gobiernos signatarios se compromete a prestar apoyo total y económico a su respectiva Academia Nacional de la Lengua Española, o sea a proporcionarle una sede



Cada académico, durante las sesiones en la Academia Española, dispone del presente lote de libros y material

digna y una suma anual adecuada para su funcionamiento.

Art. 3.º Los mismos Gobiernos signatarios se comprometen a prestar apoyo moral y económico para el sostenimiento de la Asociación de Academias de la Lengua Española y de su Comisión Permanente.

Art. 4.º Los Gobiernos signatarios se comprometen a hacer incluir en sus respectivos presupuestos las partidas necesarias para el cumplimiento de este convenio.

Art. 5.º El presente Convenio queda abierto a la firma o adhesión de todos los Estados de lengua española, y será ratificado en conformidad con sus respectivos procedimientos constitucionales. Los instrumentos de ratificación serán depositados en el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en Madrid, y éste notificará dicho depósito a los Gobiernos signatarios.

Art. 6.º El presente Convenio entrará en vigor entre los Estados que lo ratifiquen cuando siete, por lo menos, de los Estados signatarios hayan depositado sus ratificaciones. En cuanto a los Estados restantes, entrará en vigor en el orden en que depositen sus instrumentos de ratificación.

Art. 7.º El presente Convenio tendrá validez indefinida, pero podrá ser denunciado con doce meses de anticipación, notificándolo así al Gobierno de España, para que éste lo ponga en conocimiento de los demás signatarios.

Art. 8.º Este Convenio será registrado en la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas por el Gobierno de España.

Antes de firmar el Convenio las nueve naciones citadas, los presidentes de las Delegaciones de Argentina, Panamá y Venezuela declararon que dada la importancia del mismo también estarían su firma al pie del escritor. El del Uruguay indicó que tendría que esperar por razones de trámite constitucional, para que el Parlamento lo recibiera previamente.

La lectura del Convenio ahorra todo comentario excesivamente largo y demasiado corto. Tan sólo hay que decir que son los mismos Gobiernos los primeros interesados en prestar todas sus fuerzas a esta tarea de que el idioma permanezca, que la lengua hablada por millones y millones de hombres es un instrumento social, de entendimiento común, un arma de defensa mutua.

PREPARACION DEL CONGRESO

La preparación del Congreso de Colombia ha sido larga. Durante meses y meses han sido muchas las cartas que han cruzado los caminos del mar y del aire para llevar ideas de un sitio a otro, para ir formando el cuerpo necesario que daría como resultado el nacimiento de esta asamblea. Cada carta era un grano más del edificio espiritual que nació el 28 de julio y se destruyó el 6 de agosto. Pero sus cimientos, sus resultados han robustecido aún más ese fuerte inmueble que es el idioma español.

La preparación inmediata tu-

vo una serie de puntos, como fueron las elecciones de presidentes y vicepresidentes de las siete comisiones que se repartirían el trabajo del Congreso: Unidad del castellano, cuestiones gramaticales, cuestiones léxicográficas, vida de la Asociación, Iniciativas, Prensa y Comisión de la Mesa. En esta sesión preparatoria hubo votos de agradecimiento y confianza para el Gobierno de Colombia, para Perú —con motivo del aniversario de su independencia—, al padre Restrepo, por la gran labor desarrollada para llevar adelante el Congreso; para la Prensa, por su trabajo de defensa del idioma y la elección de presidente, secretario general y secretario de Actas del Congreso, que recayó en el padre Félix Restrepo, don Pedro Lara Urquieta y don Porfirio Díaz Machicao, respectivamente. También hubo nombramiento de presidentes honorarios: Ramón Menéndez Pidal, Alberto Lleras Camargo, Miguel Alemán, José Luis Bustamante y Rivero y Otilio Ulate Blanco.

Lo demás fue trabajar intensamente. Y de verdad que se hizo bien, tanto por cada Comisión como por los Plenos que se reunieron en el Paraninfo decorado con un gran fresco representando la apoteosis de la Lengua Castellana, pintado por Luis Alberto Acuña, del nuevo Palacio de la Academia de la Lengua de Colombia.

MAS DE TREINTA PONENCIAS EN EL CONGRESO

El III Congreso de Academias de la Lengua Española ha sido el más importante de los celebrados hasta ahora y del que han salido las conclusiones más efectivas para el futuro de nuestro idioma. En más de 30 Ponencias se centró la tarea de los académicos, de las cuales las dos primeras se refirieron a posibles enmiendas a los estatutos de la Asociación de Academias.

Un recorrido breve por las Ponencias puede dar idea de todo lo tratado en las reuniones.

La tercera Ponencia, la más revolucionaria, presentada por la Academia de Cuba y redactada por el doctor don Adolfo Tórtolo, abogaba por la adopción de la ortografía fonética de tal modo que se suprimiesen las letras K, Q, X, V y H y se modificasen la G y C. El doctor Tórtolo decía que todo esto corresponde al anhelo de autenticidad de la época y que en la práctica sería una aportación de eficacia inigualable a las campañas de alfabetización en que están empeñadas las naciones hispanoamericanas. Según este proyecto, la G se emplearía solamente cuando su sonido fuese suave, con lo cual se suprimiría la U como coadyuvante de la G entre la E y la I. Y la C borraría del abecedario a la K y Q, empleándose solamente para los sonidos fuertes, pues para los débiles cumpliría este cometido la Z. Sólo cabe decir que esta proposición no tuvo éxito. El diario colombiano «El Tiempo» apostillaba esta nueva fórmula con este comentario: «El profesor Tórtolo pide que sea cambiada la G por la J, con lo

que no hay lógica, porque coger con J no agarra, sino que «ajarras», lo que sería un problema «jelatinoso» para el «javilán» y la «javiota».

La Delegación de la Academia de San Salvador propuso que si en verdad las Academias deben laborar porque se admitan nuevos vocablos que eriquezcan nuestro idioma, no han de hacerlos sin que medie un cuidadoso estudio, pues la abundancia de vocablos puede perjudicar la pureza lexicológica. Cada Academia se dirigirá a su respectivo Gobierno para que el Ministro de Educación acuerde la reunión, cada dos años, de los profesores de gramática de los colegios principales del país, a fin de que se discutan y acuerden los métodos aconsejables para la defensa de la pureza del idioma. Sobre este punto de la Defensa del idioma se declaró también la Delegación Mexicana, así como por la unidad del mismo.

En este aspecto es curioso apuntar que la defensa de la enseñanza del latín y griego en Universidades e Institutos y que las Academias insten a los Gobiernos, Centros docentes y autoridades universitarias para lograr todo esto realizada por la Delegación mejicana es algo muy significativo. En las dos lenguas madres del castellano es donde mejor podemos encontrar la defensa de nuestro propio idioma. Y de ese modo huíríamos fácilmente de las voces nuevas, barbarismos y palabras que el cine, la radio y la Prensa introducen con demasiada inconsciencia.

Sobre este punto se insistió todo lo que fue necesario, llamando una vez más, precisamente a nosotros, los profesionales de la Prensa, para que borremos de los periódicos—que siguen siendo el pan de la cultura popular de un modo mayor que el libro—las palabras extranjeras cuyo significado lo encontramos en el diccionario de la Lengua Castellana hasta con varios sinónimos para elegir. Es una pena que en los anuncios, letreros y en otros medios informativos se empleen vocablos extranjeros que la gente ni entiende, y se usan unas veces por complejo de inferioridad «snobismos» o ganas de parecer otra cosa. Siempre será más fácil para nosotros decir peluquería que «beauty parlors»; y una camisa, igual de limpia puede salir de la lavandera que del «laundry».

DOS RESULTADOS: ADOPCION DEL DICCIONARIO DE LA ESPANOLA COMO UNICO Y DE LA PALABRA HISPANIDAD

Dos resultados, entre otros, que salieron del III Congreso de Academias de la Lengua Española fueron la aprobación unánime del término Hispanoamérica, América hispana, América española, América hispanohablante o América hispanoparlante, en vez de América latina. Todos los congresistas acordaron que este término usado por algunos países europeos y otros del Norte del continente americano tenía que dejar de existir. El Congreso realizaba un tributo de reconocimiento, a través del idioma, a la

ción que dio la lengua con la que millones de hombres nos entendemos en el mundo.

Otro de los puntos positivos fue la aprobación oficial, como único diccionario para todo el mundo hispánico del editado por la Academia de la Lengua Española. La moción fue presentada por la Argentina y tuvo un éxito completo frente a las voces que pedían un diccionario hispánico. Era una muestra más de la base que mantuvo todos los trabajos del Congreso: unidad.

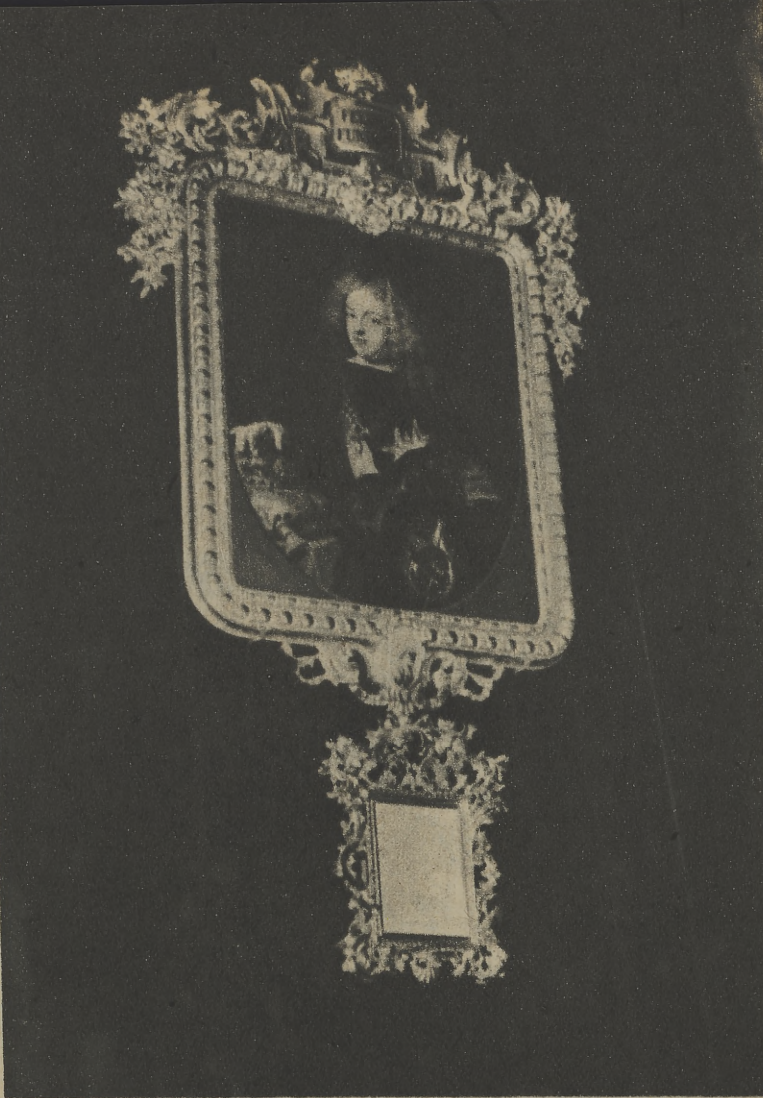
En el aspecto de los diccionarios se aprobaron otros puntos importantes, como la revisión de las acepciones peyorativas que pueden tener cabida en el Diccionario Histórico. También una de las Comisiones discutió acerca de la calificación de americanismos y acordó recomendar a las Academias hispanoamericanas intensificar la colaboración con la Española para que los regionalismos figuren con más precisión y especificación por países. El académico colombiano Julián Mota Salas propuso la creación en Madrid de un Cuerpo de académicos hispanoamericanos que revisen el Diccionario en lo que respecta a este punto. Otra solicitud de la Delegación uruguaya, en torno a la iniciación de una encuesta destinada a levantar el Diccionario Histórico de la India, fue también aprobada.

CREACION DE PREMIOS

En el último pleno se acordó crear varios premios y concursos destinados a exaltar la obra y las realizaciones de los mejores escritores del habla hispana. Así, la «Orden de Cervantes» para condecorar a los mejores exponentes del idioma español; el Premio «Don Quijote» para distinguir a escritores hispanos y el Gran Diploma al Mérito, para premiar periódicamente a los escritores no hispanoamericanos que contribuyan al conocimiento y difusión del español.

También durante los días del Congreso se entregaron los premios del concurso literario abierto por la Academia Colombiana. El premio acerca de «El memorial de agravios», de Camilo Torres, dotado con 5.000 pesos, fue otorgado al escritor colombiano Carlos Delgado Fernández, y el premio «Sobre historia del periodismo colombiano», también de 5.000 pesos, fue repartido «ex aequo» entre el periodista colombiano Humberto de Castro y el capuchino español fray Fernando de Gandía, actualmente residente en Valencia, pero durante tres años viviendo en Colombia.

Los académicos reunidos en Bogotá no sólo se limitaron a trabajar en todos los aspectos del idioma, desde un plano frío, puramente doctrinal. También se acordaron de los hombres que más han trabajado por el engrandecimiento y pureza de ese idioma por el que ellos velan. Petición unánime de toda la Asamblea fue el presentar a Rómulo Gallegos como candidato al Nobel, solicitar, una vez más, que los restos de Antonio Ma-



Felipe V, fundador de la Academia Española de la Lengua

chado vuelvan a España, descubrimiento de una estatua a José Eusebio Caro en la Ciudad Universitaria de Bogotá, y el día 5 todos se trasladaron a Bello, donde Joaquín Calvo Sotelo pronunció unas emocionadas palabras ante el mismo lugar natal de Suárez. También enviaron un mensaje de saludo a nuestro Menéndez Pidal.

SIETE CONCLUSIONES DEL CONGRESO

Las conclusiones fueron breves. La primera designó a Buenos Aires como sede del próximo Congreso en 1964, según los Reglamentos de la Asociación. En principio se pensó hacerlo en Quito, pero el representante del Ecuador declinó el honor ante la proposición argentina.

El segundo acuerdo dice así: «Hacer un llamamiento a las Academias de la Lengua para que realicen en sus países, investigaciones en torno a la enseñanza del idioma, con el fin de velar por su conservación y difusión.»

Por la tercera se rindió un homenaje a Puerto Rico por sus esfuerzos por conservar el idioma, con el fin de velar por su conservación y difusión. La cuarta, crear un Seminario de Lexicografía. También se propuso el envío de una petición a los di-

versos Gobiernos para que envíen profesores de castellano a Filipinas, y saludar al Presidente de este país, Carlos García, pidiéndole la creación de un Instituto de Altos Estudios del Idioma en la capital filipina.

Por último, se aprobó el escudo heráldico de la Asociación, propuesto por Guatemala, y el Reglamento de la Asociación de Academias de la Lengua y sus Congresos, que comprende 25 artículos en tres capítulos.

Hubo otra serie de acuerdos, algunos de ellos apuntados anteriormente. Pero lo importante es que 84 académicos de 21 países se reunieron en son de unidad, con un mismo modo de ser, confesando un mismo credo, viviendo con iguales ideologías. Todo con la expresión de un mismo idioma. Todo esto lo podemos conservar como un tesoro de grandeza, de fuerza, sin temer que nada lo rompa. Es maravilloso encontrarse en las cumbres del Machupichu, en los altiplanos bolivianos, en las playas del Caribe en la anchura de las Pampas y en la varia geografía española con voces que nos hablan porque nos entienden. Porque el idioma, limpiamente hablado y honda, entrañablemente sentido puede ser el mejor modo de verdadero entendimiento entre los hombres.

Pedro PASCUAL



Los «casacos azules», soldados de las Naciones Unidas, preparados para entrar en Katanga.

Soldados del Gobierno de Leopoldville, adictos a Lumumba, en un campo de concentración de Katanga, esperan ser liberados.

EL CONGO, HORA O DE UNA GRAVE CRISIS MUNDIAL

La interferencia comunista en Africa siembra el caos y la confusión en aquel continente

La irrupción de Patricio Lumumba en el ruedo de la política internacional está enriqueciendo el anecdotario de la diplomacia con muy sabrosas ocurrencias. Sus apariciones en Londres, Estados Unidos y países africanos constituyen un rico filón de situaciones memorables. Mientras el Congo se debate entre la anarquía y la secesión, todo ello obra de las pocas semanas en que el primer ministro Lumumba ha ejercido su «gobierno», el andante político africano va de Cancillería en Cancillería al frente de una nutrida embajada de colaboradores. Sus gestiones han estado más cercas del optimista «vodevil» que de la dramática urgencia de autoridad que sufría su país.

En Washington, vestido con su acostumbrado traje azul marino y luciendo zapatos de ante, de línea italiana, explicaba Lumumba a los periodistas la decisión de emprender el viaje:

—Me encontraba en mi despacho oficial de Leopoldville, con el país estallando a mi alrededor. En cuestión de cinco minutos resolví que lo más oportuno sería visitar a los dirigentes de varios Gobier-

nos. Y sin otros preámbulos me puse en camino.

El primer ministro congoleño no se detuvo en arreglar las formalidades del viaje. Un funcionario norteamericano explicaba a raíz de la llegada de Lumumba y séquito a Washington:

—Varios miembros de la Delegación vienen sin visados, y la mayoría tampoco tienen los certificados de Sanidad que son necesarios según leyes internacionales. Alguno también perdió su pasaporte, y el ayudante militar de Lumumba no dispone más que del uniforme que lleva puesto.

Era la visita oficial improvisada con más prisas y desconocimiento que recuerdan los anales de la diplomacia norteamericana.

El secretario de Estado, Herter, recibió a Lumumba en su despacho del Ministerio. Al salir de la entrevista, el dirigente congoleño manifestaba sonriendo:

—Ahora ya sé que los Estados Unidos no aprueban, ni aprobarán nunca, ningún movimiento para dividir mi país.

Sin perder momento, un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Washington se veía en

la precisión de aclarar aquellas palabras:

—El punto de vista expresado en esas conversaciones es que los Estados Unidos limitan su política a apoyar sin reservas las acciones de la O. N. U. en el Congo. No era cuestión de manifestar al Gobierno norteamericano respaldo a Patricio Lumumba.

La aclaración era oportuna y conveniente. Los acontecimientos en el Congo, mientras su ministro aplicaba a la alta política internacional, ponían de manifiesto que lo prudente era abstenerse de tomar posiciones por adelantado frente al complejo caos interno que domina en ese país. La decisión del secretario general de las Naciones Unidas de recurrir nuevamente al Consejo de Seguridad para recibir nuevos poderes e instrucciones venía a demostrar la cautela que se impone al tratar los problemas de aquellos territorios.

POLITICA Y GRAN TURISMO

Patricio Lumumba, al proclamar la independencia del Con-

go, comprobó muy pronto que el nuevo Estado era una mera ficción jurídica. Su autoridad no iba más lejos del círculo de inmediatos colaboradores que tenía a su alrededor. Ni tenía el poder en su mano para regir el país ni capacidad para imponerlo. La secesión de Katanga era la prueba de esa situación. Y para no poner de manifiesto su carencia de recursos, apeló desde el primer momento a la ayuda extranjera. Primero, a la U. R. S. S., de acuerdo con su inexperiencia y con sus simpatías políticas. La intervención de las Naciones Unidas yuguló de raíz el peligroso juego de Lumumba. Y en vista de que se le cerraban los caminos del Oriente comunista, buscó los más cómodos y fructíferos de Occidente. Una solución oportunista, adoptada como recurso.

Lumumba y su séquito se dispusieron entonces a disfrutar con optimismo las excelencias de una diplomacia turística, desempeñando el cometido de grandes e importantes personajes.

Las dos azafatas del avión que les llevó a Rabat comentaban in- genualmente en este aeropuerto,

junto al aparato ruso que ya no podría seguir adelante por defectos mecánicos:

—Entre las provisiones que llevábamos a bordo figuraban solamente media docena de sifones. Afortunadamente, sin embargo, fueron suficientes. Los pasajeros preferían el whisky al natural, servido en los vasos grandes para limonada. El consumo de licor ha sido fantástico.

La política no estaba refinada con la buena bodega. También dejaba tiempo para románticas aventuras sentimentales. En la escala de Londres, quedó en tierra la señorita Elyane Vermeersch, intérprete del primer ministro Lumumba. Según se explicó, un funcionario estaba celoso de la aparente influencia que la joven tenía sobre el dirigente congoleño. Para evitar altercados en el seno de la Delegación, se optó por despedir a la secretaria blanca.

Alternando entrevistas y declaraciones, todas ellas apuntando ya amenaza de recurrir a las potencias del Este, Lumumba hacía un paréntesis en sus ocupaciones para las compras. En Estados Unidos, el primer rato libre fue dedi-

cado a visitar la agencia de ventas de la casa Cadillac-Oldsmobile. En esta Exposición, Lumumba se deleitó con los últimos prodigios de la industria del automóvil norteamericana, comprobó la comodidad de los blandos asientos y el rico sonido que producían las portezuelas al cerrarse.

Una última anécdota completa la visión de estos dirigentes congoleños, que se permiten el abuso de calificar a Bélgica «como agresora», de intimidar a Occidente con peticiones de ayuda a Moscú y que cínicamente quieren negar los sacrificios de una nación católica como la belga para llevar la cultura a los primitivos habitantes de los territorios del Congo. Cuando en la capital norteamericana fueron conducidos a Mount Vernon, uno de los miembros del séquito preguntó muy intrigado quién era George Washington. Un compañero ilustró los conocimientos históricos de su colega:

—Fue un gran jefe de tribu que luchó contra los colonialistas ingleses.

Cuando las autoridades belgas publicaron el primer informe de las atrocidades cometidas por los congoleños, bajo el «gobierno» de Lumumba, con detalles de 291 asaltos sexuales, incluyendo niñas de catorce y doce años, con datos de otros 230 actos de violencia, el dirigente africano se limitó a comentar:

—Es un precio razonable por la independencia.

KATANGA, EN PIE

Primera mente, Lumumba dio los pasos para entregar el país al comunismo internacional, a cambio de su protección contra el «colonialismo». Después aplaudió la intervención de la O. N. U. Más tarde repudió la presencia de estas fuerzas para pedir el apoyo de Ghana. Esta falta de visión política y esas siniestras maniobras de un dirigente incapaz de imponer el respeto a la ley en su país han ido de la mano de una turbia campaña de desprestigio contra Bélgica, la potencia que ha llevado en setenta y cinco años el curto de Dios y la civilización cristiana a los confines de las selvas del Congo.

Con el último plan económico, iniciado en 1950 y realizado en diez años, el Congo fue sembrado de escuelas y conoció nuevos hospitales modelo, a tiempo que se construía una extensa red de carreteras. Al concluirse este plan, el Congo debía 900 millones de dólares. Antes de que Lumumba rompiera relaciones diplomáticas con Bélgica, este país se había comprometido a contribuir con otros 27 millones de dólares para ayudar al presupuesto de gastos del país independiente. Y aún más, Bélgica estaba dispuesta a ceder acciones por valor de 800 millones de dólares de la Union Minière a la nueva nación africana. Esta actitud de una potencia como Bélgica, con limitados recursos económicos, no puede ser catalogada honestamente como egoísta o «explotadora», según pretende Lumumba.

Si se tiene en cuenta el caos que el equipo de dirigentes de Leopoldville ha introducido en los territorios bajo su dependencia y la necesidad que los congoleños sienten por la colabora-

ción de los belgas, queda explicada la actitud de Katanga al negarse a acatar órdenes de Lumumba y sus amigos. Y por temer que la llegada de fuerzas de la O. N. U. supusiera también la imposición de admitir la autoridad central sin limitaciones, el Gobierno provincial de Tshombe negó permiso a los «cascos azules» para hacer acto de presencia en Katanga.

Tshombe podía apoyar su posición con un argumento de peso: en Katanga reinaba orden absoluto y la economía estaba en marcha con toda normalidad. Hechos éstos que nunca pudo hacer realidad Patricio Lumumba. Si el mandato del Consejo de Seguridad al enviar fuerzas al Congo era únicamente para restablecer el orden, esas unidades carecían de misión que cumplir en Katanga. Y es más: su presencia en Katanga hubiera significado en esas circunstancias la alteración de la paz, la huida de la población blanca y, por consiguiente, el caos económico. El argumento era de tanta fuerza, que Hammarskjöld, secretario general de las Naciones Unidas, optó por exponer la situación al Consejo de Seguridad.

Comentando esas circunstancias, en vísperas de la reunión del Consejo de Seguridad, escribía el periódico inglés «Daily Express»: «La primera buena noticia que nos llega del Congo, desde la tragedia registrada en esos territorios, es la decisión de Hammarskjöld de no mandar tropas a Katanga hasta oír al Consejo de Seguridad. Lo contrario hubiera sido atacar al único Gobierno en el Congo que ha demostrado capacidad para mantener el orden. Hubiera sido ruin dedicar la riqueza de Katanga para apuntalar al titulado Gobierno de Lumumba. Lo prudente sería reconocer la independencia de Katanga y la autoridad de Tshombe. Y en cuanto al funesto Lumumba, cuanto antes desaparezca de escena, mucho mejor para la tierra que tan pronto ha arruinado.»

MENSAJE URGENTE A BONN

La peligrosa situación planteada en el Congo ha dado nuevas oportunidades a Rusia para mezclarse en un conflicto en el que ningún derecho ni papel le esaba reservado. Solamente por la impericia política de determinados dirigentes occidentales, que consciente o inconscientemente sirven de auxiliares de la acción comunista, ha sido posible que el continente africano esté abierto ahora a la penetración de Moscú. La misma verdad reza en Hispanoamérica, donde sectores responsables de algunas de esas naciones han abierto paso, con sus entelequias demoliberales, a peligrosas situaciones, en las que los principios marxistas han arrinconado aquellos postulados de orden político que tuvieron su hora en el pasado siglo. Pero que hoy, según enseña la experiencia diaria, no son ya fórmulas para resolver los graves problemas que tiene ante sí el mundo moderno.

El momento político del mundo, con el Congo y Cuba en es-

tado de efervescencia, agitadas las pasiones por Moscú y con el Gobierno de Washington sempañizado por la coyuntura electoral, es de peligrosa tensión. El canciller Adenauer, que tiene al comunismo en las mismas lindes de su país, se ha percatado de lo delicado de la hora y ha pasado a la acción diplomática, siguiendo los pasos iniciados por el Presidente de la República francesa.

La semana pasada llegaba a Bonn un mensaje urgente de De Gaulle, dirigido al canciller Adenauer. Desde París se le pedía una entrevista inmediata. El dirigente alemán había convenido ver al Presidente francés, pero no antes del mes de septiembre. De Gaulle, sin embargo, no quería esperar hasta entonces. Y sin conocer de qué temas se iba a tratar, Adenauer voló, sin pérdida de tiempo, a París. Era esta la quinta reunión con el dirigente galo desde que el general se puso al frente de los destinos de su patria, en mayo de 1958.

Durante dos jornadas, los dos estadistas europeos estuvieron retirados en el castillo de Rambouillet, a 45 kilómetros de París. Se monó el más riguroso aparato de vigilancia para evitar toda intromisión de la Prensa. Con la sola excepción de una corta escapada del canciller a la ciudad de Chartres, para ver la catedral, el resto del tiempo transcurrió en conversaciones secretas.

El comunicado fue poco expresivo. Portavoces oficiales apuntaron que se había tratado de una «nueva estructura política de Europa». También se dijo que quedó ultimado un plan para mantener reuniones regulares los jefes de Gobierno de los países del Mercado Común a fin de «formular una política exterior común y consultarse sobre otros proyectos de interés recíproco». Pocos datos concretos, pero una amplia sugerencia para los comentaristas.

La opinión más compartida por ellos sobre la entrevista Adenauer-De Gaulle es que se estudió la posibilidad de poner en marcha una organización «al más bajo nivel», que sirva de primer paso para una federación europea, que no suponga una «completa» integración a fin de que Gran Bretaña pueda agregarse sin escrúpulos por la estructura de la Commonwealth.

En todo caso, las reuniones de Rambouillet han constituido una visible demostración de que Alemania Occidental y Francia marchan de la mano hacia la asociación europea y frente a las amenazas que puedan venir del Este. La propia política soviética iba a brindar muy pronto una excelente oportunidad para que el Gobierno de Londres buscara estrechos contactos con esas tendencias europeístas.

TORPEZA EN UNA CARTA

El primer capítulo en esa vertiente hacia una más íntima cooperación de Londres con los movimientos de asociación europea fue la carta enviada por Macmillan a Krustchev. En ella el primer ministro inglés reprochaba al soviético sus peligrosas

manipulaciones internacionales, en las últimas semanas, incluyendo el torpedeamiento de la Conferencia de alto nivel. La misión era razonada, en términos correctos, pero enérgica y firme.

Esta carta de Macmillan suponía un claro síntoma del rotundo fracaso de los intentos de Londres para hacer de Gran Bretaña una potencia mediadora entre Estados Unidos y la U. R. S. S. Este objetivo se empezó a perseguir con aquel viaje de Macmillan a Moscú, hace dieciocho meses, que abrió el capítulo de contactos personales de los dirigentes del mundo libre con Krustchev. Desde entonces, la política exterior británica venía propugnando la negociación con Moscú, como vía más prometedora para saldar los problemas entre los dos bloques. Hacia tal finalidad, Londres no dudó en brindar a los rusos peligrosas concesiones a costa de Alemania (Conferencia de Ginebra, en mayo de 1959) para plasmar un acuerdo que abriera perspectivas de una paz más estable. Pero la reacción de Krustchev a esos esfuerzos de apaciguamiento quedó bien de relieve en París, con su brutal veto a la reunión de jefes de Gobierno.

Por ese camino, Londres había fracasado. Después de París, el Gobierno británico apuntó otra política. La advertencia de ello iba en la carta de Macmillan. La belicosa y torpe respuesta de Krustchev dio los argumentos deseados por el Gobierno inglés para avanzar por el nuevo camino de cooperación con Francia y Alemania. La sutil diplomacia británica había hecho dar un mal paso al poco hábil dirigente soviético. En lo sucesivo, en lugar de poder contar con las gestiones de una favorable mediación inglesa, empujaba a este país a reforzar sus relaciones con las potencias continentales de Europa. Para justificar el cambio de orientación política ante la opinión pública inglesa, Macmillan tendría los términos de la carta de Krustchev, recibida en Londres a finales de la pasada semana.

Entre todas las insolencias recogidas en la contestación de Krustchev, hay dos puntos que han excitado especialmente la sensibilidad de los ingleses. Uno de ellos es el desafío comunista de aplicar toda clase de medidas hasta desbaratar el sistema de bases defensivas norteamericanas, repartidas por el mundo. La otra insolencia es el anuncio de que la U. R. S. S. atacará aviones extranjeros, aunque vuelen sobre aguas internacionales, si Moscú considera que tales vuelos comprometen su seguridad. Naturalmente también Krustchev insistió en sus amenazas contra Berlín, contra la Alemania occidental; y en sus propósitos de intervenir en África e Hispanoamérica. Londres tenía así en su mano este catálogo de insolencias para presentarlo ante el país.

Sirven como ejemplo de la reacción. Sirve como ejemplo de la reacción causada por la carta de Krustchev, los comentarios del periódico «Daily Telegraph», órgano que suele recoger el punto de vista oficioso: «El dirigente soviético no quiere ningún tipo



de mediación inglesa en sus conflictos con los Estados Unidos. No ha contestado en el tono de paciencia y prudencia con que escribía nuestro primer ministro; en su lugar, Krustchev amenaza. Hemos de aceptar el hecho de que Moscú no desea buenas relaciones. Macmillan obrará con inteligencia si suspende de raíz todo gesto apaciguador.»

De esta manera, el camino estaba abierto para más estrechos contactos con París y Bonn. Macmillan no tardó en escribir a De Gaulle sugiriendo una entrevista. Adenauer se dirigió al primer ministro británico proponiendo mantener conversaciones en Alemania. El semanario «The Observer» comentaría: «El capítulo de la política inglesa que se inició con la visita de Macmillan a Moscú ha quedado cerrado. Cuando el primer ministro vaya a Bonn no tendrá dificultades en estar de acuerdo con Adenauer sobre la intransigencia soviética.»

ARMONIZACION EN EUROPA

Las conversaciones Adenauer-Macmillan, señaladas para los pasados días 10 y 11, no establecieron una agenda. En ellas se pasaría revista a la actual situación

El regreso de los paracaidistas que lucharon en el Congo ofrece escenas de ho do dramatisimo humano

internacional a las relaciones entre ambos países, futuros pasos hacia la asociación europea y posibles cambios en la O. T. A. N. Un amplio repaso a los más importantes problemas en esa crítica hora internacional del mundo.

La intención del canciller alemán fue tener la oportunidad de mantener un «tête-à-tête», al igual que el celebrado con De Gaulle. El resultado de tales contactos no podía ser un acuerdo formal y solemne de cara al público, sino la armonización de políticas y objetivos.

Si se tienen en cuenta las informaciones «filtradas» sobre la anterior reunión Adenauer-De Gaulle, es posible adelantar lo que se podría tratar en las conversaciones del primer ministro británico con el canciller alemán. Puesta la cuestión principal simplemente, la petición de Adenauer no podría ser otra que pedir a Londres que abardone definitivamente todo intento de contemporización con la U. R. S. S., a expensas de brindar concesiones sobre Alemania y conseguir también que Gran Bretaña se sume

JUVENTUDES DE ESPAÑA

EN la historia de los últimos veinte años de vida española ha dejado una estela brillante, ya impercedera, esa institución juvenil que tan acertadamente fue calificada de «obra predilecta del régimen». El Frente de Juventudes, en unión de su predecesora O. J., supo y logró galvanizar los entusiasmos generosos de infantes y adolescentes, polarizados en torno al patriotismo, al sentimiento religioso y al amor por los semejantes. En muy pocos años se vio surgir por el país el fruto abundante de una obra ejemplar por muchos conceptos. Desde los más apartados rincones de la Península y provincias insulares brotaron y se expandieron actividades sin precedentes: competiciones deportivas, infantiles y juveniles, juegos escolares disciplinados, concursos y exhibiciones de carácter laboral, marchas y campamentos, estudios de seminario, publicaciones de diverso rango... En la España recobrada del 18 de Julio halló la juventud ancho campo de expansión para esos anhelos, tan vinculados a las edades tiernas, que tienen por común denominador el afán de lucha desinteresada y noble, la emulación, la justicia, el despliegue de energías físicas, el contacto íntimo con la naturaleza. El Frente de Juventudes, a través de sus múltiples organizaciones, protegió y fomentó el desarrollo armónico de la personalidad humana en los períodos cruciales de la edad, y ahí están, en marcha siempre ascendente, realizaciones que trascendieron muy lejos de nuestras fronteras, como, por ejemplo, esas competiciones internacionales de diverso carácter, que tan alto dejaron el pabellón español.

Se perfecciona ahora, como fruto maduro de una larga experiencia, el instrumento juvenil que dio impulso a tan magna obra. El Frente de Juventudes, abierto siempre a

las sugerencias más fecundas, acaba de reorganizar sus cuadros. Permanece en su estructura fundamental y se conservan las Falanges Juveniles de Franco como agrupación disciplinada, con voluntad política concreta de militar en el Movimiento de un modo activo, para que los muchachos de diecisiete a veintitún años se incorporen a partir de esta edad a las filas de F. E. T. y de las J. O. N. S. Junto a ellas, crece la Organización Juvenil Española, fundada en la hermandad y el entrenamiento de los jóvenes que deseen hacer de su vida un acto de permanente servicio a la Justicia y a la Patria, dentro del espíritu cristiano que informa toda la existencia nacional. La Organización Juvenil coadyuvará —dicen las normas recién dictadas— a la consideración del trabajo y del estudio como fundamental dedicación del joven, servirá de cauce a las inquietudes, iniciativas y aspiraciones de la juventud en cuanto realidad social definida, y cubrirá el ocio de sus afiliados mediante los medios necesarios para que puedan ejercitarse las aficiones y aptitudes más nobles.

En todo lo fundamental, a pesar de este cambio de estructura, el Frente de Juventudes prosigue su ritmo y continúa la tarea formativa emprendida. Todo muchacho afiliado o no, militante enrolado o simple chico que estudia o trabaja, sigue teniendo en el Frente de Juventudes un ejemplo y un protector, que defiende ante las restantes instituciones de la vida nacional las prerrogativas y derechos de una edad, al mismo tiempo que le facilita todos los elementos indispensables para la forja de hombres rectos, capacitados, patriotas y cristianos, dispuestos a la defensa de la familia, de la justicia y del país que les vio nacer.

con firme decisión al frente de Estados Unidos, República Federal germana y Francia para defender Berlín y Alemania contra los posibles intentos soviéticos.

A cambio, Adenauer puede ofrecer detener el avance de la integración europea hasta contar con Gran Bretaña. Para ello, Londres podría sumarse a la organización de gobiernos europeos, apuntada en las reuniones del castillo de Rambouillet, que moldeará las futuras vías de aquella integración.

También, y en otras palabras, de estas conversaciones Adenauer-Macmillan podría resultar el acercamiento de Inglaterra a Europa, sin comprometer aquel país ningún vínculo de los que le unen a la Commonwealth, as-

pecto éste muy sensible para la política británica. Pero, al mismo tiempo, el Gobierno de Londres habría de comprometerse más directamente que hasta ahora en una política de firme defensa de todos los intereses de la Europa libre, amenazados por el comunismo.

La coyuntura para esta armonización de políticas es ahora más propicia que en ningún otro momento. Por un lado, Londres no puede insistir en sus intentos para convertirse en la gran potencia mediadora entre la URSS y Estados Unidos. Por otro lado tampoco han podido concretarse las aspiraciones de franceses y alemanes para constituir una tercera fuerza capaz de seguir una política propia, al margen

de otros compromisos y asistencias.

Londres parece que ha comprendido a tiempo que no puede insistir en sus anteriores tendencias. Por ellas se hubiera visto aislada, tanto de Estados Unidos como de Europa. Ni Alemania ni Francia y tampoco Gran Bretaña han de hacer ahora grandes sacrificios en sus auténticas aspiraciones para acercarse entre sí, armonizando sus políticas. Las últimas y repetidas torpezas de Krustchev en el campo internacional han brindado este buen momento para una más íntima y sincera cooperación internacional.

UN VERANO CRITICO

Los acontecimientos del Congo, con el riesgo de crear en el centro de África una segunda Corea, constituyen el aspecto más dramático de la hora internacional. Más discretamente y sin tanta publicidad, las actividades diplomáticas en Europa durante estos últimos días pueden ser la apertura de un campo de positivas realidades para el continente y el mundo libre.

Las decisiones adoptadas en Cuba sobre la nacionalización de las empresas norteamericanas que estaban aún en régimen de propiedad privada contribuyen a ahondar más las diferencias que separan a ambos países. Las autoridades de La Habana están completando la vinculación económica a Rusia. Por desgracia también para los cubanos, ninguna de las medidas adoptadas pueden resolver la crisis del país. A los problemas de tipo comercial y económico se unen los creados por los diversos grupos que aspiran a la hegemonía, dentro del «castrismo». Una situación ésta que favorece un clima propicio para incrementar la interferencia soviética. Con Cuba, en tal situación, el continente americano tiene ya a sus puertas peligros semejantes a los que sufre Europa por sus fronteras comunes con los espacios soviéticos.

En África, la crisis del Congo está abierta a las más graves complicaciones. A la titánica tarea de sentar las bases y cimientos de un Estado en aquellos territorios se une el clima propicio a la exaltación, típico de los pueblos africanos sin experiencia política ni medida en sus atropelladas decisiones. Tal es el caso de Ghana, que sin medios prácticos de enviar refuerzos al Congo por falta de aviones de transporte apropiados, siembra la confusión anunciando una llamada a filas y el propósito de abrir un frente de lucha en el Congo. Con tales factores, la interferencia comunista en ese continente puede operar desahogadamente.

Este verano, como muchos otros veranos que probaron ser el tiempo propicio para los grandes conflictos, se presenta con inquietantes síntomas. Lo optimista y más prometedor son esos tanteos diplomáticos en Europa hacia una armonización de políticas e intereses. Ello sí que es buen augurio.

Afonso BARRA

Corresponsal en Londres

ARI

La cel

Gloria

CONFIE
días
llegué a
muchos l
a Muni
malidad
partes m
elación
motivos
naciones
neas que
teriorida
correspo
la realid
mlércole
unimos
deci, en
puesta p
de cómo
los 375.0
superfici
la orga
vencido
do capaz
impresio
ciudad c
breve es
da hum
població

Sencl
ml mod
racteris
Congres
y ello h

ARDIO LA LLAMA DE LA FE — EN MUNICH



La celebración nocturna ofrecía aspectos impresionantes, como el que registra la presente fotografía

Gloria y esplendor del III Congreso Eucarístico Internacional

CONFIESE que en los primeros días del Congreso Eucarístico llegué a dudar de que fuésemos muchos los que habíamos venido a Munich. La sensación de normalidad que descubría en todas partes me hacía pensar así. Apreciación que además encontraba motivos de justificación en informaciones considerablemente erróneas que había recibido con anterioridad y que ciertamente no correspondían lo más mínimo a la realidad. Fue sólo cuando el miércoles 3, por la tarde, nos reunimos en el Theresienwiese, es decir, en la gran explanada dispuesta para las reuniones, y aprendí cómo se llenaban totalmente los 375.000 metros cuadrados de superficie, cuando comprendí que la organización germana había vencido una vez más y había sido capaz de producir incluso una impresión de desahogo en una ciudad que había recibido en un breve espacio de tiempo una rizada humana que casi doblaba su población normal.

SENCILLEZ Y ORGANIZACIÓN

Sencillez y organización son, a mi modesto entender, las dos características fundamentales del Congreso Eucarístico de Munich, y ello ha sido lo que no ha hecho



Presididos por Adenauer, numerosos personajes de la política y la administración concurren en la clausura.

posible ese ambiente que anteriormente describía. Y esto ha ocurrido así a pesar de los presagios pesimistas y malintencionados de cuantos periódicos, que con una serie de artículos e informaciones se esforzaban por crear un ambiente en el que parecía indicar que el venir a

Munich significaba algo así como el poner en peligro la existencia. Así, poco antes de salir de Madrid leí un artículo del semanario hamburgués «Die Zeit», que con una minuciosidad aparentemente agotadora daba a entender que los participantes en el Congreso iban a correr quizás la aventura más



Cuatro españoles, de los numerosos que asistieron al Congreso, portando reliquias

sería de su vida. Descendiendo a detalles inverosímiles, el artículo casi contaba las sillas de la ciudad múniquesa y venía a demostrar que repartiendo todos los asientos disponibles entre los peregrinos apenas si tocaban a un cuarto de hora por día. Igual más o menos pasaba con las comidas, y ni que decir tiene que si uno tenía la mala suerte de ponerse enfermo podía prepararse a sucumbir sin auxilio alguno, pues, según el autor, que no se distinguía precisamente por su optimismo, se iban a producir tantos casos de enfermedad que no habría ni camas suficientes ni personal sanitario para atenderlos.

Refiriéndome concretamente a este último aspecto diré que los negros presagios se han visto absolutamente desmentidos. Así, según datos fidedignos, han prestado sus servicios unos 3.000 sanitarios profesionales — dos mil hombres y mil mujeres —, a los que había que agregar unos dos mil más de diversas organizaciones voluntarias, todos ellos dirigidos por 250 médicos. Este poderoso ejército se ha concentrado por la noche en las reuniones del Theresienwiese, dispuesto a prestar la más inmediata ayuda a quien sufriera la más mínima dolencia. Una clínica de urgencia con 400 camas constituía su cuartel general. No obstante, sus servicios, afortunadamente, han registrado cifras muy pequeñas de casos atendidos. Entre otras cosas porque los desvanecimientos que ocasionaría el fuerte sol veraniego que anunciaba el periodista de «Die Zeit» han encontrado, entre

otros obstáculos, dos fundamentales: Primero, que el tiempo no ha sido fundamentalmente nublado, y segundo, que las reuniones comenzaban a las siete y media y a las ocho de la tarde.

Tampoco se puede atribuir esta escasez de asistencias a falta de celo del personal sanitario, pues yo mismo fui testigo de su actuación entregada. En efecto, a un amigo mío que se le ocurrió pedir para su mujer una pastilla de aspirina, porque le dolía la cabeza, fue sometida ella a un examen por casi media docena de personas e incluso un par de enfermeros montaron guardia para observar el resultado de la pastilla. Finalmente vino el médico, pero antes de que éste interviniera se conseguimos tranquilizarles cuando les dijimos, como además era verdad, que el marido de la supuesta paciente era también doctor en medicina. De todos modos, la pareja de enfermeros, un hombre y una mujer, permanecieron a prudente distancia por lo que pudiera ocurrir, sin dejar de lanzar de vez en cuando miradas más o menos atentas.

Como no podían ejercer sus actividades específicas en gran escala, el personal sanitario colaboró extensamente en atender debidamente a la alimentación de los peregrinos, y de ellos dependía el funcionamiento de diecisiete cocinas improvisadas, las cuales facilitaban comidas a todos los que las solicitaban, naturalmente previo pago de las mismas.

PARTICIPACION CIUDADANA

A medida que fue avanzando

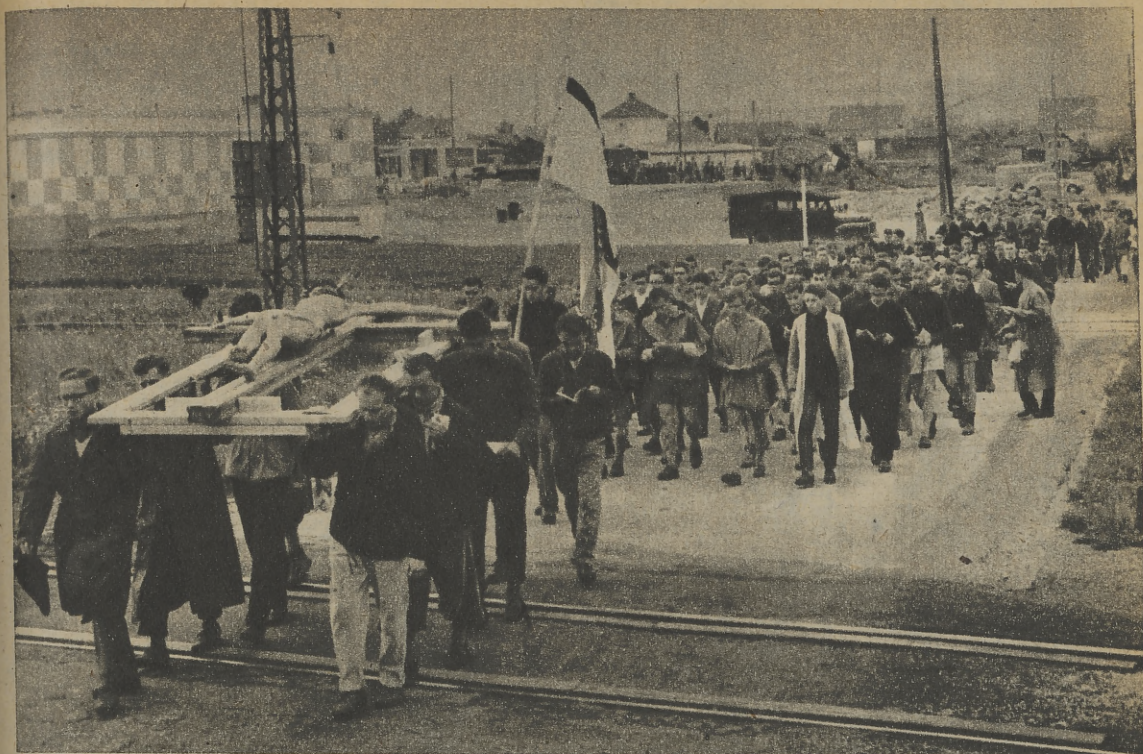
la semana, esa impresión de normalidad a que he aludido se fue alterando algo, pues como el número de asistentes era cada vez mayor, esta afluencia tenía que registrarse en el tránsito callejero, tanto más cuanto que, según datos concretos, la gente, pese a lo desapacible del tiempo, prefirió esencialmente el utilizar sus pies para conocer la villa, y así, los medios de locomoción urbana, salvo a las horas de desconcentración de las reuniones del Theresienwiese, acusaron un tráfico casi como el de todos los días. No ocurría igual, como puede suponerse, con los trenes y la estación central de Munich, que era otro de los lugares en donde podía apreciarse directamente la enorme participación de congresistas y de viajeros. Si uno se alejaba de la ciudad y se trasladaba a algún punto algo distante, comprobaba como en todas las estaciones había un mar ingente de cabezas humanas que disciplinadamente esperaban la llegada del tren que había de conducirles a la capital bávara. Y esto además sucedía en un amplio radio de extensión. Yo, personalmente, pude apreciarlo en una brevísima escapada que hice hasta poco más allá de la frontera austríaca. Pero igual podría decirse de las muchas líneas que confluyen en Munich. El sábado final del Congreso llegaron a la capital 135 trenes especiales, lo que agregado sobre el intensísimo tráfico ferroviario normal de la región bávara significaba ya un movimiento verdaderamente extraordinario.

De todos modos, lo que más me impresionó en este Congreso no son las cifras numéricas o las realizaciones llevadas a cabo — algunos, como la siempre mal intencionada revista «Der Spiegel», acusan a los organizadores de no haber levantado ninguna obra monumental con motivo del Congreso —, sino precisamente la sencillez de su organización y también la participación voluntaria de la población.

Ya hemos señalado anteriormente la participación voluntaria en los servicios sanitarios, pero lo mismo podríamos decir de cualquier otro aspecto. En todos los sectores destinados a la buena marcha de las actividades congresistas hay siempre, junto con el personal técnico, una serie de personas que se han prestado a intervenir como ayudantes, a pesar de que en mucho casos han tenido que someterse a un auténtico aprendizaje intensivo de su momentáneo oficio o profesión.

Precisamente esto ha podido verse muy bien en la Oficina de Prensa montada para facilitar la ayuda a los periodistas extranjeros, y en la que uno encuentra todo lo que deseé para su tarea, desde una máquina de escribir con papel, hasta oficinas de Telégrafos y Correos, atendidas precisamente en su mayoría por voluntarios.

Aunque el Gobierno, tanto el federal como el regional de Baviera han prestado toda su ayuda al Congreso, esta participación voluntaria ha realizado todavía más el éxito de la labor organizadora y además ha puesto esa nota de simpatía que tiene siempre



Aspecto fervoroso de una de las muchas procesiones celebradas

todo lo que no es forzado y obligatorio. Finalmente, agregare a este respecto que hasta en el Cuerpo de Policía se ha extendido la ayuda del voluntariado, siendo más del millar los agentes improvisados que colaboran en la tarea de mantener el orden público.

PRESTIGIO DEL CATOLICISMO ALEMÁN

El Congreso Eucarístico alemán ha servido esencialmente, entre otras muchas cosas, para realzar el prestigio de que goza el catolicismo en Alemania. La recepción dada por el ministro de Asuntos Exteriores, Von Brenta-

no, se salió de su margen protocolario para convertirse en una calurosa muestra, para unos de adhesión, y para otros de simpatía hacia el catolicismo. En las amplias salas de la Galería Schack se podía ver, junto con el mundo eclesiástico allí concentrado, en el que se habían dado cita cardenales de las cinco partes del mundo y representantes de todas las Ordenes y ritos, a las más altas magistraturas de la República Federal. Ya no existen prejuicios contra el catolicismo en Alemania, y por ello, desde Bonn se trasladaron a esta recepción, junto con el Presidente de la República, Lubke, un católico, el vicepresidente del Consejo, Er-

hardt, un protestante convencido.

En la nueva Alemania el catolicismo tiene un puesto de honor. En primer lugar, por su rumpio historial político, y en segundo porque hoy constituye una de las principales fuerzas de resistencia contra el comunismo ateo en la Alemania oriental. Además, su oposición a los extremos en que incurrió, para desgracia suya, el nacionalsocialismo, le dan una prosapia que ya quisieran muchos de los antifascistas profesionales. Y a este respecto no debe olvidarse que fue precisamente en Munich donde el III Reich encontró uno de sus mayores enemigos en su política de racismo e intransigencia religiosa.



Cardenales y obispos contribuyeron con su presencia a la solemnidad del Congreso



La comunión al aire libre, una de las muchas escenas emocionantes

Nos referimos al cardenal Faulhaber, anteriormente arzobispo de la capital bávara, hombre de una personalidad extraordinaria, bajo cuya sombra se colocaron, no sólo los católicos, sino incluso los protestantes, ya que este hombre, en cuanto se trataba de

defender los derechos cristianos, no negaba su ayuda a nadie. Ciertamente, es algo más que casual que el máximo acontecimiento religioso de Alemania en la posguerra se celebre en la ciudad que tuvo bajo su jerarquía eclesial al cardenal Faulhaber.



El cardenal Testa, Legado Pontificio, en la clausura del Congreso

GRANDIOSIDAD RELIGIOSA DE LOS ACTOS

Misericordia, pobreza intelectual o cerrazón de espíritu habitará en el que por ver estos aspectos anecdóticos del Congreso, que por otra parte sólo pueden escandalizarse los fariseos, no descubra la grandeza religiosa de las reuniones eucarísticas. Creo que nadie que haya presenciado las concentraciones en el Theresienwiese podrá jamás olvidarlas. La llegada del cardenal Legado Pontificio, en medio de las fanfarrias de trompetas, a la luz de las filas de velas, encendidas todavía en la claridad balbuciente del atardecer, los cánticos suaves, pausados y armoniosos, llenos de unción y sabor litúrgico, de centenares de miles de personas, los sermones de los preladados alemanes y extranjeros, profundos y sencillos de expresión, el orden perfecto de concentración y dispersión, el silencio impresionante de las inmensas masas reunidas, el resplandor del altar dominante sobre todo el prado, la resistencia imperturbable de las gentes al frío y la humedad.

Quando uno ha contemplado a largas filas de muchachos y muchachas venidos de toda Alemania, y también del extranjero, que bien procesionalmente o a paso de marcha recorren las calles de la ciudad, encaminándose a sus campamentos, y escucha sus canciones, tiene que sentir esperanzas y creer, además, en la sinceridad. Junto con los autobuses de turistas, vuelvo a recordar que, tampoco dignos de censura, ha habido miles y miles de jóvenes que han pasado la semana bajo una tienda de campaña, y no como en esas acampadas, siempre atractivas, que se hacen por montañas y campos, sino por necesidades de alojamiento y alternando sus duras noches de sueño con jornadas diarias de intensa labor, en las que a los rezos en común ha seguido la humilde sumisión, mostrándose dispuesto a cumplir la tarea que se le asignase, por incómoda y difícil que fuese.

Indudablemente, en la juventud actual, por mucho que digan en contra los sociólogos y aguafiestas, hay una mayoría sana que no tiene nada que ver con los «tedy-boys» y con el gamberismo en sus múltiples formas internacionales.

Sin meternos nunca en la seriedad intrínseca del Congreso, que requeriría un trabajo profundo y no una crónica pasajera, pues sus conferencias y temas de estudio han abarcado los más importantes temas del catolicismo y de la religiosidad actuales, uno debe tener siempre presente, para recordar este Congreso, la afluencia extraordinaria en las Iglesias, las numerosas comuniones, las misas de nacionales, repartidas en diversas Iglesias de la ciudad, y sobre todo ese espíritu ecuménico que parecía extenderse sobre todos los que nos reuníamos en la Theresienwiese, y que hacía a uno sentir, como una realidad física, el precepto evangélico de una sola grey y un solo pastor.

José Manuel GARCIA ROCA
(Enviado especial.)

LA RISA AYUDA A LA MEDICINA



Se recomienda el optimismo
como terapéutica

EN la Edad Antigua y la Edad Media e incluso en el Renacimiento, los hombres podían morir de risa. Hoy, en cambio, se da el caso contrario y los seres humanos, enferman y mueren cada vez con mayor frecuencia por no saber reír. El hombre moderno enfermo de la mente y del espíritu, no porque le atosiguen los problemas y las durezas de la vida. En realidad la vida siempre ha presentado algún problema al hombre desde la época de las cavernas. Pero nuestros antepasados sabían soltar la carcajada más alegre y ruidosa ante la palabra o el ademán más inocente. Desde que en el siglo XVIII se empezó a considerar a la risa como una chabacanería, como una ordinarietà o como una grosería, los hombres empezaron a enfermar. A la risa franca e ingenua del niño y de la muchacha fisiológicamente humana, se le compuso una risa de conejo, en que los labios pudiendo sonreír lo único que hacen es una mueca sardónica e hipócrita.

Un gran pensador y un gran católico, Pascal, definió a la risa como una manifestación propia del hombre.

Pese a esta sagaz observación, a la risa se la ha condenado durante la época del racionalismo por impertinente e inoportuna. Así al principio de este siglo Eca de Queiroz habló de la decadencia de la risa como un hecho casi consumado. Sin embargo, la

risa es uno de los móviles, de los alicates, de los alicientes más esenciales de la vida.

Si ustedes pasan revista mentalmente a todos sus conocimientos sobre personas ancianas observarán que la inmensa mayoría de ellas han gozado y siguen gozando de un excelente buen humor. El optimismo, la eterna

sonrisa y la risa estruendosa son los tres puntales, el trípode en que se basa la moderna psicoterapia. No es vana literatura ni palabrería especulación. Son numerosos los psicólogos y psicoterapeutas que han realizado pruebas experimentales sobre la risa como elemento curativo.

Ante un auditorio escogido, cu-



El sano optimismo es fuente de salud

Los miembros poseían las mismas cualidades psíquicas e idénticas dolencias, se han realizado veladas de carácter cómico y humorista de tipo standard. Los resultados, siempre favorables, fueron similares. La emoción risueña, la alegría, la risa, origina en el ser humano una serie de estímulos favorables en un sistema nervioso vegetativo y en el nervioso central, actuando incluso en las proporciones más elevadas y complejas del cerebro.

Cuando una persona se ríe se animan sus funciones respiratorias y circulatorias y se acentúa la eliminación de las toxinas.

A la vez multiplican su número los leucocitos o glóbulos blancos de la sangre, organizando una extensa y tupida barrera defensiva y ofensiva contra microbios. Por otra parte, en la esfera psíquica se disipan las ideas pesimistas y el mal humor, paliando las emociones negativas, como la ira, los celos, la envidia, el terror, que corroen la tranquilidad del espíritu.

Igual que muchas personas procuran andar erguidas o caminan con la boca cerrada para respirar mejor, todo el mundo debiera practicar a diario ejercicios que le provocaran la risa. Especialmente las personas taciturnas, los malhumorados, los que se hallan agobiados por grandes problemas deben de buscar en la risa un escape a la tensión de su espíritu, a esa malsana angustia que es el cáncer espiritual de nuestra época.

EL MUNDO RISUEÑO QUE PODEMOS FORJAR

La risa es un modo espontáneo de exteriorizar la alegría y el optimismo. No se puede ser feliz sin estar alegre. Ahora bien, la alegría no la proporcionan las comodidades materiales, sino la tranquilidad de espíritu, la armonía y la serenidad del ser. Buena prueba de todo esto la tenemos en la inagotable y continua alegría de los grandes santos, que no se secaba jamás, ni aun en los momentos de mayor adversidad. Esto requiere, por un lado, un espíritu de conformidad, y por otro, un férrea disciplina de la voluntad, que permite ale-

jar de nuestro lado los sentimientos negativos, la inquietud y pesimismo, la cólera, el odio, el rencor. Hay que ejercitarse para ver y aceptar el lado bueno de las cosas, los gestos y los hechos nobles de las personas. Sin ser un ingenuo ni un inconsciente, hay que dar un margen de confianza a las personas que nos rodean, tratándolas con amabilidad y cortesía. Así iremos creando una atmósfera de simpatía y de agrado en torno nuestro. El malhumorado, el arribalario, el déspota sólo cosechará sinsabores. Es menester forjarnos un mundo alegre con nuestra propia actitud, nuestros modales y hasta nuestros gestos. Es preciso comprender el valor de la alegría para la salud. Aunque es un consejo que se recomienda este año, declarado Año de la Salud Mental, se trata de una idea antiquísima recogida en las obras clásicas de la espiritualidad antigua. «Un corazón alegre es un buen remedio», así lo reconoce desde hace milenios el proverbio hebreo, y siglos más tarde el olímpico Goethe, quien escribió: «Cada día se debería al menos oír una bonita canción, leer un buen poema, mirar una bella escultura y, en cuanto sea posible, pronunciar algunas buenas palabras.» Por otra parte, según Delore, importa evitar los placeres malsanos y buscar alegrías puras. El hecho de cantar trabajando, hoy prácticamente desaparecido y censurado, pero tan extendido antiguamente, es un factor de salud moral y física.

No hace mucho escribía Latorre que existe un aspecto de la educación importantísimo que, sin embargo, se tiene en poquísima consideración. Ese aspecto de la educación es la alegría. «Tristeza y melancolía fuera de la casa mía», era una de las máximas inventadas por Dom Bosco. El santo la hacía poner en grandes letreros por las casas salesianas: en los patios y en las clases. Al estribillo, un tanto sódico, de que «la letra con sangre entra», impuesto a palmatazos por ese tipo de dómine furibundo y pedante, el dulce Dom Bosco sentó la innovación del

maestro que, sin dejar de serlo o siéndolo más que nunca, se convierte en un camarada divertido que se apodera de los corazones. Los educadores a base de jarabe de palo crean en los niños una serie de ideas y temores torturantes, que en los hipersensibles se convertirán, andando el tiempo, en lacerantes complejos. Se ha de poseer un alma muy cándida o muy fuerte para salir indemne. Los errores de esta educación sombría se reflejan literariamente en la novela de Carlos Dickens «David Copperfield».

La alegría no sólo es la salud moral del alma, sino el motor que conserva la salud del niño, facilita la digestión, fortifica el cuerpo y le libra de la fatiga. Como resalta Latorre, cuando el niño está alegre se efectúan mejor en él los procesos de nutrición, y los vasos sanguíneos están más llenos.

Bajo la suave excitación de la alegría se respira mejor y se oxigenan más las remotas células de nuestro organismo. En tal estado, la sangre no se detiene en los grandes órganos, sino que circula libremente, facilitando el metabolismo de los tejidos. Así se evitan las enfermedades, las infecciones y las congestiones. Por otra parte, como todo el mundo sabe, cuanto más dilatado por la alegría está el corazón más lugar nos queda para la bondad y la ternura.

Por lo tanto, hay que educar, hay que entrenar a las personas en la alegría y el optimismo. Se habla de temperamentos tristes y melancólicos. Pero sobre el temperamento actúa el medio ambiente, la educación y la cultura.

Muchos padres se empeñan en que sus hijos sean serios, porque creen que éste es el camino más recto para llegar a ser unos hombres de provecho. Es un error confundir la seriedad con la perfección. La alegría del espíritu, el optimismo, la fe en una vida favorable es una fuente inagotable de posibilidades. En cambio, la tristeza y el pesimismo crean una serie de disturbios físicos y psíquicos que más o menos tarde arruinarán a la persona que los soporta.

Cultivemos, pues, la alegría; pero hay que tener mucho cuidado con no confundir la alegría verdadera con el placer, con el deseo satisfecho, no sólo de menor calidad, sino también la mayoría de las veces de sentido negativo y morboso.

LA EDUCACION DE LA ALEGRIA

Una de las más eficaces armas que utiliza la higiene mental en su lucha contra las enfermedades del alma es la alegría, que no se consigue con la superficialidad de un chiste o de una broma, sino mediante una campaña de educación psíquica. Esta educación no tiene reglas, ni programas, ni horarios, ni clases, debe realizarse en todo momento, con sentido común y buen juicio, a partir del nacimiento o de un ser. Se contribuye a la alegría del lactante enseñando en los cursos de puericultura a la ma-



Una estampa de buen humor entre los deportistas en forma



La risa y la alegría son bases de la moderna psicoterapia

dre la regularidad de las tetadas y la conveniencia de un ambiente tranquilo. Para Delore, el ambiente familiar debe ser armonioso, lo que implica ante todo un buen entendimiento entre los padres. Si se desean evitar al niño los choques afectivos emocionales, sus progenitores deben conservar siempre la calma, ser dueños de sí mismos, justos, buenos y firmes a la vez, sin desacuerdos y sin discutirse autoridad. El doctor Brantmey aconseja lo que él llama «vacunación psíquica». Es en el seno de la familia donde el niño debe ser «vacunado» contra la angustia,

la emotividad, la envidia, el vicio, la sensiblería y el crimen. La técnica de la vacunación psíquica consiste en mostrar una parte del mal, en embotar la sensibilidad a este respecto, en crear una sano habituamiento. Los peligros de la vida, las sugestiónes malsanas, los rozamientos y los choques de la existencia no se ahorran a nadie. De esta manera, más bien que hacer crecer al niño en una seguridad ficticia es preferible enseñarle, mediante un entrenamiento progresivo, a saber reaccionar de una manera equilibrada. La vacunación psíquica correctamente practicada

prohíbe a los padres todo exceso de ternura lo mismo que todo exceso de severidad, porque en los dos casos el niño no sabría adquirir la inmunidad necesaria para el equilibrio de su espíritu.

Tampoco ha de ser descuidada la higiene mental por la alegría del anciano, que tantos puntos tiene de contacto con la vida psíquica del niño. Pensando en la dramática soledad de la vejez, se debe contrarrestar la acción dispersadora y disgregante del tiempo, que va alejando a los padres de los hijos, y a los amigos entre sí. Conviene dedicar algunos ratos a cultivar las rela-

ciones sociales, empezando por los seres más allegados, combatiendo el mito del antagonismo entre suegra y nuera. Si por triunfar en la plenitud de la vida se afilan las armas de la cordialidad y simpatía, para no verse arrinconados, en el término de la vejez es preciso esforzarse en hacer gala de afable humor y de buenas palabras, derrochando delicadezas, estimulando las comidas familiares con cualquier pretexto (santos y aniversarios). Hay que tener buenos modales y detalles con todo el mundo, pues sólo Dios sabe quién podrá hacernos menos desamparada y solitaria nuestra senectud.

Afortunadamente, la mayoría de las personas que llegan a llamarse ancianas es gente amable, sociable y cariñosa, y tienen lo que se dice vulgarmente «buena pasta». La encuesta realizada por el Instituto Gallup en Estados Unidos, entre 402 ancianos, a la que ya dediqué un artículo en EL ESPAÑOL, reveló que el 90 por 100 de los interrogados afirmaron que su existencia transcurrió tranquila y placida, y lo que es curioso: el 94 por 100 afirmaron que siempre estuvieron de acuerdo con su suegra. Y si una persona es capaz de estar bien con la suegra, indudablemente posee unas magníficas cualidades para estar en armonía con todo el mundo. La vida de estos viejos transcurrió en completa felicidad, sin apresuramiento, sin irritarse ni entristecerse, sin completa y dulce alegría.

EFICACIA DEL OPTIMISMO EN EL TRABAJO

Aunque es muy importante la alegría del hogar, no lo es menos la que se desarrolla en el taller, en la oficina, en el tajo, convirtiendo en agradables unas horas, que de otra forma llevarían im-

preso el signo del trabajo forzado y de la esclavitud. Por desgracia, en el mundo industrializado y técnico de nuestra época, el obrero desprendido de la vida natural se ve obligado a ganarse el sustento en desolados centros industriales y a vivir en el suburbio en habitaciones antihigiénicas. Pero en realidad, lo peor para él, no son las horas de su existencia fuera de su trabajo, sino las que transcurren dentro de él con una abrumadora monotonía. En las condiciones actuales el desarrollo industrial la mayor parte de los hombres sólo pueden ser hombres en el verdadero sentido de la palabra una vez terminada su faena, como dice Valenciano Gayá. Es entonces cuando cabe la posibilidad de que su existencia no camine por derroteros siempre uniformes y siempre fijos.

Este peligro, ya observado y denunciado hace ya años, trata de superarse dándole el mayor matiz humano posible a las relaciones industriales y laborales. Los sociólogos, los psicólogos y los médicos de Empresa se esfuerzan en plantearse y resolver todos los problemas psicológicos laborales. Sus consejos son muy tenidos en cuenta por los empresarios, que tienen un concepto amplio de la economía, del mejoramiento de la productividad y de la solidaridad humana. De todas estas preocupaciones, en las que también intervienen intereses políticos y sociales, han surgido movimientos que tienden a asegurar y a elevar el bienestar del trabajador, por medio del descanso y de la alegría.

Stoetzel, sostiene que la alegría no hay que ir a buscarla en las excursiones y en las vacaciones ni en las horas fuera de la jornada. Es natural que el hombre desee un mayor bienestar y que

aspire a la dicha. Dando esto por supuesto, es preciso hacer algo más todavía en beneficio de las personas que trabajan. Por eso Stoetzel propone una colección de ciencias humanas que investigue la posibilidad de concebir primero y de realizar después relaciones humanas normales que estén adaptadas a las necesidades de la vida material, tal como han sido impuestas por la tecnología. A este fin apunta la posibilidad de dos formas de vida industrial alejada del tipo tradicional, del que fue sacado el provinciano, el aldeano o el campesino para entregarlo a los grandes complejos industriales.

Por el contrario, Merli opina de distinta manera. Sostiene que toda la orientación profesional, debe tender a «salvar al hombre» evitando la escisión entre profesión y vida. De acuerdo con esto la orientación profesional no ha de realizarse de forma que al futuro trabajador se le oriente hacia lo que llama un «trabajo de confección», sino «hacia un «trabajo a la medida», que tenga en cuenta la capacidad del propio interesado, sus tendencias e inclinaciones, su personalidad global en definitiva.

ANGUSTIOSO CUADRO DE LAS «ENFERMEDADES DE LA CIVILIZACION»

Todos estos esfuerzos son del mayor interés, puesto que se ha calculado que la duración media de la vida en los países industrializados es más larga que en los subdesarrollados. Una vida larga sin alicientes ni alegrías no merece la pena, máxime cuando las estadísticas de los países muy industrializados anuncian angustiosamente un aumento constante de las enfermedades llamadas de la civilización y, sobre todo, de las enfermedades del alma. Contra estas dolencias psíquicas, el mejor antídoto es el optimismo, la alegría, la esperanza y todos aquellos factores cuyo orden anímico y psicológico contribuyen a robustecer la armonía de la personalidad humana.

Pero no hay que ser pesimista. Como apunta Meinecke, al comienzo de la edad técnica parecía que la máquina iba, cuando no a devorar al hombre, a ser un competidor al menos, del hombre desgajado de su ambiente natural. Y parecía también, más tarde, que esta máquina automática, después de desarraigarlo de su ambiente, lo iba a desplazar del proceso de fabricación, empujándolo a un tenebroso abismo. Pero, como todo el mundo sabe, el proceso se ha desarrollado de otra forma, y en los países superindustrializados, el número de personas empleadas, en conjunto, es mucho mayor que antes de la industrialización. Así asistimos al fenómeno de la intensa demanda de productores en naciones en donde las máquinas, al sustituir al hombre en muchos trabajos, parecía haber llamado el pavoroso fantasma del desempleo.

Doctor Octavio APARICIO



La alegría fortifica el cuerpo y le libra de la fatiga al mismo tiempo que es sano estímulo para la vitalidad infantil



VERSOS DE ONCE LIBROS EN LA ANTOLOGIA DE RAFAEL LAFFON

“La rama ingrata”, una representación de la personalidad y la obra del poeta sevillano



Laffón lee unas cuartillas en el descubrimiento de una lápida conmemorativa de Antonio Machado

AQUI, aquí es donde se le puede ver. En esta casa de Heliópolis, asomada al campo, viendo correr al Guadalquivir, Casa lejana, blanca de cales, madura de silencio. O si queréis en la plazuela clara de San Lorenzo, donde nació, cerca del monasterio de monjas agustinas. Todavía está oyendo sus campanas que tocan a maitines y a misa primera. Y aún en el barrio de Triana, “destierro” de su niñez, según cuenta —veleros, trenecitos, humaredas de infancia...—, a condición de que sea en Sevilla. Que esto sí, el poeta, por encima de todo, es “más que andaluz, sevillano”.

Rafael Laffón forma en la guardia lírica de su ciudad. Como un nuevo “caballero veinticuatro”, mismamente un Juan de Arguijo redivivo, en vigilia de ley. A punta de endecasílabo, defendiéndola con los arcabuzazos floridos de las metáforas. Con la pluma si ya no con la lanza.

—He hecho algunas escapadas, cómo no, fuera de Sevilla. Aunque, la verdad, no tengo mucha capacidad de asombro ante las grandes cosas europeas. Todo lo que he ido a ver me ha parecido cosa sabida que vuelve a gustarse...

Todo lo que ha ido a ver le han parecido variaciones del mismo tema. Sevilla, el Guadalquivir, el parque de María Luisa, el caserío del Aljarafe, las tierras del Olivar hacia Huelva y a su retiro ha vuelto.

—Hay cosas y ambientes que sellan y resellan la vida de uno y hasta le imprimen carácter para siempre.

Está sentado frente a mí. Viste un traje oscuro de anchas solapas que lo recortan en la blanca hirierte de los azulejos. Sencillemente posa en el silencio. Las manos las tiene cruzadas sobre las muñecas sin violencia. Dan ganas de callarse. Y que el recuerdo, la soledad, la quietud, empiece a desenrollar su madeja.

AQUEL POETA QUE NO TENIA CHAQUE

El poeta nace cuando escribe sus primeros versos. Allá por la primera guerra mundial. Pero tratándose de Laffón esto no es muy exacto. En él importa descubrir su infancia con las emociones primeras que fraguaron su timbre lírico. Y para eso hay que dar la fecha del 21 de abril de 1900, año en que abrió los ojos a este mundo.

—Me bauticé poco más allá del desaparecido convento de los trinitarios, en la misma pila en que lo fue Velázquez, en San Pedro.

—¿Dónde estudió?

—En los escolapios primero, después en el Instituto, luego en la Universidad de Sevilla. Estudios de Derecho y de Letras también simultáneamente, aunque no llegué a licenciarme en Letras. Me enorgullezco de mi condición de universitario y creo que, en todo caso, esta condición levanta en la vida, profesional o no una barrera discriminatoria entre el “filisteo” y el que no lo es.

El sol de las once de la mañana desnuda y aviva la claridad

del despacho. Después ordenado por la mano de este hombre sibarita del silencio. Libros y cuadros de los autores amados. Una virgen de corte rafaelesco. Un retrato de Góngora. Unos sillones fralteros en silenciosa tertulia.

—A escribir empecé a los catorce años. Casi inmediatamente vino el disparar sonetos encendidos a los lindos ojos de las muchachas. Obtuve algunos éxitos, no crea.

Era natural. Rafael Laffón, caballero del verso, era también un chico bien templado, fino y de buen gusto que tenía la delicadeza de declararse con madrigales. Y las chicas sensibles y eso, se lo sabían agradecer. Tanto y más que en la Universidad iban conociendo sus "inclinaciones" poéticas y un profesor La Rúa hablaba sin parar del talento del mozo.

—La primera salida a la "luz pública" fue la flor natural en los Juegos Florales de Córdoba. El poema fuertemente modernista, lo leyó Borrás. ¡Qué ilusión, Dios mío! Yo no fui a Córdoba porque no tenía traje de etiqueta. Casi por los mismos días, "El Noticiero Sevillano", un periódico muy serlote, me premió un cuento, inocentemente moralizante. Supongo ahora que sería destestable.

Pero la labor sería del poeta está vinculada a la aparición de la revista "Mediodía". Publicación que alcanzó notoriedad nacional y que sirvió de intercambio y enlace con tendencias literarias de distintos medios. El grupo estaba compuesto por Romero Murube, Juan Sierra, Rafael Porlán Collantes, Halcón y algún otro. Y su sacramento no era otro que la "desprovincialización" de la poesía sevillana.

—¿Fue aquello un manifiesto?

—El grupo no representó ni una escuela, ni un compromiso estético ni siquiera una generación. Nos unificaba sólo un principio de autenticidad, procurando sincronizar en la hora literaria del mundo para volver sobre Sevilla, eje de la inspiración de casi todos nosotros.

Allí nació, como puede verse, el amor a una ciudad, la raíz de una obra, toda esta obra de peso grave que alienta ahora hecho un manojo de ofrenda en "La rama ingrata", fe de vida de un poeta a lo largo de treinta años de andadura.

TREINTA AÑOS PARA ONCE LIBROS

Rafael Laffón me acerca un ejemplar de su antología. Versos que, a la verdad, uno conoce, de haberlos ido leyendo día a día, cuando andaban dispersos por las revistas o en los volúmenes breves de los libros. Abrir ahora "La rama ingrata" es abrir un pomo de esencias, como derramar un perfume fuerte, bienoliente, casi vegetal. Huele a jardín, a rosas, a sol, a sombras, a silencio. De hoja a hoja saltan las metáforas, corren los caballistas. Se viene encima los frescores del río, asoma colmada de su mejor retórica la Giralda. Y aún más. El misterio de Sevilla se desvela

verso a verso. San Gabriel de punta en blanco, los ángeles campaneros, el mancebo viador, las mañanitas sevillanas con rebozo de blandura, el Lavi del Baratiello, el Ibarra del Concejo, el rey moro llorando en su alcázar real, ciudad que sólo una llave guarda... Libro a libro nos ha ido entregando su canción.

—Creo que "La rama ingrata" representa totalmente mi obra y mi personalidad. Puse en el título, incluso, una alusión a esa patética y sorda contienda que es, hasta en el mejor de los casos, la "carrera literaria". El laurel tiene un amargo sabor.

Rafael Laffón recoge aquí versos de toda su vida. En doscientas páginas hay espacio para la emoción primera de "Signo +" publicado en 1927; de "Identidad", fechado en 1934, donde su inquietud renovadora le lleva a una poesía directa, pura, que rehuye la facilidad. Y también de "Romances y madrigales", escritos diez años después, donde despliega su juego metafórico, recamado, llero de color. El cita al quiebro al tema y después nos lo entrega alado y barroco. Sea de lo que sea. Tiene su pluma el punto de oro.

—¿Cuál de sus obras considere más importante?

—¡Vaya usted a saber! En realidad yo no sé cuáles son mis obras importantes ni siquiera si hay entre ellas alguna importante. Sólo me he atrevido a decir siempre que "Vigilia del jazmín" es el libro que me es más querido. Claro que el analizar yo alguna de mis obras me turba bastante. ¿No le bastan las ciertas apreciaciones hechas por ahí por los demás...?

La selección se completa con "Poesías" (1945), "Advierto de la angustia" (1949), "Romances del Santo Rey", premio del Ayuntamiento de Sevilla en 1951; "Vigilia del Jazmín" y "Coda". Unas breves páginas nos dan la presencia de Laffón, como narrador y prosista que es, en libros tan sugestivos como el famoso "Dis-

curso de las Cofradías de Sevilla" y "Sevilla", una guía lírica más bien de itinerarios por su ciudad.

—¿Le da el prosista algo al poeta o le quita?

Desde su privilegiada vertiente el escritor se esfuerza por responder.

—Es bastante difícil discriminar esas mutuas y recíprocas influencias. Dicen que en mí la prosa no es una verdadera prosa, sino que es prosa poética". Y quizá esto sea verdad hasta cierto punto, siempre que descartemos mi pequeña labor crítica, obra circunstancial al cabo.

LA ELEGIA DE LA ESPOSA

En la poesía de Laffón, sobre todo en la última, late un misterio. O una historia, como prefieren. Comenzó el día que Rafael conoció a una muchacha sevillana, de belleza delicada, al parecer frágil, exquisita. Como la santa Marina de Zurbarán.

—¿La conoce usted?—me pregunta.

Y es que algo así debió ser. Muchachita que andaba en el bachillerato cuando él termina sus estudios en la Facultad. Sucede que prende el amor. En Sevilla, con el parque de María Luisa al fondo, entre los bancos de la atardecida y el Guadalquivir con chopos en sus orillas, es muy natural. Y más cuando un viejo catadrático comprensivo, advira y pregunta: "Señorita: hábleme usted de la rosa." Que la rosa era ella, Dolores Sánchez.

—Mi matrimonio fue algo irreclicable, cerrado y perfecto como una esfera. Aquello no podía terminar sino por una catástrofe sentimental o por la muerte. Terminó por la muerte madrugada. Me quedó mi hijo y después un libro. Ya sabe: "Vigilia del jazmín", elegía a mi esposa.

Y el recuerdo vivo, punzante. Pero eso se lo calla. Ya lo ha escrito dolorido y grave en los versos, que tienen voz más directa, voz del corazón.

—Se ha dicho que "Vigilia del jazmín" representa un cambio de constante en su obra...

—Pues verá. Admitame esta sincera declaración. Obedecí allí a una tremenda necesidad de consuelo. Confesarme a mí mismo lo que yo entendía que sólo a mí mismo podía ser accesible confesar. Porque el dolor parece que nos sitúa en el centro de todo lo creado. Tan apremiante fue aquella necesidad que apenas me dio tiempo a la elaboración del poema según mis gustos e inclinaciones. Sí, así hay que decirlo: no me dio tiempo. Saí como quien va a buscar una cura de urgencia, como quien se escapa a media noche de un incendio. "Vigilia del jazmín" me ha dado un camino nuevo, pero sin exclusivas, sin abolir mis "otros" caminos, que a veces temperamentalmente necesito.

En el libro el poeta se acerca al dolor, a la soledad, a Dios. El cristiano se acendra en la dificultad, y Laffón lo es integralmente. Por otra parte la intensidad del sentimiento es tan profunda que descubre el alma.



El cuadro de «Santa Marina», de Zurbarán, que ha inspirado bellas composiciones del poeta

—Entre la poesía y la religión hay una relación estrechísima. Las dos se confunden en ser un "conocimiento" superior, inefable proyectado a lo esencial y no saben ni pueden saber de las vías cognoscitivas del entendimiento.

—Entonces; ¿qué es la poesía para usted?

—Es difícil despachar la pregunta. La poesía es la plenitud del ser en grado superior. Yo la concibo en función de la soledad del poeta. Cuando estoy entre otros hombres pienso que les hago concesiones, que les doy participaciones de mi misma fuerza y que me disminuyo.

—Y la "comunicación" de la poesía...

—En todo caso, debe venir después, cuando la obra ya está hecha y ya es viable.

ES UNA NOVIA SEVILLA.

Es una novia Sevilla. A Laffón no hay quien se la quite de la cabeza. Y la piropea, le susurra dulzores con su ceceo leve y ante ella se rinde, madrigal a madrigal, romance a romance, elegía a elegía. ¿No la ven de una banda a otra, granando el trigo tomando color el olivar? Rafael Laffón viene a decirnos que quien no vio Sevilla no vio maravilla. Y nos lo dice con sus versos, con su devoción, como sólo él sabe. Y la viste en sus colores y la personifica en su fantasía y le busca galán, nada menos que el Guadalquivir y le pone pajes y le presta los suspiros de la albahaca, que son unos bonitos suspiros. Y hasta le pone guardas para que no escape con el viento ese galopón. Guardas de jazmines o nardos. Qué más da. Sólo una llave le guarda las doce puertas. Y he aquí que esa llave la tiene él.

Rafael Laffón está mirando el milagro de la tarde por el ventanal.

—Sevilla. Y Sevilla. ¿Tiene importancia decisiva en su lírica?

—Sí, importancia decisiva como usted dice. Y no me refiero ahora a nada que roce siquiera a los temas, claro es. El tema no importa en poesía o importa menos si el poeta tiene talento para tratarlo. Yo profeso un "sevillano mismo órfico". Y es que como ha dicho alguien el sevillano tiene detrás un paisaje espiritual sin el cual no se le entiende. Respira un aire profundo de culturas históricas que se yuxtaponen en el tiempo. Gusta cada vez más de lo que siempre le ha gustado, y le disgusta más cada día lo que siempre le disgustó. Es una especie de respiración bronquial y yo me he sorprendido muchas veces viviendo de esa respiración como el pez en el agua.

—¿Hace esto alguna aportación especial a la poesía española?

—En los clásicos ya se sabe. Una vez desaparecidos los Machado y Juan Ramón hay una nómina resplandeciente hasta los más nuevos y novísimos, que no es necesario justificarla. Existe un alto nivel con tendencia a copiar un primer nivel. Ahí están quienes figuran en las antologías y quienes se quedaron fuera.

—¿Por ejemplo?



Rafael Laffón, en su biblioteca, momentos después de ser galardonado con el Premio Nacional de Literatura

—Me limito a la alusión de estos muchachos más recientes de aquí de la misma Sevilla: María de los Reyes Fuentes, Manuel Mantero, Julia Uceda, Manuel García Viñó. Los conozco bien y sé cuánto se puede esperar de ellos. Poseen como pocos el don de maravilla, de finura y melancolía...

Al Norte, al Sur, al Este y al Oeste, la ciudad. Y Laffón siempre al acoso.

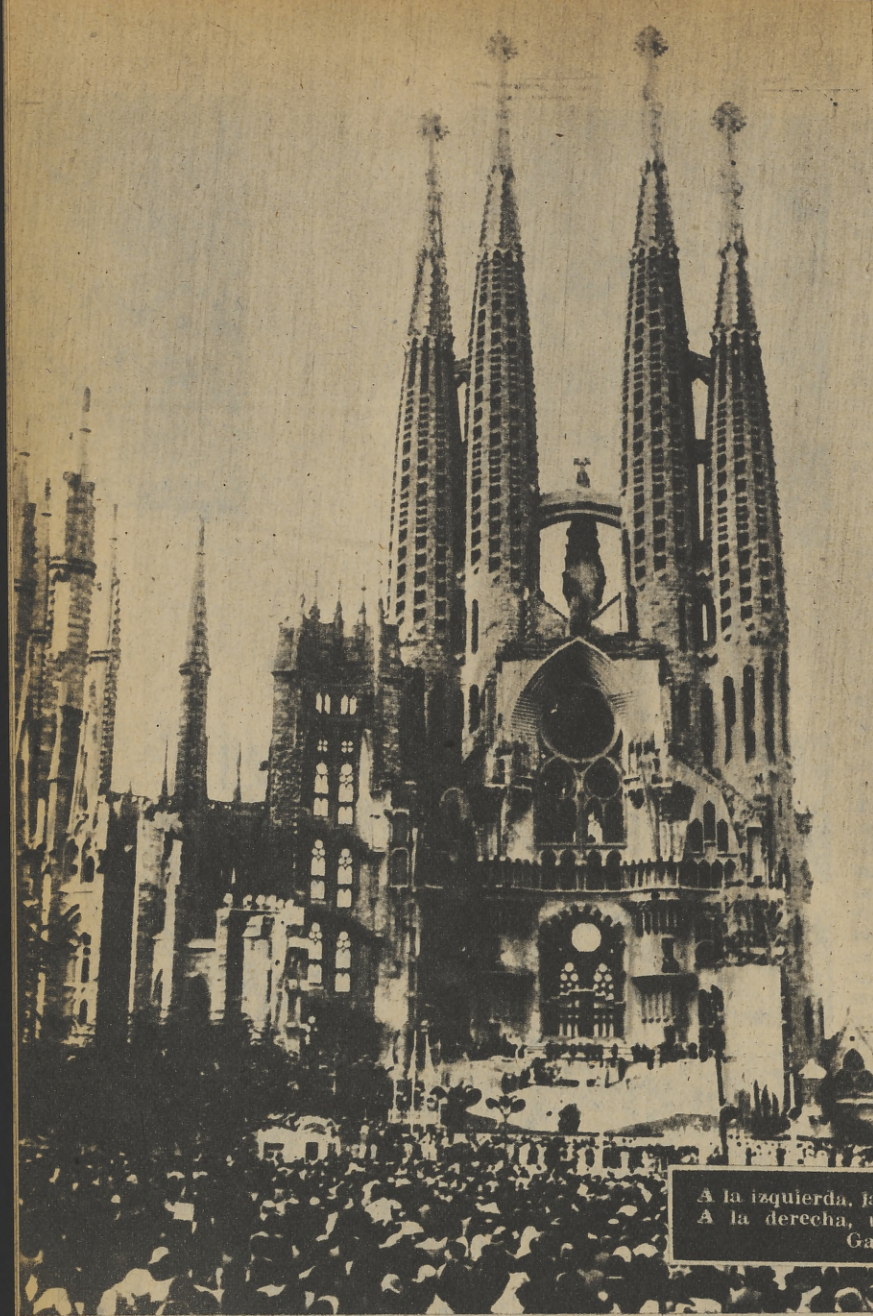
—¿Cree usted que el poeta puede "interpretar" a una ciudad? Incluso con lo que este tiene de metafísica...

—Claro que sí. Por lo menos eso es lo que yo he intentado en mis libros "Discurso a las cofradías de Sevilla" y "Sevilla". ¿Cómo? Para abreviar siquiera provisionalmente, utilicemos los términos dorsianos: superación de lo categórico, muy por encima del plano de la anécdota que habrá de trasmutarse y trascender a ley.

Este es Rafael Laffón. El poe-

ta en soledad, huésped del recuerdo de la esposa, levemente tocado de melancolía. Para él no cuentan las modas ni las exarcebaciones. Vive de sensaciones, de emociones. Dorando la espiga de sus recuerdos, convirtiendo en belleza barroca, casi torrencial este sol sevillano que la zarandea los hombros, haciendo más acendrado el silencio. Aquí en Heliópolis van pasando sus días, uno con sorpresa y otros sin ella. La sorpresa puede ser una noticia inefable, la concesión del premio nacional de poesía o también el hallazgo de un verso nuevo. Estamos apurando la charla, como se apura un zumo. Exactamente como está apurando la tarde el milagro de Sevilla.

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Fotos Oublies.)



A la izquierda, la Sagrada Familia, de Gaudí.
A la derecha, una vivienda del arquitecto
García de Castro



LOS ARQUITECTOS ESPAÑOLES ESTRENAN NUEVOS TIEMPOS

Las huellas de Gaudí
y de Felguera Grassi

Gran parte de las nuevas
generaciones se proyectan
sobre el urbanismo

NADIE puede explicar cómo un hombre puede situar sus pies en dos generaciones distintas, ni cuál es el secreto que permite a los geniales, los ingeniosos y los certeros arrancar su misterio a una profesión y lanzarlo en cata-pulta sobre el porvenir para conseguir un impacto imborrable en el espíritu de los jóvenes. También es difícil obtener una impronta especial que distinga nuestro paso por la vida. A esto último llamamos personalidad... Pues de todo esto fue asistido Francisco Folguera Grassi, arquitecto catalán que acaba de fallecer, rayando los setenta años.

Han sido cuarenta años de trabajo ininterrumpido, con el título de arquitecto colgado en una pared del despacho, los que cuenta la ejecutoria diplomada de Folguera Grassi. Concluyó la carrera a los veintisiete años, pero mucho antes su lápiz comenzó a trabajar en las ideas estéticas y funcionales. Colaborador del genial Gaudí en la inimitable obra de la Sagrada Familia de Barcelona, se dice ahora de Folguera

su conjunto. Había que reunir buen número de fachadas nobles de buenas casas españolas, y esto es lo que obtuvo en su obra: un testimonio inimitable de la casa española en todas sus manifestaciones.

EL ARQUITECTO SIEMPRE RENOVADOR

Quienes no conocieron a Folguera no pueden saber que era un arquitecto de permanente inquietud. Aun en sus obras más «clásicas» respira un anhelo de superarse a sí mismo y de aplicar las ideas a las realidades.

Diremos un poco con pluma ajena que en 1924 un grupo de personalidades que habían construido el sexto Teatro Tivoli, decidió levantar en la Ronda de San Pablo un coliseo grandioso, destinado principalmente a Circo. El proyecto fue encomendado a Folguera, que lo acometió con valentía. Era un edificio de dos pisos y enormes graderíos, en el que se podían instalar seis mil espectadores. Una gran cúpula metálica de 40 metros de diámetro causaba el entusiasmo de cuantos artistas circenses trabajaron en el coliseo.

Es también suyo el edificio que hace chafalán en la Vía Layetana-Caspe de Barcelona, con una escultura de San Jorge en la fachada. Como es igualmente su obra la fachada del monasterio de Montserrat, un poco severa si se quiere, pero que fue concebida así por el artista para contener un poco la abigarrada presencia de la montaña.

S'AGARÓ, UNA TAREA AIRMIRADA EN EL MUNDO

Hay quienes suponen que S'Agaró es obra espontánea. Es decir, que «ha salido así de una manera quizá no excesivamente proyectada». Mas es un hecho que es consecuencia de las tareas y proyectos de Folguera Grassi.

Sucedió Folguera en la dirección arquitectónica de S'Agaró a

Massó cuando éste murió. S'Agaró es obra de Ensesa, que utilizó primero a Massó y luego a Folguera, como decimos anteriormente. Se ha dicho que la «loggia» de S'Agaró, proyectada por Folguera, es la obra más bella que en tierras gerundenses se ha hecho en los últimos cien años. «Trozo de arquitectura iluminado por la pura inteligencia, vivificado por la pura gracia», según la pluma de José Plá.

PRESENCIA DEL URBA- NISMO

Algún biógrafo pone en boca del famoso arquitecto suizo Carlos Eduardo Jeanneret (Le Corbusier) esta sugestiva frase: «Los hombres se miden por sus pueblos, los pueblos se miden por sus ciudades, las ciudades se miden por sus hombres...». A continuación, Le Corbusier hacía un gracioso distinción entre los hombres arquitectos y los que no lo son.

Es curiosa la tendencia de los constructores de todos los tiempos a dejar una huella urbana; a distinguirse de los demás por la ideación de un edificio, un trazado en la urbe, un monumento. La Arquitectura, en sus prolegómenos de las ordenanzas que la vienen rigiendo a través de las décadas de casi dos siglos, ofrece también su período romántico. Este es su momento más anárquico, independiente e irrazonable. La urbe no es lo que más importa, como tampoco es lo más transcendente lo funcional. Lo que priva es la idea y la invención. Y es aquí cuando cada edificio, cada creación, parece una monumental escultura con afanes de transcendencia «individualista» si se pudiera decir así.

Hoy la Arquitectura ha encontrado unos derroteros que pudieran calificarse de sublimes. No hay otro tiempo igual en la Historia. Y no es prudente comparar a los actuales aquellos tiempos remotos en que la Arquitectura plagaba con obras de ingeniería más que otra cosa. Las ten-

que «recogió mucho de la invención de su maestro y amigo para proyectarlo sobre futuras generaciones».

UNA OBRA SERIA Y TRANS- CENDENTE: EL PUEBLO ESPAÑOL

Sin pertenecer al registro extraordinario de los hombres geniales, Folguera, más bien ingenioso, no tuvo interés en cuidar su fama. Era hombre de una singular naturalidad y de una afabilidad callada poco frecuente. Era también un trabajador infatigable. Y era, fundamentalmente, un artista.

De su paso quedan huellas profesionales valiosas. Una de éstas es la del Pueblo Español de Barcelona, del que fue arquitecto y director. Pues aunque Utrillo y el pintor Nogués pudiera decirse que fueron sus «inventores», Folguera Grassi fue en realidad quien lo proyectó en su realidad y



Sugestiva fachada de un edificio del poblado dirigido de Caño Roto, muestra inconfundible de las nuevas tendencias

dencias actuales discurren por el campo inmensamente complicado y sugestionante del urbanismo. Los arquitectos de las nuevas generaciones vienen a ser colosales urbanistas en el sentido amplio y profundo de la palabra, y no en su aparente acepción limitada y municipal.

PRESENCIA DE FOLGUERA EN «LA JOVEN ARQUITECTURA»

(Todo este mundo subyugante de las fábricas y las vías de la urbe y de la villa; la múltiple teoría de la habitación y el afinamiento del hombre, nos es sugerida ahora con la infausta noticia de la muerte de Folguera.

Buen mediterráneo. Folguera Grassi había registrado en su considerable bagaje profesional la luz, el ingenio y la destreza de los pueblos del Mare Nôstrum. Desde el primer momento supo estudiar los derroteros revolucionarios de la forma, sin declinar ni un instante la enorme pujanza y la vigorosa presencia de la función. No fue como Gaudí, pero sintió lo mismo que él. Por eso las nuevas generaciones de arquitectos, sobre todo los catalanes, le respetan como veneran a Gaudí. Ambos constituyen realmente un poderoso antecedente en el que basar muchos de los derroteros de la joven Arquitectura.

Al desaparecer Folguera Grassi más de un catalán perteneciente a la nueva generación de arquitectos considerará esta oportunidad de echar una ojeada sobre el mundo de los arquitectos españoles. Mirada que es la que se pretende echar con esta información, siquiera sea someramente.

LAS TENDENCIAS RENOVADORAS

Quizá resulte excesivo decir que existen una Arquitectura de tal país y una Arquitectura de tal región, fuera de lo tomado por representativo y por clásico de cada pueblo. En el mundo moderno de las ideas y de las técnicas parece más apropiado hablar de arquitectos al referirnos a latitudes y generaciones. Por eso decimos que nos asomamos al panorama que nos ofrecen las jóvenes generaciones de arquitectos españoles y no al de una Arquitectura impropriamente llamada joven.

Una ventana a ese panorama nos abre el siguiente párrafo de un escrito del arquitecto don Miguel Fisac, insertado en una publicación técnica del extranjero:

«Los arquitectos españoles de la joven generación (que corresponden a la tercer generación de la Arquitectura moderna en otros países) se encuentran aquí sin nos ya trazados. Sería, sin embarcamentos de referencia y sin camino, injusto negar la existencia de ciertos antecedentes: desde final del siglo anterior y principio del XX, la obra de Gaudí se inscribía ya en la Arquitectura moderna universal...»

Y precisamente porque Gaudí es un antecedente de valor excepcional y porque las generaciones nuevas admiran y respetan al genial arquitecto catalán, al sucumbir uno de sus mejores amigos e intérpretes, Folguera Grassi, deseamos escuchar de labios de esa joven generación de arquitectos la versión más directa posible de las tendencias y reconvenciones que se están operando, evidentemente, en la Arquitectura española.

Miembro distinguido de una de esas nuevas generaciones es el arquitecto don Carlos Martínez Caro, repetidas veces galardonado por sus trabajos: un hombre joven, sencillo, abierto al diálogo, al par que modesto, de expresión cautelosa (cautela que le impone el respeto que siente por la obra de sus antecesores y coetáneos) y sincero hasta llegar a veces hasta la disección más honrada de los términos que emplea en su conversación.

HABLA LA NUEVA GENERACION

Preciso es decir al lector que, previamente, hemos sido informados de las corrientes humanas que en materia de Arquitectura se vienen estableciendo entre España y otros países. No pocos arquitectos pensionados en algunas ciudades europeas dejan en lugar honroso el pabellón de nuestro país en este orden de actividad humana. La primera pregunta formulada al señor Martínez Caro es ésta:

—Como arquitecto joven, asomado quizá a unas ventanas que se abren ahora a panoramas nuevos, ¿cree usted que la Arquitectura española trasciende notablemente al exterior?

—No lo creo así, de esa manera dicho. Las posibles corrientes que hoy se advierten quizá no trascienden lo que merecen por falta de vehículo adecuado. Hace algunos meses una publicación técnica de Francia dedicó, a sugerencia de unos arquitectos españoles, unos pliegos a la Arquitectura española.

—La muerte de Folguera Grassi

si viene a situar en la actualidad la pujante actividad de los arquitectos catalanes, sobre todo en Italia. ¿Es cierto que los arquitectos catalanes llevan fuera de España buenos exponentes de nuestra Arquitectura?

—Es cierto, en mucho grado, eso que usted dice. No hay que olvidar que el arquitecto catalán es fundamentalmente mediterráneo. Como tal, se entiende a la maravilla con su colega italiano. Italia cuida mucho eso que algunos llaman mediterraneidad. La obra de los arquitectos catalanes es bastante conocida en Florencia, Milán, etc.

LO ESPONTANEO Y LO PRECONCEBIDO DE LAS TAREAS ARQUITECTONICAS

Surge de nuevo el difícil capítulo de las tendencias:

—Cuáles son las tendencias de las jóvenes generaciones, señor Martínez Caro?

—Verá usted... Yo soy arquitecto que sigue el camino del urbanismo... Mi promoción se sintió atraída por el urbanismo de una manera que pudiéramos decir irresistible y tal vez sin precedentes... Es de esa promoción de la que puedo hablar con mayor conocimiento de causa. Soy de la promoción de 1955. Son nada más que cinco años los de mi experiencia... ¿Cree usted que son bastantes para opinar sin jactancias ni irreverencias sobre los asuntos que me propone?

—Le pregunto como arquitecto joven... ¿Conocía usted a Folguera Grassi? ¿Es cierto que le llamaba «maravilla urbana» de S'Agaró, reconocida así por innumerables personalidades nacionales y extranjeras, es obra de Folguera Grassi?

—Conocía poco esta personalidad de la Arquitectura catalana... Creo que era un positivo valor regional. En cuanto a S'Agaró me parece que sus excelencias urbanísticas, arquitectónicas, son más bien consecuencia de una obra más compleja y espontánea. Creo que ha salido bien, muy bien; como acontece muchas veces en este orden de cosas, por la espontaneidad en que se ha producido. Mas esto no quiere decir que no deba haber un orden necesario, creador y responsable.

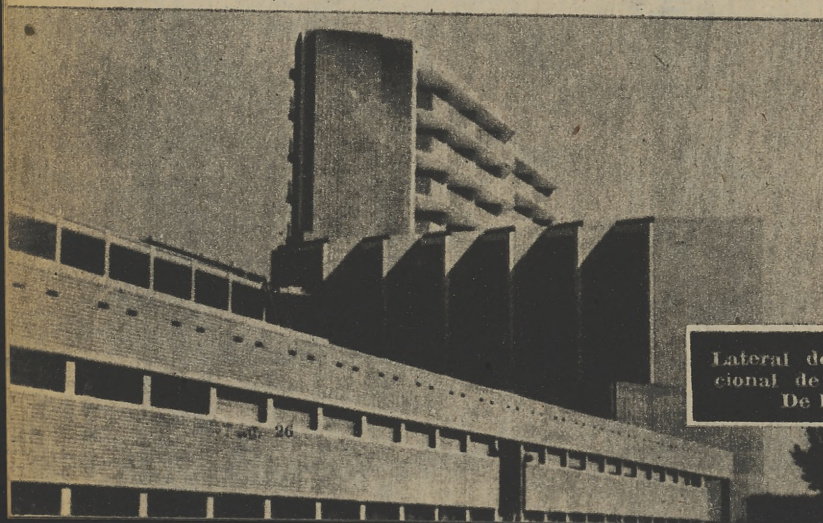
—¿Dice usted que lo espontáneo da muy buenos frutos en materia de Arquitectura?

—Suele darlos y se aprecian en muchas plazas y rincones de viejas ciudades europeas. Pero no hace falta salir fuera de España. Basta con asomarse a la plaza de Santa Cruz de Sevilla y apreciar allí todo el valor de lo espontáneo...

GAUDI, SIEMPRE INFLUYENTE

Resurge el tema Gaudí, que flota en torno a nosotros durante la conversación:

—¿Influye mucho la obra de Gaudí en las generaciones actuales?



Lateral del Edificio Aiguada, Premio Nacional de Arquitectura, de los arquitectos De la Hoz y García de Paredes



Arriba: Vista frontal de la Facultad de Derecho de Barcelona. Abajo: Un interior de la misma



—Influye, sí, a su manera. Fue un revolucionador de la forma, sin olvidar la función. Siempre se mostró sincero y concedía un valor muy grande a los materiales. En sus obras parecía decirnos: «Esto funciona así».

—¿Se está realmente operando una renovación cierta de las tendencias en la Arquitectura española?

—Creo sinceramente que sí.

—¿De qué manera?

—De una forma más universal, aunque no se pueden negar influencias del medio, como sucede con algunos arquitectos de la Meseta. No es posible olvidar el lugar donde se construye ni sus imperativos climáticos, idiosincrasia de sus habitantes, sus necesidades y demás problemas. Ahora bien, otra cosa es exagerar las influencias locales. Por otra parte, muchas cosas que se tenían por buenas se ve ahora que no convienen. Esto es bastante.

LA GRAN «GENERACION PUENTE»

Hemos solicitado la colaboración particular del arquitecto don Antonio Entereza Martín, de la Dirección General de Arquitectura, profesor, miembro de anteriores generaciones a las tomadas

por nuevas. Ejerce la profesión desde hace veinticinco años. Su experiencia se enriquece con la no menos importante del profesorado.

—Está en boca de técnicos y profanos estos días la preciosa villa catalana de S'Agaró, que se dice que es obra del arquitecto Folguera Grassi, muerto recientemente. Hay quien no cree que sea realmente obra del desaparecido y magnífico arquitecto catalán. ¿Cuál es su opinión?—le preguntamos.

—Creo que S'Agaró es la consecuencia de una obra ordenada, de un proyecto concebido por un hombre, acaso por más que se sumaron después al proyecto. Lo espontáneo da casi ineludiblemente en la anarquía. El difunto Folguera Grassi es el creador de S'Agaró, tan admirada por propios y extraños.

—Al hablar de Folguera Grassi nos ha resultado imposible hacerlo sin que nos venga a obligar el recuerdo fabuloso de Gaudí; con todo lo cual se nos abre de nuevo una ventana sobre las generaciones nuevas, de las cuales se dice, en España y en el extranjero, que buscan y siguen ciertas renovaciones. ¿Son ciertas esas renovaciones?

—Yo no soy de esas promocio-

nes nuevas, como usted comprenderá; pero advierto sus corrientes innovadoras, que existen desde luego. Pero no es justo negar los antecedentes. Hay arquitectos que dejaron huella muy valiosa...

—¿Es cierto, como se dice en alguna publicación extranjera, que los últimos tiempos de nuestra Arquitectura se distinguen por dos tendencias, las impulsadas por un «herrerismo» exagerado y por un «castellanismo» excesivo?

—Sí, puede ser cierto. Pero esas tendencias han pasado o están en trance de pasar. De todos modos no se olviden las excelencias de una Arquitectura basada en los materiales de que se disponen y en los imperativos de orden local. Esta Arquitectura se hará siempre.

—¿Pero se advierten esas renovaciones de que le hablaba anteriormente?

—Se advierten.

—¿Buenas o malas?

—Eso lo han de decir las obras de las nuevas generaciones.

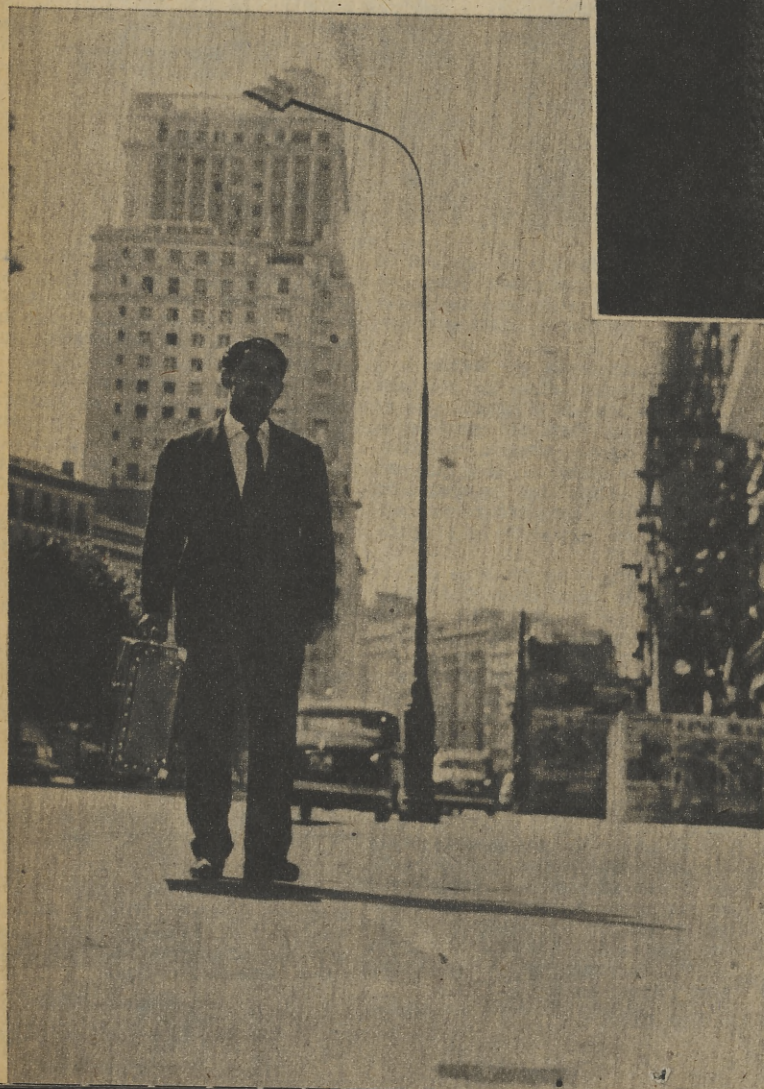
Y este es el panorama que se nos ha ofrecido de una manera casi fílmica, al hacer memoria de ese gran arquitecto catalán, Francisco Folguera Grassi.

Gale HIERRO

EL ARTE DE VENDER VIAJANDO

Si la montaña no se acerca a los centros comerciales, el viajante llega hasta ella

Casi ochenta mil hombres, maleta en mano, abren las rutas del comercio en España



De tienda en tienda, el viajante va mostrando las novedades que los fabricantes ofrecen al comercio



—¿CUANDO vuelve papá?
—Pronto. Ahora está en ruta. Quizás dentro de quince días...

Setenta mil familias españolas en el sebastianismo; en la esperanza del «¿cuándo vuelve papá?»

Y dicen de la mujer del marino. De sus largas esperas al que dejó dos y puede encontrar tres, a su vuelta. Pero si no varió el espacio de los viajes por mar el tiempo sí ha disminuido. En cambio siguen lo mismo las rutas del viajante, que aún son ahora más escalonadas.

—¿Cuándo vuelve papá?

—Pronto. Ahora está en ruta. Es la alegre infantería mercantil, el más móvil peonaje de la vida económica, que en ellos tiene una savia, una circulación, movida a sangre humana. Viajante de plaza. Enviado en misión.

Frecuentemente, en el periodo de enviado especial, nos han tomado por uno de esos hombres errantes por la geografía española. ¿Es usted viajante?, nos han preguntado muchas veces y en muy distintos lugares. Nos-

otros habíamos ido a producir la mercancía sobre el mismo terreno y enviarla lejos, de la forma más rápida, para su pronta distribución en el mercado. No llevábamos encima cubeta ni muestrario, nada íbamos a vender por mano propia, ni anotábamos pedidos, ni teníamos que soportar negativas de clientes dubitativos y a medio convencer. Las puertas se nos abrían fácilmente y con amabilidad éramos recibidos como dueños y repartidores del adjetivo; como señores del elogio público. Pero, no obstante, a fuer de viajador se sentía uno también un poco viajante, algo así como corredor de ideas en el humilde y esforzado oficio de reportajista.

NADIE PRESUME DE STANLEY

Se dice que la variada España municipal y lugareña—la de los pueblos y las aldeas—está desconocida para el gran público de nuestras grandes ciudades. Puede que sea cierto. Que hay que ir a un descubrimiento y divulga-

ción más grande de los tesoros, morales y materiales, de muchas rinconadas de nuestro país, pero también es verdad que son casi ochenta mil hombres los que recorren, continuamente, las rutas lugareñas del comercio español, sin que ninguno de ellos presuma de ser un Stanley de comarcas ignoradas, aunque, muchas veces, vayan al descubrimiento del bazar de pueblo, como si se tratara de una mina de diamantes a explotar en largos años y renovados derroches de simpatía y dotes de captación humana, que sobrepasan lo estrictamente comercial.

El viajante es parte de la Etnia, y la ruta que recorre es parte de la Gea, que influye sobre el hombre y lo modifica a su molde. Quizá sea el viajante de co-

mercio el de las largas rutas que tantas veces se varían e intercambian el hombre español, el miembro de nuestra Etnia, más impregnado de la complejidad de matices de nuestra Gea. El que lleva, dentro de sí, un alma más pigmentada por la variable luz de los paisajes; el que aprendió el acento local de más lugares y las maneras, individuales y colectivas, de un mayor número de sus compatriotas. Quizás sea el viajante de comercio un español completísimo por su conocimiento directo del país en el que habita de una manera inquieta y móvil.

AL PARTIR LA PALABRA

Buen conversador y contertulio, en los departamentos del ferrocarril. Colocadas en la red de

equipajes las cubetas, el hombre al que el continuo viajar debería producirle el aburrimiento de las cosas demasiado acostumbradas, suele ser el primero en iniciar la confianza en la pequeña dádiva del cigarrillo o en la confiada apertura de un primer chiste, quizás repetido muchas veces en ocasiones parecidas.

Palabra fácil y rapidez mental. Estudio pronto de las peculiaridades características del ambiente. Análisis y síntesis en unos breves segundos. Dictamen de psicología humana y, en seguida, terapéutica aplicada para la salud y alegría de un buen viaje en el que es preciso partir la palabra, igual que se comparte la pequeña incomodidad y el riesgo posible.

Y no es para vender nada. El buen hombre practica las relaciones humanas por el mismo goce de la relación y porque si en el hablar está tan buena parte de su oficio la misma idiosincrasia profesional le lleva a no poder callarse mucho tiempo.

Están cerradas las cubetas del muestrario. Cerrada la libreta de pedidos y en reposo el arte de hacerle del artículo a la mercancía. Ahora se trata de hacerse del artículo a sí mismo y no en alabanza, ni siquiera en la autocrítica, sino en el hablar y relacionarse con los otros viajeros de una manera natural y completamente desinteresada. Es viajante de plaza y no de ferrocarril. Trabaja a la llegada, como si su ruta empezase solamente en las etapas, en los descensos, y no contase para el trabajo el tiempo de estancia en los vehículos. Ningún viajante de comercio con plena dignidad profesional ofenderá a la casa a la que representa convirtiéndose en un vendedor ambulante de pasillos de ferrocarril ni intentará una rifa rápida. Sabe que representa a una firma y que se debe a una seriedad y a un prestigio.

CON LA ETICA DEL OFICIO

Hombre equilibrado, en el que el gracejo del hablar se hace compatible con la absoluta seriedad en el trato.

Sabe que no es ni un feriante ni un saltimbanqui. Que no es vendedor de baratijas, ni un hombre que da salida a fuerza de palabras, a mercancías taradas ni artículos de lance. Ninguna casa comercial sería contrata a un timador para que lleve su bandera, y ningún cliente lo sería dos veces después de un engaño.

Esto, por una parte. Por la otra está el coto cerrado de la ética profesional, aprendida de una manera intuitiva y puesta en ejecución por todo ese cuerpo de hombres a los que la movilidad de circulación sanguínea, por todas las rutas, no es obstáculo para que formen un bien trabado estamento profesional, capaz de la réplica y la sanción a cualquier miembro perturbador, con demasiada agilidad para saltarse, a lo insensato, los límites de una estricta moral de oficio.

MAS DE ARTE QUE DE CIENCIA

No existe todavía una escuela de formación profesional de via-

jantes de comercio, que hasta ahora se hacen ellos mismos con la práctica y una teoría que se deduce después de la experiencia. El crear una escuela profesional es una de las aspiraciones corporativas que están en estudio. Tampoco hay una escuela de poetas aunque se pueda crear, para que los que ya lo son se perfeccionen en la preceptiva y las reglas de pulimento formal de lo que sienten como inspirado.

Todo viajante sabe que su oficio tiene más de arte que de ciencia. De soplo de virtudes humanas de buen vendedor, y hasta de improvisación sobre el terreno de cada momento y cada persona que de una fría técnica preconcebida que desconozca el genio, que repentina y se enfrenta con todas las facetas que pueda plantear una variada casuística.

Que cada persona es un mundo complejísimo a estudiar para que en ella penetre, igual que en otras de muy diferente estructura anímica, el mismo apetito por unos mismos productos.

Y es que en el absoluto individualismo de su profesión el viajante de comercio es un hombre de misión ordenancista. Algo así como un encuadrador, un hombre que recluta voluntades dispersas para hacerles marchar al paso de unos mismos pedidos. Un hombre que tiene hasta su pequeño toque profesional de misionero y abridor del comercio.

UN AÑO DEFINITIVO

El año actual, este 1960, demuestra ser, ya en los meses transcurridos, un tiempo de definición y estructura profesional para los agentes comerciales, viajeros y corredores.

Además de que prácticamente el año 1960 comenzó con el I Congreso Nacional de Representantes de Comercio que se celebró en Madrid durante los días 3 y 4 de enero pasado, los meses siguientes han sido de una viva sístole y diástole corporativa alrededor de unos mismos problemas y garantías profesionales que se desea resolver y lograr.

La adecuada formación profesional. El logro de los beneficios de Seguridad y Asistencia Sociales. La consideración de productores a efectos de la ley de Contrato de Trabajo y la lucha contra el intrusismo y por el establecimiento de incompatibilidades fueron el desiderátum multitudinario de aquel primer Congreso.

Resulta que en el panorama laboral de España los viajeros de comercio han estado al descubierta de las garantías sociales. Que la estampa, llena de patetismo, de «La muerte de un viajante», pudo repetirse quizá, por la misma naturaleza de un trabajo que parece independiente. Casi ochenta mil trabajadores españoles han estado fuera de la cobertura de la legislación social. Que al no haber sido considerados, corporativamente, como trabajadores por cuenta ajena, por más años de servicio a una misma empresa y por más derechos adquiridos en la hipótesis de un estado contractual de he-

cho, reafirmado por la práctica, podían ser víctimas fáciles de despido injusto.

PRIMER TITULO DE «TRABAJADOR EJEMPLAR»

Pero además de un año de inquietud y hasta reforma de estructura profesional para esos trabajadores, ocurre que 1960 marca una etapa de honor para los viajeros y corredores comerciales, ya que por primera vez en nuestra historia laboral un representante de comercio ha obtenido el título de «Trabajador ejemplar».

El hecho ha ocurrido en el 18 de Julio. En el palacio de El Pardo, Su Excelencia el Jefe del Estado, en una emotiva ceremonia, entregó el título de «Trabajador ejemplar» a un representante de comercio, a un viajante de ochenta años de edad, don Enrique Amiguet Aguilár, de Barcelona, que desde los diecinueve años está dedicado a los viajes de promoción de ventas por toda Cataluña y continúa aún en la misma actividad.

Existen grandes y pequeñas rutas. El gran ámbito nacional y los espacios regionales, a veces divididos en cuadrículas para su penetración más intensiva.

LAS GRANDES Y PEQUEÑAS RUTAS

La Geo-economía del viajante español está por escribir, y sólo podría concretarse en unas líneas muy generales. Cada tipo de productos tiene su propio mapa de necesidades y zonas catalogadas por su prelación y densidad de demanda.

En líneas muy generales, las grandes rutas son la del Norte, en la que muchas casas incluyen también las provincias gallegas; la del Sur, la de Levante y la del Centro-Extremadura. Esas grandes rutas son, naturalmente, divisibles, para una mayor meticulosidad en el trabajo.

A veces la cuadrícula es muy estrecha y se concreta a las comarcas naturales y hasta a los partidos judiciales, en una verdadera trilla de los pequeños comercios de los Municipios, entidades locales menores e incluso aldeas.

Como función distributiva, la de ese corredor meticuloso que se adentra en el medio rural es mucho más importante que la que se hace de una manera gruesa en los centros importantes de cada cuenca económica.

A la renta nacional y a la activación del comercio rinde grandes beneficios ese tipo de viajante ruralizado, que con el sacrificio de su comodidad tiene completamente al día a las tiendas complejas y abigarradas de los lugares más pequeños de nuestro país, a las que conecta, en los pedidos, directamente con los centros de fabricación, eliminando a los intermediarios. Del fabricante al consumidor, incluso en los medios rurales, gracias a los aventurados y audaces corredores de comercio de un detallismo geográfico lleno de humanidad y no exento de poesía bucolica.



Una vista del salón de actos de la Casa Sindical de Madrid durante la celebración de la primera Asamblea Nacional de Representantes de Comercio

COMO UN CABALLERO ANDANTE

Del tren a un autobús y de éste a otro, a veces, en una auténtica degradación de lo suntuario para un aumento de la autenticidad y una más viva constatación de las cosas naturales. Cada vez más sobre el paisaje, hasta llegar casi a un estado que, más que de naturalidad, es de naturaleza. La vuelta a la naturaleza realizada, como final de ruta, por el representante de comercio de polvorienta cubeta que a veces llega al límite de etapa a lomos de una caballería.

Ya no hay caballeros andantes, pero si los hubiera en nuestro tiempo quizás serían esos hombres que, por motivos de compra-venta, también «desfacen cuartos» de rutina y llevan, en cada temporada, la buena noticia de la última modernidad.

A recorrer los comercios—que a menudo es un solo comercio— por la pequeña localidad—y a encerrarse en una habitación de la fonda, que casi es mesón cervantino. De la venta a la venta. Y al libro en el que con buena caligrafía se apuntan los pedidos.

Muchas cartas comerciales son escritas al olor de la majada y al canto de las aves de corral. Veladas de invierno al fuego de un hogar que tiene lo mismo de hos-

tería que de fuego campesino y que quizá se aproveche para ahumar los jamones que cuelgan de las vigas. Leña que arde para completar la obra de la matanza del cerdo y fuego que por unas horas alegra la vida de ese viajante tan adentrado por la geografía humana de nuestro ámbito campesino.

SI LA MONTAÑA NO VIENE

Buena cura gastronómica esa del medio rural, con sus comidas auténticas, y buen baño de salud el cumplir con el dinámico adagio mahometano de que es preciso ir a la montaña cuando ésta no va a las oficinas comerciales del centro productor.

Y ese hombre sentado en el fuego de un hogar rural es jefe de una familia que, allí en la ciudad grande, vive en un piso pequeño. (¡Ay, la ley económica del espacio dominado y el espacio poseído!) Es jefe de una familia que en los largos días en que ese hombre está es ruta vive en el sebastianismo de la vuelta de su jefe.

—¿Cuándo vuelve papá?

—Pronto. Ahora está en ruta. Quizás dentro de quince días...

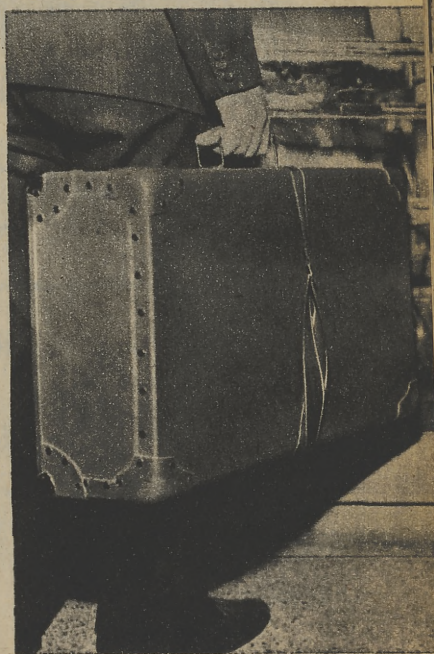
Setenta mil familias españolas y casi ochenta mil hombres, incluidos los viajantes solteros, vi-

ven el ir y venir de agentes móviles de comercio.

Todo un ejército en esa alegre infantería mercantil sin cuya existencia todo el pulso económico del país se contaría por desmayos.

Esa alegre infantería mercantil que en este año de 1960 ha tenido en un hombre octogenario su primer título de «Trabajador ejemplar».

F. COSTA TORRO



"PINTOR DE PINTORES"



1960, AÑO DE VELAZQUEZ

Extenso programa de conmemoraciones en el tercer centenario de su muerte

Estudiosos y artistas de todo el mundo se dan cita en Madrid

EL ESPAÑOL.—Pág. 32



«La adoración de los reyes», cuadro pintado por Velázquez a los diecinueve años, que hizo su autorretrato. Abajo, «Las meninas», la obra más famosa de la pintura universal, donde el pintor se retrató a sí mismo.



CUANDO a los trescientos años de su muerte el nombre y el renombre de una persona permanece vivo en el recuerdo de las generaciones es que su obra terrenal alcanzó grados de perfección y ejemplaridad. «Por sus obras los conoceréis», dice el Evangelio; por sus obras casi solamente se conoce a don Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, ya que tan escasos e incompletos son los datos biográficos de su intimidad personal.

La obra de Velázquez no sólo ha resistido los siglos que han transcurrido desde su fallecimiento, sino que aun ahora se le considera como el pintor más extraordinario que jamás haya existido. Pintor en el fiel de la balanza entre la realidad y la idealización, entre el clasicismo y un sentido siempre moderno de la pintura, entre lo visto y lo soñado. Por ello Velázquez interesa con igual intensidad al culto que al ignorante, al academicista y al artista más revolucionario, al pintor y al poeta. Una clima donde convergen todos los caminos, todas las miradas. Un milagro de integración.

1960 es el año de Velázquez y el día 6 de agosto han comenzado una serie de actos de homenaje, que se prolongarán hasta los primeros meses del próximo año. Estudiosos y artistas de todo el mundo se darán cita en España, y concretamente en Madrid, durante estas conmemoraciones.

BAJO EL SIGNO DE LA CRUZ DE SANTIAGO

Las notas clamorosas del órgano resonaban en la cúpula esférica de la iglesia madrileña de Santiago. Todas las luces de la iglesia encendidas, los grandes candeleros dorados hacían más impresionante el severo túmulo revestido de terciopelo negro colocado a los pies del altar mayor. Repetido como motivo ornamental, la cruz roja de Santiago. Fuera del templo, el verano hacía más azul el color celeste, y una ligera neblina se extendía por encima de los verdes del Campo del Moro, la Casa de Campo, los encinares de El Pardo...

El funeral solemne era por el eterno descanso del alma de Velázquez, y con este acto se iniciaban las conmemoraciones velazqueñas al cumplirse los trescientos años del fallecimiento del pintor. En ningún otro templo podría haberse efectuado el funeral tan adecuado a la personalidad a

quien iba dedicado, ya que Velázquez ansió más que nada en su vida el ingreso en la Orden militar de Santiago.

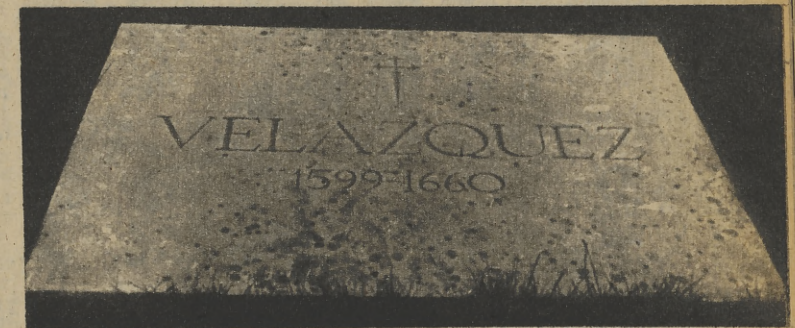
Otra razón había también para elegir esta iglesia, su cercanía a la desaparecida parroquia de San Juan Bautista, donde el pintor fue enterrado. La parroquia desapareció durante el reinado de José Bonaparte, y en lo que ocupó la iglesia surgió la actual plaza de Ramales, en la cual una sencilla lápida recuerda ahora la efemérides en honor del sevillano, madrileño universal.

UN PRECOZ Y SEVILLANO PINTOR

El día 6 de junio de 1599 nació en Sevilla, en una casa modesta de la calle de la Górgola (hoy llamada de la Morería) un hijo del matrimonio compuesto por doña Jerónima Velázquez de Buen-Rostro y Zayas y don Juan Rodríguez de Silva y Rodríguez (nacido éste en Sevilla, pero hijo de los portugueses doña María Ana Rodríguez y don Diego Rodríguez de Silva).

Al niño se le puso de nombre Diego, como su abuelo paterno, siendo bautizado en la iglesia de San Pedro. Se ignora si Diego tuvo más hermanos, aunque por algunos datos parece que sí. Lo cierto es que en aquel niño serio, de mirada penetrante, pronto se despertó una afición pictórica incontenible. Tanto que tuvo que abandonar sus primeros estudios de Latín y Filosofía para efectuar el aprendizaje de la Pintura.

Cuatro pintores tenían por entonces academia en Sevilla y admitían en las mismas a discípulos. Eran éstos Francisco Pacheco, Juan de las Roelas, Francisco Herrera y Juan de Castillo. Herrera fue el elegido en primer lugar por los padres de Diego, pero este pintor era de un carácter tan insufrible que pronto el muchacho, que no había cumplido aún los once años, tuvo que abandonarlo, ingresando poco después en el taller de Pacheco, peor pintor que Herrera, pero dotado de condiciones pedagógicas apropiadas para una labor formativa. El 27 de septiembre de 1611 fue firmado el contrato de aprendizaje entre el maestro y el padre del futuro pintor. Dicho aprendizaje duró seis años, al cabo de los cuales obtuvo Diego la «Carta de examen», documento acreditativo de haber efectuado convenientemente las pruebas de maestría en



En la madrileña plaza de Ramales se encuentra esta lápida, que recuerda la tumba de Velázquez, en la desaparecida iglesia de San Juan Bautista.

su oficio, y que le autorizaba para ejercer la profesión de pintor.

EL DISCIPULO SUPERA AL MAESTRO

El caso ha sido frecuente en la historia del Arte, y no siempre bien recibido por el maestro. Con Velázquez no ocurre esto, pues Pacheco en seguida comprendió la genialidad de su discípulo, la alentó en lo posible y se vinculó con él con lazos familiares al casarlo con su hija Juana.

Desde sus primeros años Velázquez tuvo predilección por copiar del natural, pagando de su bolsillo a varios modelos jóvenes y viejos, que son los que componen sus escenas de «Bodegón», en los que se aprecia una especial manera tenebrista de tratar la pintura, que entonces estaba muy en moda y que seguramente llegó a conocimiento de Velázquez a través de las pinturas de Ribera, pintor español residente en Nápoles.

Es por consejo de su suegro por lo que Velázquez realiza su primer viaje a Madrid, lugar de residencia de la Corte, con ánimo de retratar al Rey y contemplar las colecciones reales de pintura de los palacios de El Escorial, Madrid y Aranjuez, 1622 es la fecha de este primer viaje a Madrid, en el que no pudo realizar su deseo de pintar al Rey, aunque sí hiciera retratos de varios personajes, entre ellos el del poeta Góngora.

Al año siguiente vuelve Velázquez a la Corte, donde acaba de subir al trono el joven Felipe IV, aficionado a las artes y en especial a la pintura. El sevillano conde de Olivares, primer Ministro del Rey, es el encargado de introducir al pintor y paisano en Palacio. El 30 de agosto de 1623 se acaba el primero de los retratos que Velázquez hizo del Monarca. La fecha es importante, pues gracias a esa pintura es nombrado epintor del Rey, título codiciadísimo, pues suponía además de estar al servicio del Monarca más poderoso del mundo de aquella época, una serie de beneficios materiales (que hoy podrán parecer mezquinos) con-

siderables situándolos en su momento.

PARA SIEMPRE «PINTOR DEL REY»

La envidia es siempre como un tributo que tienen que pagar los poderosos. No se puede ascender rápidamente en la valoración de los humanos sin que las voces envidiosas traten de ensuciar el triunfo.

En el caso de Velázquez fueron otros pintores los que se sintieron dolidos, sobremanera los más cercanos al Monarca, y que ya ocupaban cargos similares al que acababa de obtener el joven sevillano. El italiano Vicente Carducho se distinguió especialmente en los ataques y hablurías, que llegaron al conocimiento del Rey.

—Dicen por ahí que tú no sabes más que pintar cabezas.

—Y mucho que con ello me honran, señor, porque no sé de nadie que las sepa pintar.

La contestación de Velázquez a Felipe IV demuestra el legítimo orgullo de un artista que sabe el valor de lo que hace y lo injusto de la acusación.

Cuatro eran los pintores de cámara del Rey: Carducho, Eugenio Caxes, Angelo Nardi y Velázquez. Fue idea del Monarca, y tal vez para acallar las murmuraciones, efectuar un concurso entre los cuatro con tema obligado: «La expulsión de los moriscos», decretada durante el reinado de Felipe III. El concurso fue ganado por Velázquez y de las excelencias de aquella pintura no tenemos hoy visión directa, ya que se perdió cuando el incendio del Alcázar madrileño, ocurrido en el año 1734.

Como premio por aquel cuadro Velázquez recibió el cargo palaciego de ujier de cámara, primer de los trabajos que desempeñó de este tipo dentro de Palacio, además del de pintor.

UNA AMISTAD DECISIVA

Que Felipe IV sentía por Velázquez una amistosa admiración hay pruebas más que suficientes. El Rey fue más un amigo que un Rey absoluto e intransigente. En

todo momento que pudo el Monarca favoreció a su pintor, y esta fidelidad se traduce que ningún otro artista retrató a Felipe IV más que Velázquez.

Otra amistad fue, en otro sentido, tan decisiva como el favor real. La mantenida con el también pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, entonces en la cúspide de su merecida fama.

Rubens llegó por segunda vez a España como embajador de los Países Bajos, con misión especial de Isabel Clara Eugenia, gobernadora de aquellos territorios. Pronto se entabló la amistad entre los dos grandes pintores, amistad favorecida por la estancia de Rubens en el Alcázar, donde se le habilitó taller, en el cual el prolífico flamenco pintó en nueve meses veinte grandes cuadros, además de otras copias que hizo de pinturas del Palacio real.

Juntos los dos visitaron El Escorial, comentando las principales pinturas italianas que allí se guardaban. Consecuencia de aquellas conversaciones y alentado por el consejo de Rubens, Velázquez organiza su primer viaje a Italia al objeto de estudiar de cerca la pintura de los grandes maestros italianos. Desde julio de 1629 a enero de 1631 dura la estancia de Velázquez por tierras italianas, haciendo la travesía desde Barcelona en compañía del marqués de Spínola, que más tarde habría de inmortalizar el pintor en el maravilloso cuadro de la «Rendición de Breda».

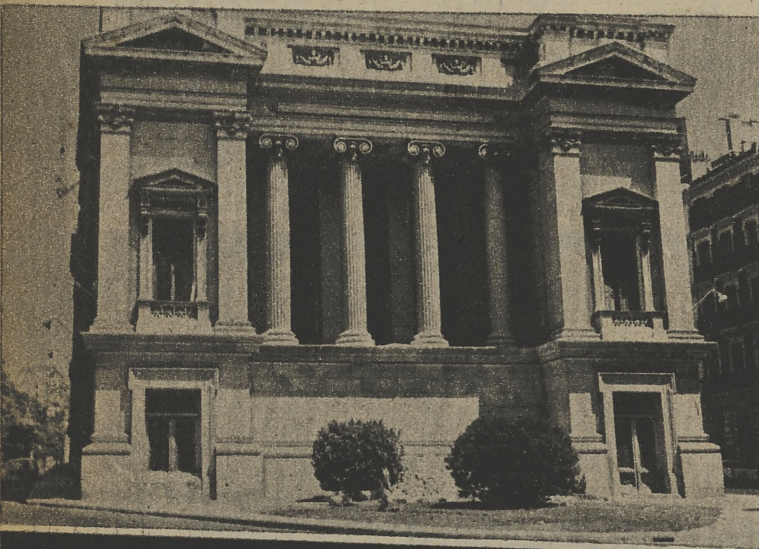
Tenía entonces Velázquez treinta años, una gran pasión por su arte y un poderoso sentido receptivo de asimilación. Incorporaba a su personal manera todo cuanto de valioso encontraba en su camino, pero siempre siendo él, no imitando a nadie. En Italia pintó dos cuadros que marcan nuevos rumbos a su arte: «La túnica de José» y «La fragua de Vulcano», en los dos aborda problemas de composición y desnudo, que hasta entonces no habían sido frecuentes en su obra.

SEGUNDO VIAJE A ITALIA

A la vuelta de su primer viaje italiano, una gran tarea pictórica espera a Velázquez. Retratos de los Reyes y los infantes y sobre todo la decoración del gran Salón de Reinos del palacio del Buen Retiro. Para este salón pinta Velázquez «La rendición de Breda», los retratos ecuestres de los Monarcas y el del príncipe Baltasar Carlos.

«Las lanzas», como popularmente se denomina al pasaje de la caída de la plaza holandesa de Breda, está considerado como la obra cumbre de los cuadros de historia y es una síntesis prodigiosa de todo cuanto la pintura había logrado hasta entonces. Su valor no es sólo pictórico, también moral como expresión de una elegancia espiritual de no vejar al vencido en la guerra.

Que la estancia de Velázquez en Italia le fué grata nos lo prueba el que volvió allí en la primera ocasión que tuvo propia. Esta ocasión se presenta con motivo de la embajada que marcha a recoger a la nueva Reina, sobrina del Rey, María Ana de



El llamado «Casón» del palacio del Buen Retiro, donde se celebrará la Exposición «Velázquez y lo velazqueño»

Austria. La embajada está presidida por el duque de Nájera, y a ella se agrega Velázquez, embarcando en Málaga en enero de 1649. Tiene, pues, Velázquez cincuenta años, plena madurez, amistad personal con el Rey. En todas las ciudades italianas es recibido el pintor como enviado real, y en Venecia, Roma, Nápoles, etc., compra pinturas y esculturas valiosas para los aposentos palaciegos madrileños.

Su fama de retratista es notoria, y en Roma ejecuta numerosos retratos de cardenales y personajes influyentes. El primero de los retratos romanos que realiza es el de su criado mulato Juan de Pareja, que exhibe públicamente y que le valió el nombramiento de académico de la romana Academia de San Lucas. Muchos de estos retratos se han perdido inexplicablemente, pero se conserva el más impresionante de todos ellos: el del Papa Inocencio X.

«Tropo vero» (muy verdadero) fué el comentario del Pontífice ante el retrato, que está considerado como una de las piezas claves de la pintura de todos los tiempos. «Alcanza con la primera pincelada todo aquello que los otros persiguen laboriosamente.» El comentario es del pintor inglés Reynold, que copió el retrato de Velázquez durante la estancia del inglés en Roma, en el año 1750.

APOSENTADOR MAYOR DE PALACIO

Felipe IV conocía bien el carácter calmo y flemático de su pintor. Por eso escribe a su embajador en Roma acuciándole a que Velázquez regrese. No obstante la urgencia real, Velázquez no retorna a España hasta transcurridos 16 meses de la carta. Es recibido con todos los honores, sin tener en cuenta la tardanza en volver. Unos meses después de su regreso el Rey le nombra, entre otros muchos y linajudos solicitantes, aposentador mayor, el cargo palatino más importante que Velázquez obtuvo en Palacio.

Por razones de su cargo, la relación con el Rey se hace más estrecha, ya que tenía que acompañarle y procederle en cuantos viajes hacía el Monarca para acondicionar y decorar las estancias que había de ocupar. No obstante sus muchas ocupaciones palaciegas, Velázquez produce en estos años sus obras maestras: los retratos de Mariana de Austria, de la infanta Margarita y, sobre todos, «La Venus del espejo», «Las meninas» y «Las hilanderas».

«Es la teología de la pintura», dijo el italiano avecinado en España Lucas Jordán ante el cuadro llamado «Las meninas». En este lienzo se acomete por primera vez la hazaña de pintar el espacio, el aire que palpita invisible dentro de la estancia palaciega dorada de sol oblicuo.

El último viaje de Velázquez lo efectúa a la frontera hispano francesa con motivo de la entrega en la isla de los Faisanes de la princesa María Teresa, que había de casar con Luis XIV,

Rey de Francia. Durante el viaje Velázquez enferma, y a su vuelta a Madrid, el 6 de agosto de 1660, muere el pintor.

LA CRUZ DE SANTIAGO SOBRE EL PECHO DEL PINTOR

En los últimos meses del año 1659, o sea unos pocos antes de su muerte, Velázquez recibe la prueba más palpable de favor real que había obtenido durante su vida. Se trata de la concesión de ingreso en una de las Ordenes militares, que el Rey le ofreció y Velázquez eligió: en la más linajuda, y cerrada, la de Santiago.

Sólo podían ingresar en ella los nobles, con nobleza de varias generaciones, y nunca se había concedido a un pintor, aunque éste fuese de la talla excepcional de Velázquez. La repulsa de los caballeros santiaguistas fué manifiesta y nada disimulada. Sólo el empeño del Rey de recompensar a su pintor pudo salvar todos los impedimentos que se pusieron en la tramitación del expediente.

Amigos íntimos de Velázquez, desde la infancia y aprendizaje en Sevilla, como Zurbarán y

Velázquez fue enterrado en la parroquia de San Juan Bautista, que fue derruida para formar la plaza de Ramales. Aquí se elevará una cruz conmemorativa.

Alonso Cano, y otros como Carreño y Nardi, declaran en favor de su colega en el largo proceso de la tramitación. El 27 de noviembre de 1659 Velázquez obtiene el hábito de Santiago, que en aquella época formalista suponía el más estimado de los honores sociales.

El pintor no llegó a tomar posesión de su hábito anhelado y la muerte le sorprendió sin haber dado lugar a la ceremonia. No vistiéndolo sino ya muerto, cuando su cuerpo estuvo expuesto durante varios días en la parroquia de San Juan Bautista, donde fue enterrado. Es fama que fue el propio Felipe IV quien pintó la codiciada enseña santiaguista sobre el pecho de Velázquez en el autorretrato que éste se hizo al pintar «Las meninas». Último homenaje del Rey cuando el pintor ya había muerto.

Por ello decíamos al principio de estas líneas que en ninguna iglesia mejor del mundo se han podido celebrar los funerales por su alma que en la de Santiago,





«La rendición de Breda», una de las obras maestras de Velázquez y la culminación de la pintura histórica

tan cercana a la tierra donde aún estarán sus restos.

UN EXTENSO PROGRAMA DE ACTOS CONMEMORATIVOS

Ahora, al cumplirse los trescientos años de la muerte del pintor, España y el mundo ente-

ro se disponen a conmemorar con un extenso programa de actos aquella fecha. Actos culturales que tendrán muy diversos escenarios y que cronológicamente pueden resumirse así: 15 de octubre, inauguración de las reformas introducidas en el Museo del Prado en las salas dedicadas a Velázquez. Por esas mismas fe-

chas comenzarán los actos organizados por el Ayuntamiento madrileño, entre ellos un concurso de pintura teniendo como tema los paisajes de la Casa de Campo.

El 31 de octubre, inauguración de la columna dedicada al pintor en la plaza de Ramales, columna rematada por la cruz de Santiago, según proyecto del arquitecto Fernando Chueca.

En ese mismo día se celebrará un acto académico organizado por el Instituto Español, en honor y homenaje a Velázquez, interviniendo en él varios oradores.

En los primeros días de noviembre, y en fecha aún no precisada, tendrá lugar la inauguración oficial de la gran Exposición «Velázquez y lo velazqueño», organizada por la Dirección General de Bellas Artes, en el llamado Casón del Buen Retiro, uno de los pocos restos que quedan del desaparecido palacio para el que Velázquez pintara tantas obras maestras. En esta Exposición se reunirán la mayor parte de obras velazqueñas de Museos extranjeros y colecciones particulares.

El 7 de diciembre, en Sevilla, en la parroquia de San Pedro, en la que fue bautizado el futuro pintor. Por la tarde del mismo día se celebrará el acto académico de clausura oficial del centenario,



Autorretrato del pintor que se encuentra en el Museo de Valencia, y firma autógrafa de Velázquez

organizado por la Universidad sevillana en la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

En Madrid, y el 30 de enero, se efectuará la clausura oficial de la Exposición «Velázquez y lo velazqueño», para la que ya han anunciado cederán sus obras algunas de las más importantes colecciones. Esta Exposición será una ocasión única de ver reunidas la mayor parte de las obras de Velázquez en una sola ciudad, y para asistir a la misma ya se ha anunciado saldrán aviones especiales desde los Estados Unidos.

COLOQUIOS, PUBLICACIONES Y CONGRESOS

No acaba con lo anotado todas las celebraciones en honor de Velázquez, a lo dicho hay que sumar los coloquios y otros actos que por su cuenta organiza la Casa Velázquez de Madrid, institución que, como se sabe, es propiedad del Gobierno francés y en la que se encuentran becados numerosos artistas del país vecino.

«Varia velazqueña» es el título de dos extensos tomos que, publicados por la Dirección General de Bellas Artes, recogerá estudios críticos sobre Velázquez de los escritores más prestigiosos, tanto nacionales como extranjeros, especializados en la materia. En esta publicación también se incluirán las pocas cartas que se han conservado del pintor y otros datos biográficos de interés.

Coincidiendo con la celebración de la Exposición velazqueña, tendrá lugar en Madrid la reunión del IV Congreso de Cooperación Cultural Internacional, que tratará del tema Velázquez. Estos Congresos son de gran resonancia mundial y permitirá estudiar a Velázquez desde todos los ángulos de la cultura y desde todos los puntos de vista nacionales.

Pocas veces se ha conmemorado una figura histórica con la variedad y la intensidad que ahora se propone hacer con Velázquez. Pero es que pocas figuras también han existido en la historia de la humanidad tan egregias y que continúan siendo tan actuales. «Sólo hoy comienzan artistas e historiadores a darse cuenta del valor excepcional y singular de Velázquez y el alcance y trascendencia de las novedades que aportó a la pintura de Europa. Velázquez es en la historia el tipo perfecto del pintor «pintor»; del artista que sierte la materia cósmica como es espectáculo máximo, como tema para las elaboraciones de su pincel, que será capaz de crear un arte supremo con la materia cromática, poetizando el mundo que tiene ante sus ojos sin sentirse obligado a deformarlo ni idealizarlo. Velázquez es quizá la pupila más penetrante que han contemplado las cosas con una intención pictórica». Los juicios son del historiador de arte Lafuente Ferrari y en ellos está condensada la gran estima hacia este «Pintor de pintores», como fue llamado por los retratistas ingleses del siglo XVIII.

RAMIREZ DE LUCAS

PLANIFICACION ENERGETICA

EN el horizonte de la industria energética mundial, considerada en su conjunto, se ofrecen actualmente muy serias interrogantes. De ello vino a darnos una nueva prueba el profesor Malvestiti, presidente de la O. E. C. A., cuando visitó recientemente Madrid y en unas declaraciones a la Prensa reconoció esta realidad. Afirmó, de una manera concreta, que estos problemas que pesan sobre las industrias, unas veces del carbón, otras termo o hidroeléctricas, a veces petrolíferas, no serían resueitos definitivamente y satisfactoriamente hasta que no fuesen abordados en su totalidad. Por otra parte, añadió, ya no puede desconocerse, desde este punto de vista, la impresionante y sugestiva realidad de la energía nuclear que puede modificar acaso, en muy pocos años, toda la perspectiva del problema.

Para darnos una idea, siquiera aproximada, de la problemática actual de la industria energética mundial bastan muy pocos datos. Muy pocos, puesto que son casi todos ellos lo suficientemente reveladores para que sea necesario llevar a cabo ninguna acumulación estadística o documental al respecto. Basta, por ejemplo, con tener en cuenta la sustancial contraposición que ofrece el desenvolvimiento de la industria carbonífera y la industria hidroeléctrica. En 1959 la producción de carbón experimentó un descenso considerable. Aún así, a final de dicho año los «stocks» existentes en la Europa Occidental ascendían a unos setenta millones de toneladas. Otra faceta muy interesante de la crisis por que atraviesa la industria carbonífera mundial nos la ofrece el «Monthly Bulletin of Statistics», según el cual la producción de carbón en 1951, excluida la U. R. S. S. y la China roja, ascendió, en miles de toneladas métricas, a 1.406.900 y en 1959, según datos estimados, fue solamente de 1.340.000. Mientras tanto y referida al mismo período y área, la producción de electricidad, en millones de kilovatios-hora, pasó de 1.065.300 a 1.754.000, y la de petróleo, incluidas la U. R. S. S. y la China continental, subió de 593.300 a 976.900. También podemos advertir, con bastante facilidad, la radical transformación que se está produciendo en el consumo energético mundial, si tenemos en cuenta que en 1950 el 79 por 100 del mismo era atendido por el carbón, mientras que en 1959 sólo lo ha sido hasta el 64 por 100. Los productos petrolíferos han avanzado, en ese mismo período, del 10 al 21 por 100 y la energía hidroeléctrica del 10,5 al 13 por

100. El gas que a este respecto era en 1950 prácticamente desconocido, en 1959 representa una importantísima fuente de energía que atende el 1,5 por 100 del consumo total. Sus perspectivas son cada día más alentadoras y no digamos nada de las que ofrece la energía nuclear. En los días últimos hemos podido conocer los proyectos de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom), según los cuales para 1980 Europa dispondrá de 250 centrales atómicas, que producirán hacia los mil millones de kilovatios de energía atómica. Europa se apresta para triunfar en esta decisiva batalla.

Desde este punto de vista debemos considerar la reciente creación en nuestro país de una Comisión encargada del estudio del consumo de energía y de establecer las previsiones del mundo referidas a corto plazo (1961-1965) y a largo plazo (1966-1975). También ha de estudiar esta Comisión, como es lógico, las características de todo orden de los recursos energéticos, con los que ha de ser atendido dicho consumo, considerados no sólo a escala nacional, sino también supranacional. Esta última cualidad evidencia el íntimo y progresivo contacto en que ha de mantenerse nuestra industria energética con la de otros países y, preferentemente, con la de Europa Occidental. Si tenemos en cuenta, por una parte, que el futuro desarrollo económico de nuestro país depende ya, en gran parte, de la existencia de unas abundantísimas disponibilidades energéticas y de las características (precios, calidades, etcétera) de las mismas, y, por otra, que el importantísimo avance que se ha logrado en estos veinte años últimos en la utilización de nuestros recursos energéticos hidroeléctricos, que son los que ha hecho posible fundamentalmente que en esos cuatro lustros la producción de energía eléctrica en España haya aumentado 4,5 veces y que el consumo «por capitán» pase de 139 a 574 kilovatios, a pesar de los casi cinco millones de habitantes en que ha aumentado la población española durante ese tiempo, hemos de convenir no sólo en la necesidad de que, sin más dilación se estudie y planifique el futuro de nuestra industria energética en todas sus manifestaciones, sino también en la oportunidad con que ha sido creada esta Comisión, oportunidad que se nos ofrece más destacada si tenemos en cuenta, y forzosamente habremos de tenerlas, las circunstancias que concurren, a este mismo respecto, en la industria energética mundial.



MADAME TOLIN

Cuento gordo o novela corta, según se mire

Por Enrique LABORDE

DOS grandes empresas inmobiliarias, U. R. B. E. (Urbanizadora Bética) y P. I. S. A. (Proyectos Inmobiliarios, Sociedad Anónima), se disputaban los terrenos del llamado barrio del Nuevo Mundo. Este barrio estaba formado por una serie de hotelitos que se fueron construyendo en tiempos lejanos, cuando aquella zona era el paraíso de los cazadores de grillos, los virtuosos de la c-meta y los enamorados vehementes. Entonces los solares se pagaban una vez construida la casa, y el propietario del terreno calculaba la superficie ocupada a ojo de buen cubero, sin que jamás se discutieran unos metros cuadrados de más o de menos.

Pero un buen día nació la fiebre del urbanismo, que es eso que consiste en que unos cuantos señores se pongan las botas a costa de dejar desca'zosa a un buen número de infelices. Y con esa fiebre urbanizadora surgió el delirio de las inmobiliarias. En fin, que se acabaron los grillos, las cometas y el amor sin tres velocidades y marcha atrás. El paradisiaco y olvidado Nuevo Mundo se vio de pronto invadido por un ejército de obreros mandados por severos técnicos, precedido por una fuerza blindada de grúas, excavadoras, tractores y toda clase de máquinas. La operación urbanismo estaba en marcha.

Uno a uno fueron cayendo los graciosos hotelitos, si bien antes por la fuerza del dinero que por ese persuasivo argumento llamado expropiación. Porque todas esas casitas estaban acogidas a una humanitaria disposición gubernamental según la cual no podían ser jamás objeto de exprolio. Es decir, que los pequeños propietarios tuvieron en sus manos una magnífica oportunidad de negocio saneado, con sólo negarse a vender, lo que equivalía a un regateo con ventaja.

Sin embargo, como el dinero contante y sonante alegra los ánimos y emborracha el ánimo, los magnates de U. R. B. E. y P. I. S. A., en su veloz carrera por la posesión de aquellas tierras, supieron emplear la razón del dinero en mano y vencer fácilmente a sus débiles enemigos de la clase media.

Bueno, a todos, no. Las dos poderosas empresas fallaron cuando entraron en negociaciones con madame Tolin, propietaria de «Villa Bonita». Como todo hay que explicarlo, conviene decir que madame Tolin se llamaba doña Victorina Azpitarte. Lo de madame Tolin es otro cantar, un cantar del que se sabrá más adelante.

Nosotros, para que la historia tenga más carácter, llamaremos a nuestra heroína madame Tolin.

Pues bien, cuando U. R. B. E. mandó su emisario a madame Tolin, escuchó la primera negativa de la operación urbanismo:

—No venderé jamás —le dijo madame Tolin, de forma que la jofa, al cargar la suerte en la pronunciación, convirtió en más rotunda la negativa.

El emisario de P. I. S. A. fue menos afortunado, porque madame Tolin le dio la respuesta del nones a través de la mirilla.

Mientras tanto, U. R. B. E. y P. I. S. A. trazaban los solares situados a derecha e izquierda de «Villa Bonita». Ninguna de las dos empresas se atrevía a iniciar la construcción por si alcanzaba el codiciado bocado que representaban aquel hotelito y su jardín. Así las cosas, ambas entidades reconocieron que se imponía la diplomacia de alto nivel. Y, en vez de enviar un empleado cualquiera, pusieron en juego sus más caracterizados representantes administrativos.

La gestión tuvo un resultado desastroso. El gerente de U. R. B. E. fue expulsado con cajas destempladas; el de P. I. S. A. sufrió el escarnio de



una manga de riego perfectamente orientada hacia su objetivo.

La adquisición de aquel terreno era ya una cuestión de honor. Se ejerció influencia cerca del Gobierno para que fuese derogada aquella disposición que impedía la acción fulminante. El Parlamento rechazó una moción en tal sentido porque consideró ridículo el perder tiempo en el caso de un chalet habitado por una señora. Más adelante se llevaron a cabo cuantiosas ofertas por escrito; se enviaron regalos a la recalcitrante propietaria... Todo en vano; madame Tolin se mantenía en sus trece con una terquedad baturra y un tesón espartano: «¡Jamás!».

Puestas así las cosas, los Consejos de Administración de U. R. B. E. y P. I. S. A. celebraron sesión conjunta. Se trataba de armonizar puntos de vista y llegar a una alianza. Naturalmente, no se alcanzó el acuerdo porque los accionistas de ambas empresas estaban ausentes y se requerían decisiones por mayoría de votos. No obstante, se consumieron tres cajas de cigarros habanos y catorce botellas de agua de Solares.

Más adelante se convocó una junta general. Se discutió, se gritó, se vociferó e incluso se llegó al insulto personal y familiar. Al final, todo quedó como estaba en un principio: madame Tolin, en «Villa Bonita», que era un castillo roquero, y su «¡jamás!» clavado en la frente de los poderosos hombres de negocios como un estigma.

Una última tentativa se llevó a efecto: el ofrecimiento a madame Tolin de una tentadora cifra de varios millones en dinerito contante y sonante, participación en beneficios como accionista y derecho a elegir un piso en cualquiera de las construcciones de ambas inmobiliarias. A madame Tolin le sonaron aquellas ofertas a dulce, suave y amable agua de mayo.

La indignación hizo que las dos inmobiliarias acometiesen la construcción de los edificios proyectados. Pero con una audaz originalidad que constituía toda una revolución en la historia de la arquitectura: en vez de medianerías, en las caras que daban a «Villa Bonita», los arquitectos dejaron abiertas a todos los vientos las habitaciones que, en su día, habían de cerrarse con la prolongación del edificio. Sólo había que esperar una cosa para sumar ambas construcciones: la muerte de madame Tolin, soltera y sola en la vida, sin herederos, según se deducía de una minuciosa investigación realizada por U. R. B. E. y P. I. S. A.

Doña Victorina Azpitarte, soriana de nacimiento y romántica hasta el tuétano de sus huesos, sentía correr por sus venas la sangre numantina:

—Valor, Victorina; resiste y vencerás —masculaba entre dientes.

Otras veces, en el delirio lírico de sus momentos sentimentales, exclamaba ante el espejo:

—Paciencia, Victorina; ya verás como se produce un milagro...

Doña Victorina Azpitarte sintió siempre un santo terror por el matrimonio. Sobre todo a raíz de leer en folletón la vida y hazafias de Landrú. Pero cuando U. R. B. E. y P. I. S. A. se lanzaron al ataque, hubiera querido ser la esposa de aquel barbudo de aire poético que torrefactó un buen lote de señoras.



Doña Victorina tuvo un hermano, Arsenio, que era pintor por la Escuela de Bellas Artes y quebradizo, vidrioso y un tanto dado a la acera de enfrente. Murió joven, cuando todavía pintaba flores y bodegones. De Arsenio le habían quedado a doña Victorina varios cuadros con rosas, girasoles, perdices colgadas de un clavo, damajuanas con vino tinto, tocino de jamón y esas cosas que los pintores —vaya usted a saber por qué— llaman naturalezas muertas. También le dejó en herencia un hermoso maniquí de tamaño natural que pensaba utilizar como modelo el día que se decidiera a reproducir la figura humana.

Una tarde, doña Victorina se encontró el maniquí, allá en el desván, tirado sobre un baúl, como un asesinado por la espalda.

Con gran trabajo lo llevó a la cocina y le quitó el polvo. Era una figura atractiva, con las coyunturas un tanto chirriantes, pero eso se podía suprimir con un poco de jaboncillo. Lo único feo del maniquí era un rótulo escrito en la ingle: «Maurice Tolin, frères, Bordeaux (France)».

—¡Precisamente ahí; estos franceses, siempre tan empecatados y procaces...! —comentó para sus adentros la buena señora.

Pero no le borró el letrero porque, entre otras cosas, estaba puesto a conciencia. Es decir, con un hierro al rojo. Sólo de pensarlo, doña Victorina sintió un largo escalofrío por todo el cuerpo:

—¡Qué horror...! —y se le puso la carne de gallina, pero de gallina sin plumas, naturalmente.

Para ahuyentar el fantasma de su soledad, doña Victorina vistió al maniquí con un traje del pobre Arsenio y lo sentaba frecuentemente frente a ella, en un sillón colocado en el mirador de cristales. Y pronto se familiarizó con aquel caballero correcto, estirado, a quien llamaba «monsieur Maurice», por aquello de la inscripción en la ingle, que era como la partida de nacimiento del buen señor.

—Monsieur Maurice —le decía—, lo de esas inmobiliarias me tiene fuera de juicio. Usted, como hombre experimentado, me aconsejará. ¿Cree que debo ceder? En realidad, las ofertas son tentadoras; pero yo no doy mi brazo a torcer porque me considero como David frente a Goliat. Quién sabe si, a la larga, no tendrán que marcharse con el rabo entre las piernas, dicho sea con perdón.

Monsieur Maurice, rígido como un lord inglés, permanecía imperturbable. Era natural.

—Ahora vendrá el invierno —proseguía doña Victorina—, y en ese tiempo no es recomendable empezar una obra. Creo que el cemento no fragua bien a causa de la humedad. Usted, monsieur Maurice, que debe saber lo suyo de todas las cosas, estará enterado de ese detalle. Yo sé, por propia experiencia, que cuando llegan las lluvias los albañiles se vuelven neurasténicos. En Galicia dicen pasarlo muy mal, los pobres; por eso, allí, todas las casas son de piedra...

Doña Victorina hablaba y hablaba sin parar. Y monsieur Maurice era lo que se dice un perfecto caballero: incapaz de interrumpir, siempre atento, dispuesto a soportar los más tediosos monólogos sin la menor protesta. Saber escuchar es un índice de buena educación.

Pero la cuestión es que doña Victorina no andaba muy lejos de la verdad. Cuando el otoño se puso farruco y empezaron los aguaceros, tanto U. R. B. E. como P. I. S. A. dejaron las obras en la planta segunda de sus respectivos edificios y dedicaron su atención a otros trabajos de explanación y trazado de solares.

Durante la noche, los esqueletos de hormigón armado aparecían fantasmales, siniestros, como ruinas de un bombardeo.

Doña Victorina, mientras tanto, en la quietud del hogar, fue tomando confianza con monsieur Maurice y le confeccionó, punto a punto, una bonita bufanda de lana. Después le encasquetó a una boina que perteneció al pobre Arsenio:

—Esta boina era de mi pobre Arsenio, que en paz descansa —explicaba doña Victorina—; creo que la boina es la prenda ideal para abrigar la cabeza. Sobre todo, es más íntima. El sombrero, no; el sombrero, dentro de la casa, hace tan feo como abrir un paraguas bajo techado, ¿digo yo...!

Monsieur Maurice, sentado en la mesa de camilla, con la boina encasquetada y la bufanda anudada al cuello, tenía un aire bonachón, de oficinista con varios quinquenios y una colección de sellos con uno de Jamaica muy raro.

Poco a poco, doña Victorina fue dando forma

a su ilusión, y ya le resultaba hasta humana, viva, caliente, la presencia de monsieur Maurice, a quien tuteaba y llamaba sólo por su nombre:

—Maurice, esta noche jugaremos una partidita de oca. Sí, ya sé que a ti te gusta más el ajedrez, pero a mí me molesta mucho que te comas la reina... En cambio, la oca, con eso tan divertido del pozo, la cárcel y el de oca a oca y tiro porque me toca... ¡qué gracioso resulta...!

Y colocaba el tablero de la oca en la mesa de camilla. El dado rebotaba en su salto del cubilete al mantel y del mantel al suelo. Doña Victorina lo buscaba como si fuese a cazar un grillo. Desde su incómoda posición advertía a monsieur Maurice:

—No hagas trampas, pillín... Cuando volvía a su sitio, reprendía al impasible jugador:

—¿Has hecho alguna fullería? Déjame que te mire a los ojos...

Una noche, cuando la partida estaba más interesante, doña Victorina olió a chamuscado. ¡Horror, Maurice se estaba churruscando un pie! Afortunadamente, con un poco de lija y otro poco de cera, le quedó el pie a monsieur Maurice como recién salido de la carpintería.

Para evitar males mayores, doña Victorina le compró a su Maurice unos borceguies de berrotero vuelto que eran unas prendas como para desmayar de gusto a un cateto.

Y así, día a día, monsieur Maurice llegó a tener un ropero bastante completo, incluido un juego de ropa interior del doctor Rasurel. Y un amor bastante aceptable.

Doña Victorina Azpitarte, por obra y gracia de aquel idilio secreto, inocente y apasionante, se convirtió en madame Tolin.

Mientras tanto, U. R. B. E. y P. I. S. A. preparaban su nuevo plan de ataque para la entrada del buen tiempo. La «Operación Primavera», se planeaba cuidadosamente por unos ejércitos de aparejadores, arquitectos, administradores, hombres de negocios y esos ceros a la derecha que son los consejeros y que, en opinión de los técnicos, son ceros a la izquierda. ¡Sí, sí...!

Pero doña Victorina Azpitarte, ya madame Tolin, no estaba sola. Le haría frente con un aliado seguro: monsieur Maurice, su Maurice del alma...

Ante las reiteradas negativas, rotundas y firmes, de madame Tolin, U. R. B. E. y P. I. S. A. continuaron la construcción de sus respectivos edificios. Pero, eso sí, de acuerdo con el plan previsto: dejando al aire, en vez de la medianería, los huecos de las habitaciones que, en su día, habrían de completarse con los pisos complementarios levantados en el solar de «Villa Bonita». Y resultaba muy divertido ver aquellas habitaciones, cuartos de baño, cocinas y trozos de pasillo abiertos a todos los vientos, esperando una sola cosa: la muerte de madame Tolin (nacida Victorina Azpitarte) y la pública subasta del solar, una subasta que no constituiría motivo de fricción entre ambas inmobiliarias, porque ya había quedado convenido que el solar se repartiría a partes iguales. En realidad, U. R. B. E. y P. I. S. A. lo tenían previsto todo. Bueno, todo, todo, lo que se dice todo, no. Les faltaba contar con la fuerte naturaleza de madame Tolin, castellana de recia hechura, de voluntad de hierro, de valor indomable, como aquellas gentes que defendieron Numancia.

Sí, para, madame Tolin, «Villa Bonita» era Numancia, y U. R. B. E. y P. I. S. A., las huestes de Escipión el Joven. Ella, por lo pronto, había resistido más de los ocho meses que, según cuentan, resistieron sus antepasados celiberos.

La primavera puso en el jardín de «Villa Bonita» un enjambre de abejas, la policromía de una eclosión floral y el alegre ir y venir de pajaros y mariposas. Mientras tanto, a uno y otro lado proseguían, implacables, ruidosas y avasalladoras, las obras de dos grandes edificios.

—Maurice, tenemos que hacer algo —le decía madame Tolin a su amadísimo Maurice—: He pensado en poner una bomba... Bueno, es un decir; pero hay que hacer algo. ¿No se te ocurre nada?

A monsieur Maurice no se le ocurría nada. Y las construcciones proseguían, arriba, arriba, arriba, buscando su techo final, con banderola para los transeúntes y vino a discreción para los albañiles.

Pero, un mal día, los enlaces de U. R. B. E. y P. I. S. A. llevaron, jadeantes y desorbitados, un

buena noticia a sus oficinas respectivas: doña Victorina Azpitarte había llamado un notario. ¿Qué pasaba?

Lo que ocurría es que madame Tolin sufrió un soponcio sin importancia y quiso ponerse en guardia. Nada más. Pero las inmobiliarias, a la espera de hechos más trascendentes para sus trabajos, suspendieron las obras, convocaron una junta general y cerraron su punto de euforia con un barquete en el que hubo hasta discursos.

El notario fue abordado por los más altos representantes de las dos inmobiliarias. Pero el hombre guardó el secreto profesional y sólo dijo que «la señora estaba en cama».

Los estrategas de U. R. B. E. y P. I. S. A., que habían esperado ya lo suyo y comenzaban a desesperar, se sintieron aguijoneados por una vehemencia exaltada, y, excitados a más no poder, recurrieron a las más ruines y abyectas maniobras para terminar de una vez con aquella dichosa señora y su «Villa Bonita» de los diablos.

Ambas empresas, de mutuo acuerdo, instalaron en sus respectivas obras, convenientemente atados, unos perrazos formidables que, azuzados por el hambre y la sed, se pasaban las noches ladrando de una forma despiadada y feroz.

No había transcurrido una semana cuando, una noche, por el ventanuco del desván de «Villa Bonita», una mano hábil arrojó un embutido apetitoso que fue a caer junto al escandaloso perro. El efecto fue casi fulminante: aquella bestia parda cayó al suelo después de lanzar un largo, prolongado, lastimero aullido.

A la noche siguiente, otro embutido surcó el espacio en dirección opuesta y terminó con el ladrador solitario.

En vista del fracaso, los más perversos empleados de ambas inmobiliarias se reunieron en un consejo de la mala uva:

—Yo creo —argumentaba uno con gesto de estreñido y un ojo a la virulé— que debíamos quemar una traca o un castillo de fuegos artificiales con cualquier pretexto. En los cardiacos, las explosiones son de un efecto impresionante.

—Pues a mí me parece —opinaba otro que rocesaba de hurgarse en las orejas con un mondadientes— que lo mejor sería organizarle una pedrea a las ventanas. Todos a un tiempo: ¡Zas, zas, zas...!

—Eso es una chiquillada —terció uno que tenía cara de oler mal—: lo más práctico sería disfrazarse de fantasma y pasearse por el jardín dando gemidos. Así...

Y el tipejo en cuestión empezó a dar unos gritos que les bajaron el estómago a los reunidos. Se aprobó la propuesta y los administradores de U. R. B. E. y P. I. S. A. costearon, a escote, una sábana, un pedazo de cadena y una caracola para imitar el ulular del espectro.

El encargado de hacer el papel de alma en pena fue el individuo que tenía cara de oler mal. Su trabajo se pagaría como si fueran horas extraordinarias, lo que hizo que numerosos empleados se presentaran voluntarios para andar de fantasmas por el jardín de «Villa Bonita».

La primera noche, el fantasma de turno estuvo unas dos horas rondando por el jardín sin que nadie le hiciera el menor caso. A la siguiente, un pobre padre de familia que se ofreció voluntario para ganarse unas pesetas, regresó a su casa con un dolorcillo en el costado derecho y bastante fiebre. El médico diagnosticó pulmonía y la empresa le dio de baja. La tercera y última noche de la experiencia tuvo un desenlace trágico: el camuflado de turno era un mecanógrafo que andaba preparando su boda con una muchachita que le atosigaba con eso del nidito, y, para ganarse unas pesetas, no dudó en asustar a la propietaria de «Villa Bonita». Pero no contó con un guarda de la obra de P. I. S. A., contratado el día anterior y que ignoraba el juego fantasma. Estaba el hombre liando un cigarrillo cuando acertó a ver, en're los arbustos, una masa blanca, casi fosforescente a la luz de la luna, que se deslizaba sigilosa y furtivamente. No lo pensó dos veces y eligió el más hermoso ladrillo. Después apuntó cuidadosamente y, ¡hala!, allá fue surcando el aire como un meteorito.

Aquella fue una noche terrible para los altos magnates de U. R. B. E. y P. I. S. A., avisados urgentemente por uno de los guardas que dio la voz de alarma. Se convino, para no complicar las co-



sas, en dar una buena suma al autor del mortal ladrillazo para que mantuviese la debida reserva. En cuanto al pobre mecanógrafo enamorado, le hicieron objeto de una burda e inverosímil maniobra para eludir sospechas. Le dejaron sentado en un banco solitario del paseo central que bordeaba ambas construcciones. En su mano derecha colocaron el ladrillo homicida y en un bolsillo de la chaqueta una carta dirigida al «Señor Juez», en la que se decía:

«Señor Juez: No se culpe a nadie de mi muerte. He comprendido que con el sueldo miserable que recibo de estos explotadores no podré nunca casarme con Emilita, mi novia, con la que mantengo relaciones muy formales desde hace doce años. Perdone que le escriba a máquina, señor juez, pero no sé hacer otra cosa, y, ya ve lo que son las cosas, cada vez que tengo que firmar lo hago también a máquina, de forma que es un engorro mi vida, porque tengo que ir siempre con la máquina a cuestas. Bueno, como supongo que usted estará muy ocupado, no le molesto más. Sólo le diré que he utilizado para quitarme de la circulación un ladrillo de los que están enriqueciendo a estos ca-

nallas, un ladrillo que, a poco que usted entienda de ladrillos, verá que es una porquería. De todas maneras como tengo la cabeza tan blanda y fofa, a causa del trabajo intensivo, supongo que bastará con un golpe para terminar. Dígale a Emilita que la quiero mucho y que, en el momento de darme el ladrillazo, pronunciaré su nombre. Rogándole perdone el papeleo que mi decisión le va a causar, queda de ud. affmo. y s. s. q. e. s. m., Vicente Funez.»

El juez leyó la carta y se quedó de una pieza: —¡Qué cosas más raras hace la gente ahora...!

La primavera dio paso a un verano de actividad febril en las construcciones fronterizas a «Villa Bonita». Madame Tolin estaba más alarmada que nunca, pero dispuesta a no cesar por nada del mundo:

—¡Ay, Maurice, Maurice! Estos tipos nos quieren buscar la ruina—clamaba llena de patetismo, como una actriz de drama en verso.

Monsieur Maurice andaba en pijama, sentado en una butaquita de mimbre. En la mano, colcada a la altura del corazón, un pay-pay.

Madame Tolin pasaba las veladas la mar de contenta, y, por lo que se refiere a monsieur Maurice, no lo pasaba mal del todo.

Pero los edificios prosperaban a pasos agigantados y una mañana fueron izadas las banderas: «Se hablan cubierto aguas», según dicen los técnicos de la construcción.

Sin embargo aquella felicidad tuvo un quebranto. Una mañana madame Tolin se levantó pachuca, con un extraño alifafe rondándole en el pecho. Tan preocupada estaba que ni tan siquiera le llamó la atención a monsieur Maurice, a quien se le veía claramente la palabra «Bordeaux».

Llamó a un médico y éste le dijo que se hiciese una radiografía. Para esto, madame Tolin pidió permiso a Maurice. Era lógico el pudor. Finalmente, un médico muy afamado le recomendó una cura de aguas en un balneario próximo al mar, con hermosas vistas, muy concurrido por la mejor sociedad, etc., etc. Madame Tolin habló con monsieur Maurice:

—He pensado que te quedas aquí. Tal como están las cosas no podemos abandonar «Villa Bonita». Yo creo que es cuestión de quince días, a lo más. Cuando me encuentre fuerte volveré... ¡Ay, Maurice, cuánto te voy a echar de menos...! ¿Y tú? ¿Te acordarás de mí...? Si, ya sé que dirás lo que todos, pero después... ¡Anda, zalamero, mentiroso...!

Dos días después el cartero echaba por debajo de la puerta una carta. Iba dirigida a monsieur Maurice Tolin. En el remite, bajo un dibujo muy cursi con una fuente llena de cisnes, se leía: «Balneario La Milagrosa. Aguas mineralizadas. Reuma, corazón, asma, bronquios. Temperatura ideal. Teléfono en todas las habitaciones.» Y debajo: «Victorina Azpitarte de Tolin, habitación 38».

Cuando aún no se había cumplido la semana llegaron dos cartas: una para monsieur Maurice; otra para don Atilano Huertas, notario. En las dos se daba cuenta de la muerte de doña Victorina Azpitarte de Tolin: del corazón, como todo el mundo.

Don Atilano Huertas llamó a capítulo a las partes interesadas en el testamento de su cliente: monsieur Maurice Tolin y las inmobiliarias U. R. B. E. y P. I. S. A. Sólo asistieron los representantes de las dos inmobiliarias. De todas formas don Atilano dio lectura al documento que, en resumen, dejaba como heredero universal a monsieur Maurice Tolin, el cual podría o no, según su santa voluntad, vender a quien le diera la real gana el solar donde se encontraba «Villa Bonita».

Sorpresa, asombro, estupor, indignación, calma, reflexión y convocatoria urgente de una sesión conjunta de los Consejos de Administración de ambas empresas.

Jaron tacos, millones, propuestas y acciones.

La reunión resultó tumultuosa y en ella se barajó una vez que se reanudó la asamblea de capitalistas se dio lectura a un orden del día y empezó el rifirrafe. Todos querían hablar a un tiempo, y, como siempre, los más excitados gritaban como energúmenos:

—¡Calma, calma, caballeros; seamos civilized si

El consejero delegado de U. R. B. E. insistió en su soponcio cardíaco. Pero de nada le sirvió. Quedó tieso, frío, con la boca abierta y los ojos njos en el techo, mientras el consejero delegado de P. I. S. A. reclamaba el derecho de prioridad a la consulta con monsieur Maurice Tolin. El asunto se sometió a votación. A la hora del recuento se invalidó el voto del consejero delegado de U. R. B. E., porque, como muy bien opinaba uno de los accionistas, «los muertos no votan».

Convocada nuevamente Junta general de Consejo de Administración y de accionistas, la asamblea adquirió, desde su apertura, un tono ardiente, combativo, feróctico. Para dominar la situación, el grupo presidencial prohibió la entrada de agua en la sala de conferencias. Gracias a esto los oradores que se reservaron su opinión pudieron hablar sin interrupción, porque el resto de los reunidos andaba ya en la ronquera y, en algunos casos, en la sfofía. Un accionista de P. I. S. A. hizo el agosto cambiando pastillas de chicle por acciones de U. R. B. E. Finalmente se acordó someter el asunto al viejo sistema de la moneda: cara o cruz. Si salía cara, U. R. B. E. visitaría, en primer lugar, a monsieur Tolin; si salía cruz, llevaría a cabo la gestión P. I. S. A.

—¡Que nadie se mueva, calma, calma!

Con grandes esfuerzos fue levantado un armario bajo el que había caído la moneda y los accionistas de P. I. S. A. gritaron entusiasmados: «¡Cruz!»

En pleno júbilo, un consejero de U. R. B. E. se acercó al conserje que estaba hecho una pena, y le dijo:

—¡Queda usted despedido por incompetente!

La plana mayor de P. I. S. A. abandonó el local. Se repartían abrazos, se hacían invitaciones, se daban palmadas en la espalda y se reían de modo histérico y grotesco. La suerte estaba echada. Pero al otro lado del Rubicón estaba monsieur Maurice Tolin. Y ese era otro cantar.

Un gran automóvil negro, reluciente, se detuvo frente a «Villa Bonita». Primero descendió un chófer uniformado que abrió la portezuela al tiempo que se quitaba la gorra, como si fuese un ruñico mecánico; todo perfectamente sincronizado. Y del interior del fantástico automóvil salieron, solemnemente y graves, dos caballeros: uno de ellos, gordo, con respiración de asmático y cara de indiferencia; el otro, más menudo y vivaracho, pero con un gesto de imbécil perfectamente ajustado a su rostro. El primero de los dos hombres llevaba un grueso bastón; el segundo una cartera. Eran jefe y secretario, amo y criado, rico hombre y pobre hombre.

El más pequeño de los dos hombres se adelantó para abrir la verja del jardín; el otro, sin dar las gracias, pasó. El insignificante subió rápidamente los escaloncitos que daban al porche de entrada a la casa y oprimió el timbre. El importante se quedó al pie de la escalerilla esperando el resultado de la llamada.

Pasados unos segundos, el hombre gordo se impacientó:

—¡Insista, Peláez!—gritó molesto, y agregó—: ¡Tiene uno que estar en todo, caramba!

—Bien, bien—contestó el hombrecillo con una voz tan débil y lasimera que más bien parecía un balido.

Y pulsó de nuevo el timbre. Pero nadie dio señales de vida.

—Habrá salido—manifestó con aire de enfado el capitoste de la respiración fatigosa.

—Cuando usted lo dice, así será, don Lucas—apostilló el pequeñajo servil.

A la tercera llamada decidieron dejar la cuestión para otro día, previo aviso por carta.

—¿Qué día tengo libre, Peláez?

Peléez se sacó de un bolsillo una agenda, la consultó muy nervioso y al fin exclamó:

—El veinticuatro no tiene usted nada más que una comida de homenaje y una merienda en el campo de golf.

—También es un fastidio—resopló el mandamás—. Bien, vendremos después de la merienda, pero no se olvide de enviar una carta dándole cuenta a este señor Tolin.

—Así se hará, don Lucas—corroboró sumiso el enano.

—Y pásame la carta a la firma esta misma tar-

de—pronunció enfático, e golado y grave e: tío de los millones.

—Como usted mande, don Lucas—prometió el de la vaselina.

La operación de un principio se repitió, pero a la inversa. Y el automóvil negro, charolado, partió y atravesó la amplia avenida para perderse en la lejanía.

Al día siguiente, el cartero deslizó bajo la puerta de «Villa Bonita» una carta dirigida a monsieur Maurice Tolin. En el reverso del sobre se leía: «P. I. S. A. (Proyectos Inmobiliarios Sociedad Anónima). El Consejero Delegado. Particular».

La carta fue a tropezar con otra en cuyo remite se leía «U. R. B. E. (Urbanización Bética). Y debajo estas palabras: «El Consejero Delegado. Particular».

Aquello era jugar sucio; pero en los negocios ya se sabe...

Por caminos distintos, pero con la misma idea, llegaron ante «Villa Bonita», en la tarde del día 24 dos hermosos automóviles negros, charolados, bruñidos, soberbios, rutilantes de cromados y cristales. De cada uno de ellos descendieron los mismos personajes: un chófer uniformado que se quitaba la gorra al tiempo que abría la puerta; un joven enclenque con una cartera bajo el brazo; y por último un señor gordo, asmático, con cara de mal humor.

—¡Señor Manzanete!

—¡Señor Burrigurri!

Los secretarios subieron las escalerillas a toda velocidad y llegaron a un mismo tiempo al timbre. Mientras los magnates se fulminaban con la mirada y resoplaban como caballos percheros después de remontar una larga cuesta tirando de un carro cargado de adoquines.

Fueron unos segundos de espera, sólo unos segundos. Los secretarios, con el oído pegado a la puerta, captaron unas pisadas que se acercaban. Con la respiración contenida hasta pudieron distinguir que el hombre que caminaba tenía un lamentable crujir de articulaciones, como don Pedro el Cruel. Al fin por la mirilla salió una voz extraña con acento francés muy marcado:

—¿Qué quieren?

Los dos secretarios anunciaron, atropelladamente a sus respectivos jefes. El hombre que estaba al otro lado de la mirilla escuchó algo así como: «Elmanzaburrinetegurrídeseahablaricannombredeurpibesa...»

Se escuchó un estampido que no era otra cosa que un puntapié dado a la puerta desde el interior de la casa:

—¡Váyanse al cuerno!

Los señores Manzanete y Burrigurri, venciendo asma y obesidad, subieron la escalerilla, y apartando a sus respectivos secretarios de un manotazo, aplicaron sus bocas a la mirilla. Y comenzaron a hablar apasionada y furiosamente sin tregua. Las palabras salían de sus bocas como un torrente avasallador:

—Quiero hablarle de un fantástico negocio, señor Tolin. Cinco millones de pesetas limpios de polvo y paja y una magnífica participación en mi inmobiliaria si accede a vendernos el solar...

—Quiero hablarle de un hermoso negocio, señor Tolin. Siete millones de pesetas libres de impuestos y un lote de acciones de mi inmobiliaria si nos vende el solar...

Pero como hablaban a un tiempo no se escuchaba más que un divertido «paparipopoparabapipoparari...».

De pronto, el puntapié en la puerta y la voz con acento francés:

—¡Al cuerno!

El señor Burrigurri y el señor Manzanete, con las orejas pegadas a la puerta para escuchar mejor, casi se besaban.

Cuando la voz con acento francés dejó de hacer contrapropuestas, los señores Manzanete y Burrigurri pegaron sus bocas a la mirilla y comenzaron de nuevo sus ofrecimientos, si bien ahora con voz lastimera, como unas plañideras:

—Señor Tolin..., monsieur Tolin..., por piedad..., escúcheme, tenga la bondad..., por favor, don Mauricio...

La respuesta vino ahora del fondo de la casa, pero en forma insospechada: monsieur Tolin tocaba al piano los aires marciales de «La Madelón».

Los señores Burrigurri y Manzanete pretendían ahogar las notas del piano con sus ofrecimientos:

—¡Nueve millones!

—¡Diez millones!

—¡Once millones!

—¡Doce millones!

Los compases de «La Madelón» adquirían un elevado tono heroico.

—¡Quince millones!

—¡Dieciséis millones!

En un momento dado, el piano dejó de sonar. Los señores Burrigurri y Manzanete aplicaron el oído a la mirilla y escucharon la rotunda palabra de Cambronne.

Y entonces se acabó la paciencia de los humillados magnates. Rápidamente, el señor Manzanete, que estaba menos asmático que su colega, aplicó la boca a la mirilla, y gritó:

—¡Usted también se morirá, tío Tolin de los demonios...!

—Y entonces saldrá el solar a pública subasta—añadió con un hilo de voz el señor Burrigurri.

En el fondo de la casa se escuchó una risa inquietante, capaz de ponerle la cara de gallina al más pintado:

—¡Ja, ja, ja...! ¿Morirme yo?... ¡Ja, ja, ja, ja, ja...! No se hagan ilusiones, señores; soy soy un roble... ¡Ja, ja, ja, ja...! No, yo soy de roble... ¡Ja, ja, ja, ja...!

Y de nuevo volvió a escucharse «La Madelón». Pero acompañada por unas carcajadas imponentes, sonoras, angustiosas; unas carcajadas que parecían salir por las ventanas, por debajo de la puerta, por el tejado, por entre los arbustos del jardín; unas carcajadas que lo invadían todo, todo, todo...

Los dos automóviles negros, bruñidos, charolados, llenos de cromados y cristales, se pusieron en marcha y al poco tiempo dejaban en sus respectivos domicilios a los señores Burrigurri y Manzanete.

Los secretarios y los conductores siguieron la juega. Y a la salud de monsieur Maurice Tolin agarraron unas melopéas fenomenales. No era para menos.

¿Las construcciones fronterizas a «Villa Bonita»? Pues no hubo más remedio que hacer medianerías y alquilar después pisos fragmentados: una cocina y un trozo de pasillo, un cuarto de baño y medio dormitorio, un wáter de servicio, una despensa y media habitación, etc. En fin, unos lotes bastante apañados para lo mal que está eso de la vivienda.

¡Dichoso monsieur Tolin y su salud de roble!

Podía descansar en paz doña Victoria Azpitarte porque su amadísimo Maurice los iba a enterrar a todos. Y «Villa Bonita», como una Caperucita Roja en medio de aquel bosque de rascacielos, no tendría que tenerle miedo al lobo, aunque este lobo fuese el señor Manzanete, el señor Burrigurri u otro por el estilo.

Descansa en paz, madame Tolin.



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

DOS FLOTAS SORPRENDIDAS

Por Ronald SETH



La flota italiana, por múltiples razones que no deben nunca llevar a fáciles conclusiones, no cumplió durante la pasada guerra mundial el papel que podría haberse esperado de ella. El tener que enfrentarse con una escuadra superior no sólo en el número de unidades, sino también en el grado de perfeccionamiento técnico, restó no pocas posibilidades de éxito al poder naval italiano que además tuvo que padecer los efectos de un destino extraordinariamente adverso. Uno de los hechos decisivamente contrarios para la Marina italiana fue precisamente la batalla de Matapan, tema de nuestro libro de esta semana: «Two Fleets surprised», en el cual su autor, Ronald Seth, nos hace un relato tan meticuloso y exacto como ameno.

De la seriedad de la obra da una idea bastante aproximada el hecho de que la prologuen el almirante de la Flota italiana y también el almirante inglés, sir William James, así como que vayan unas palabras del triunfador de la lucha, almirante Cunningham. Naturalmente, en este hecho naval no todos están de acuerdo, porque ocurrió así y lo que escribe el almirante Iachino demuestra que valen más interpretaciones que la que da el autor. Además, dado el hecho de que las flotas se encontraron con lo que no esperaban, el espectador neutral tiene que reconocer que los italianos tuvieron muy mala suerte, pues le tocó jugar la peor parte de la sorpresa. Ahora bien, esta adversidad involuntaria no debe tampoco llevarnos a menospreciar la decisión del almirante Cunningham, que supo aprovechar hasta el máximo las ventajas iniciales, lanzándose a una acción nocturna, hecho auténticamente único en la estrategia naval moderna, que además de desconcertar a su adversario ocasionó pesadimas pérdidas.

Mínuto a minuto el autor nos describe las vicisitudes de esta acción, así como sus antecedentes y las consecuencias que tuvieron para el curso ulterior de la contienda. Por otra parte, nadie podrá acusar a Seth de parcialidad, pues jamás menosprecia al adversario y describe todo cuanto pudo haberlo, como lo demuestra sus párrafos dedicados al heroico comportamiento de la oficialidad de algunos de los cruceros y barcos hundidos. Esta actitud, dicho sea de paso, se comporta muy bien con el tono caballeroso de la acción, que tuvo como remate el gesto del almirante Cunningham de telegrafiar a Roma la localización exacta en donde se encontraban diversos grupos de supervivientes, con el fin de que fueran auxiliados inmediatamente por los buques italianos de socorro.

SETH (Ronald): «Two Fleets surprised. Geoffrey Bles». Londres, 1960. 204 págs. 21s.

A comienzos de marzo de 1941 era evidente que los alemanes estaban dispuestos a atacar a Grecia. Y por eso había que poner coto a la ayuda rápida prestada por los ingleses a los helenos en hombres y material. La Regia Aeronautica parecía ser incapaz de cumplir esta tarea, pero quedaba todavía la flota italiana. ¿Por qué no abandonaba ésta la seguridad de sus puertos y buscaba la pelea con la armada inglesa? El equilibrio naval en el Mediterráneo había cambiado considerablemente, pero la flota italiana, aunque la mitad de ella no estaba en condiciones de actuar en aquellos momentos, podía intentar lo que creían posible los alemanes.

LA CONFERENCIA DE MERANO

En la conferencia naval celebrada en Merano, los representantes alemanes exigieron una acción ofensiva de la Marina itálica en el Mediterráneo oriental. La réplica italiana fue que no se podían embarcar en tal acción ofensiva si no contaban con la seguridad de recibir una participación en el recién adquirido petróleo rumano. Si la flota italiana no era tan activa como sus amigos deseaban y querían que fuese, ello se debía a que Italia había entrado en la guerra con unas reservas muy bajas de carburante, por tanto, mientras no fuese revisada esta situación no se podría hacer grandes promesas. No obstante, los italianos se dieron cuenta de que se imponía un gesto.

Siete días después de la citada conferencia el almirante Ricarde llamó al almirante Iachino, jefe de operaciones de la flota, para estudiar con él las posibilidades de una acción ofensiva. Se pensó en adelantar las bases de estacionamiento de la flota, pero en general el Alto Mando se mostraba contrario a una acción de gran estilo. Informes sobre convoyes británicos de material bélico a Grecia desde Egipto eran cada vez más frecuentes y si resultaba imposible hacer nada para obstaculizar la navegación inglesa desde Gibraltar a Malta y a Alejandría, algo se podía hacer en el Mediterráneo oriental. Para Iachino este algo podía tomar la forma de un movimiento ofensivo de varios y rápidos cruceros escoltados por destructores y aviones, que deberían actuar entre Bengazhi y Creta. Se hacían estos cálculos porque estimaban que los ingleses sólo utilizaban cruceros muy ligeros o destructores para escoltar a sus navios desde el norte de Africa a Grecia.

Así, pues, se planeó una operación que comprendía dos ataques llevados simultáneamente, uno al sur de la isla de Gaudo, situada a 30 millas al suroeste de Creta, y otro al norte de esta misma isla, penetrando ya en el Egeo occidental. Según los reconocimientos aéreos alemanes esta zona estaba siempre frecuentada por los convoyes ingleses. Aparte de estas acciones ofensivas, en las cuales se debía atacar y destruir, cuanto del enemigo se encontrase, unidades navales de asalto deberían atacar la base naval que habían establecido los británicos en Créta desde que ocuparon la isla.

Puesta la flota en marcha, la operación Gaudo, como es conocida en Italia, resultó extremada-

mente compleja y he aquí cómo la sintetiza el jefe de los italianos: «Para comprender lo que ocurrió realmente el 28 de marzo de 1941 deberíamos pensar siempre que el breve encuentro nocturno no fue el lógico final de una batalla que había comenzado durante el día y que continuó durante la noche con la intención de hundir los barcos que había ya tocado. Toda ella fue el resultado de un inesperado encuentro entre toda la flota de batalla británica del Mediterráneo, por una parte, y dos cruceros italianos y cuatro destructores, que habían sido enviados a ayudar al crucero «Pola», alcanzado por un torpedo aéreo en la mañana anterior.

Este desigual encuentro fue una sorpresa para ambas partes. Para los italianos, porque ignoraban que tres cruceros de Alejandría les perseguían, y para los ingleses, cuyo único objetivo era alcanzar al «Vittorio Veneto» (también tocado en la misma mañana en el ataque aéreo), y que no contaban encofrarse con estos cruceros aislados. Además, para los italianos no fue solamente una sorpresa táctica, como sus navíos no tenían radar y no podían disparar por la noche, su sorpresa fue total. Nuestros cálculos no contaban la perspectiva de un combate nocturno entre grandes navíos y se había dispuesto además que todas las formaciones se protegiesen por la noche con destructores para evitar un ataque inesperado.

La batalla de Matapan no se habría realizado nunca si el almirante Cattaneo se hubiese atenido a las órdenes citadas, pero no lo hizo así porque no imaginaba lo más mínimo encontrarse con navíos enemigos. Tampoco se habría realizado si nuestras unidades hubiesen poseído radar o más bien si los barcos ingleses no lo hubiesen poseído pues fue por este medio por el que ellos localizaron al «Pola» averiado y por lo que llegaron en el momento exacto en que Cattaneo y su escuadra llegaban a la escena.

Así, víctimas de un fatal destino, el encuentro nocturno se produjo por una serie de coincidencias de tiempo y de lugar y para mí no se trata de una auténtica batalla, pues sólo duró tres minutos y además sólo actuó un bando, por lo cual no se puede comparar con los grandes encuentros marítimos del pasado.

ENCUENTRO NOCTURNO

Cuando el comodoro Edelsten avistó los barcos italianos e informó sobre lo mismo al almirante Cunningham, estaba con él, sobre el puente del «Warspite», el comandante M. L. Power, un submarinista, que gozaba de una extraordinaria capacidad para reconocer las siluetas de los buques italianos, lo que le permitió identificar en seguida a los buques localizados en la oscuridad. Los barcos eran, el «Zara», del almirante Cattaneo; acompañado por el «Fiume» y sus destructores, que habían venido a prestar ayuda al averiado «Pola».

Utilizando su emisora de pequeño alcance, el almirante Cunningham ordenó a todos sus barcos que cambiasen de dirección rumbo a estribor, lo cual les enfrentaba con los italianos, ya avistados por todos los barcos británicos. Las tripulaciones de estos fueron puestas en zafarranco de combate y el ambiente en todos ellos debía ser muy semejante —excepto en el «Formidable», que no seguía la línea marcada por no poder ser utilizado en batallas de esta clase— a la del «Warspite», ambiente que fue descrito del siguiente modo por el almirante Cunningham: «En el silencio mortal, un silencio que casi podía ser sentido, uno sólo oía las voces de mando de los artilleros preparando sus piezas. También podía escucharse las orientaciones dadas una y otra vez, desde la torre de combate y sobre el puente. Si se miraba hacia adelante podían verse las torres girar y apuntar con sus piezas de 15 pulgadas hacia los cruceros enemigos. Nunca en toda mi vida he experimentado un momento más emocionante que cuando oí la tranquila voz del oficial de la torre: «Busquen objetivos», pues estaba seguro de que la pieza estaba preparada y el dedo sobre el gatillo. Casi al mismo tiempo que los navíos se ponían en línea de combate, el destructor «Greyhound», que iba en cabeza, encendió sus reflectores y el rayo de luz alumbró a los buques italianos sin descubrir por ello la posición de los barcos británicos.

La utilización de reflectores en esta acción constituyó una gran sorpresa para los italianos, por lo que merece detenerse un momento en este hecho. Los italianos habían renunciado a su empleo en los encuentros nocturnos, porque sus modelos no podían apuntar exactamente, lo que les convertía más bien en un mal auxiliar. Los ingleses habían adoptado nuevos dispositivos y esto hacía posible conectar la luz sin encender hasta el momento vital en que abría el cerrojo. Además, el sistema de control «Evershed» permitía que la luz se concentrase adecuadamente sobre el blanco antes de exponer el haz luminoso. Así, pues, la iluminación de «Greyhound» cayó directamente sobre el crucero que había sido antes localizado en el instante en que se soltó el cerrojo.

En el mismo momento en que el «Greyhound» descubría al crucero, el «Warspite» le lanzaba su primera salva. La distancia era de 2.900 yardas y difícilmente podía fallar. Eran las 10,27 de la noche del 28 de marzo de 1941.

El infortunado navío italiano iluminado era el crucero «Fiume», tercer barco de la fila. La descarga del «Carspite» consistió en seis proyectiles de quince pulgadas. Por lo menos cinco y muy probablemente los seis, alcanzaron su blanco. Ninguna pareció pasarse de largo o quedarse corta. Inmediatamente se observó una llamarada correr por toda la popa. El de tiro acusó impactos justamente por encima de la línea de flotación, mientras que otros observadores contemplaban explotar la torreta.

Seis segundos después los reflectores del «Warspite» se encendían y se lanzaba un aviso. Cuatro segundos después la primera salva de cinco pulgadas era disparada. Iban dirigidas contra el «Zara» y la orden era de disparar con gran rapidez.

La mayor parte de los disparos del «Warspite» alcanzaron al «Zara», que pereció presa de las llamas. También el «Valliant» hizo blanco, por lo que el «Zara» recibió unos veinte impactos, antes de hundirse con el almirante Cattaneo y gran parte de la tripulación.

ACOSO IMPLACABLE

Los destructores a popa del crucero italiano estaban ahora iluminados y fue contra él sobre el que se volvió la terrible venganza del buque insignia británico. La causa de que se aplazase la descarga de la primera salva se debió a la avería en los proyectores, con lo que se alargó la distancia considerablemente. La segunda salva, sin embargo, localizó la distancia y se observaron ya impactos.

Después de la segunda descarga, toda la flota de batalla giró a toda velocidad a estribor para evitar los torpedos disparados por un destructor italiano. Los proyectiles de 15 pulgadas fueron destinados a él, mientras que los de seis pulgadas se reservaban para el blanco que señalaba otro destructor iluminado ahora por los reflectores. Se disparó la primera de las salvas, pero los resultados no se pudieron apreciar debidamente porque el arco de luz deslumbraba al puesto de observación.

Los proyectiles de seis pulgadas, aplazados por una nueva avería del sistema de iluminación, que hizo difícil localizar el objetivo, fueron lanzados sobre el segundo destructor. Ahora bien, cuando estallaban ya las piezas se descubrió que el blanco era el destructor inglés «Havoc», aunque para suerte suya los disparos resultaron demasiados altos, lo que permitió rectificar la orden de tiro.

La flota de batalla machaba ahora a gran velocidad y se ordenó a los destructores terminar con los cruceros italianos, mientras que los cruceros zizagueaban marcadamente.

A las 10,31 el «Stuart», avanzado de la flotilla de destructores, abrió fuego sobre el «Fiume» y se acercaba directamente a él. Después de lanzarle nuevos disparos cedió el puesto a otro destructor y se dirigió, llevando a su lado al «Havoc», a la caza de lo que él pensaba que era otro crucero. Mientras tanto, el «Griffin» y el «Greyhound» perseguían a los destructores italianos.

A las 10,41, la flotilla recibía instrucciones de acabar totalmente con los cruceros y el «Stuart» y el «Havoc», que eran los más próximos, se lanzaban simultáneamente a la tarea. A dos millas al sur se podía distinguir una embarcación, según

parecía un crucero, que estaba parado y ardiendo y dando vueltas lentamente a su alrededor otro indemne. Este «crucero» era realmente un destructor (probablemente el «Alfieri»), pues tanto el «Fiume» como el «Zara» ardían. El «Stuart» soltó su dotación completa de ocho torpedos sobre los dos navíos y una deslumbrante explosión pudo apreciarse en la parte baja del barco que no ardía. Como el «Havoc» no había podido localizar un blanco, se abstuvo de disparar.

A las 11,01 el «Stuart» abrió fuego sobre el navío incendiado que le hizo frente con sus disparos animosamente, aunque luego cesó. El capitán Waller se volvió entonces para ver qué pasaba con el barco no incendiado, que lo había perdido de vista al concentrarse sobre su última presa y a los dos o tres minutos descubrió que se encontraba a milla y media de distancia escorado seriamente y parado.

En este momento vio cómo surgía lo que parecía ser un gran crucero, que en realidad era un destructor con dos chimeneas muy juntas y que venía hacia él procedente del norte. Cambió de marcha, aumentó su velocidad a 25 nudos y cuando estaba en situación abrió fuego sobre el barco escorado, causándole con dos de sus salvas grandes explosiones. Se le replicó con fuerte y exacto fuego de cañones de poco calibre, pero el «Stuart» no fue alcanzado. Luego el buque italiano comenzó a arder.

Mientras tanto, otro barco era visto a babor, tan cerca que el capitán Waller viró para evitar la colisión y pasó a estribor sólo a 150 millas. Cuando se cruzaba, una conveniente explosión le reveló ser un destructor, probablemente el «Oriani», y que visiblemente no daba muestras de haber sido tocado. El «Stuart» le lanzó una salva y consiguió tres impactos.

El «Oriani» abrió fuego sobre el «Havoc», que entonces, para mala suerte suya, se emparejaba con el «Stuart», mientras giraba a estribor para perseguir al italiano. El «Havoc» atacó al «Oriani», pero éste consiguió escapar.

Mientras giraba a estribor, el «Stuart» casi chocó con el navío que él perseguía desde el norte. Como no abrió fuego, el «Stuart» tomó rumbo al suroeste y volvió a entablar combate con el crucero escorado.

En aquel momento, el barco que había dejado pasar al «Stuart» abrió fuego sobre el «Havoc» y éste contestó a este barco que no era otro que el «Carducci», produciéndole una explosión a la segunda o tercera salva.

El crucero atacado por el «Stuart» cesó de disparar. Mientras tanto, el «Greyhound» y el «Griffin» perseguían a los destructores italianos. Poco después el «Greyhound», que tan excelentemente había utilizado sus reflectores al comienzo de la acción avistaba tres cruceros hacia occidente y entonces, en compañía del «Griffin» se lanzaba tras ellos. Los dos destructores abrieron fuego sobre los italianos en retirada y se observaron algunos impactos, pero la presa, dando la vuelta hacia el sur, se perdió en medio de una nube de humo.

Eran las 11,20 cuando los dos destructores recibieron la señal dada por el almirante Cunningham a las 11,12. Hasta fecha posterior, el comandante en jefe creyó que no fue bien entendida su orden. En ella disponía a todos los barcos no implicados en el hundimiento de los italianos que se retirasen al nordeste para que así los destructores pudiesen rematar su obra sin impedimentos y también para que la flota se pudiese reunir fácilmente a la mañana siguiente. Hizo sólo una excepción con el capitán Mack y sus dos flotillas de destructores, a quien comunicó que no debía retirarse hasta que hubiese atacado. Se encontraba entonces a unas veinte millas adelante, marchando a toda velocidad tras el «Vittorio Veneto».

Su orden tuvo como principal consecuencia el interrumpir la caza. También el capitán Waller perdió el contacto con los italianos. Había creído que podría localizar en la sombra a los cruceros indemnes, pero cuando abrió fuego sobre el «Fiume», éstos se habían apartado a gran velocidad.

LA TRAGEDIA DEL «POLA»

Por otra parte, el «Havoc», con el que había perdido contacto el capitán Waller, estaba mientras tanto haciendo de las suyas. Después de hundir su destructor, todavía le quedaban media docena de mortíferos torpedos. No muy lejos de él

se encontraba otro barco desmantelado con una serie de embarcaciones a su alrededor. Se trataba del «Fiume», que ardía furiosamente a proa y a popa y más allá todavía estaba el «Zara», con un simple fuego sobre el puente. Fue a este último al que el «Havoc» le disparó su sobrante de torpedos, todos los cuales erraron blanco. Entonces viró a gran velocidad hacia el norte y volvió la espalda al crucero en llamas. Mientras hacía así, disparó una bengala y dos salvas. La primera descubrió un barco de grandes dimensiones, que los hombres del «Havoc» identificaron como un acorazado. Realmente se trataba del causante del encuentro, el infortunado crucero «Pola».

Mientras se retiraba hacia el nordeste, el «Havoc» abrió fuego sobre el «Pola» y facilitó una inexacta noticia sobre la posición de éste, que ocasionó una serie de errores posteriores en los barcos que acudieron a acabar con el buque tocado.

El «Greyhound» y el «Griffin», que habían perdido contacto con el enemigo precisamente cuando recibieron la citada orden del almirante Cunningham, comenzaron a retirarse hacia el nordeste, pero entonces recibieron la señal del «Havoc» y localizando al «Pola», que se encontraba parado y en actitud nada ofensiva. Los dos destructores consideraron la posibilidad de hundirlo o de salvar a su tripulación, muchos de cuyos miembros estaban ya en el agua, cuando la escena se iluminó desafiadoramente con la luz de los reflectores: era el capitán Mack, que llegaba con el «Jervis» y su flotilla de destructores.

Cuando el capitán Mack se aproximó hizo iluminar el ambiente y tras de descubrir a numerosos hombres en el agua, alumbró al «Zara», que ofrecía una serie de pequeños fuegos en el puente. A su paso le lanzó cuatro torpedos y le hundió. Luego ordenó la recogida de supervivientes, pero sin lanzar a sus botes. Eran las 2,40 de la madrugada.

Diez minutos más tarde vio la señal roja y blanca de reconocimiento que procedía de la dirección donde estaba el «Pola» situado a unas dos millas. Interrumpiendo sus operaciones de rescate, partió en la dirección dada y allí se encontró con el «Havoc» y quien le informó de la lamentable situación en que parecía encontrarse el «Pola». El capitán Mack aproximó su navío todo lo que pudo y estimó que el barco estaba prácticamente poco dañado, aunque se descurría un pequeño fuego bajo el puente. Dando instrucciones a sus destructores para que rescatasen a los supervivientes, el capitán Mack aproximó el «Jervis» al «Pola» para salvar al resto de la dotación. La escena sobre el puente del «Pola» era indescriptible. Un considerable número de botellas vacías y una gran cantidad de vasos rotos estaban esparcidos por todas partes. Los hombres parecían estar completamente desmoralizados. Muchos de ellos estaban desnudos, casi congelados, y otros aparentemente borrachos. Más tarde, se supo que el estado de la tripulación se debía al gran frío que pasaban, acrecentado sobre todo por el hecho de que muchos de sus hombres se habían lanzado al agua y habían tenido que volver porque no podían resistir la temperatura del agua, circunstancia que aumentó el número de bajas italianas.

El «Jervis» permaneció parado un cuarto de hora durante el cual rescató a unos 22 oficiales, entre ellos al propio capitán Pisa, así como 202 marineros. Luego lanzó un torpedo sobre el crucero italiano, que comenzó a hundirse lentamente. Después el «Nubla» disparó otro y el «Pola» explotó y se hundió.

Como no parecía avistarse ningún navío italiano sobre las aguas, el capitán Mack ordenó sus barcos y se puso en la búsqueda del jefe supremo, con el que estableció contacto a las 6,48 de la mañana.

Fue entonces cuando la flota de batalla británica cesó el fuego que había comenzado a las 11,32 del 28 de marzo, después de una acción que había durado justamente siete minutos y medio desde que se avistó al enemigo en la oscuridad hasta que cesó la lucha. Cuando todos los navíos se reunieron a las siete, excepto un avión perdido, no había ningún daño ni baja que registrar, a pesar de que el «Havoc» había escapado a duras penas de los cañones del «Warspite». La flota inglesa llegó a Alejandría a las 5,30 de la tarde del 30 de marzo, habiendo realizado una acción que impediría a la flota italiana aventurarse por el mar durante varios meses.

EL "CAJON DE LOS SABIOS" DEL ESPIONAJE SOVIETICO

Una red de agentes especializados en "atracción de investigadores"

LA huida de los sabios americanos, Bernon Mitchell y William Martin, así como la detención en Rusia de un tal Sianov, vienen de nuevo a traer el piano de la actualidad el farragoso asunto de los servicios secretos de Oriente y Occidente. Un oscuro combate, en la sombra, del que depende la suerte del mundo. Una batalla silenciosa, implacable, gigantesca, sorda, en la que intervienen legiones y legiones de hombres sin rostro... A veces desaparece un avión, un barco, un submarino; la noticia de esa desaparición se pierde en el bosque de diarias informaciones de los más variados temas. Sin embargo, detrás de aquella palpitación un drama colosal, tan inmenso como la suerte de la humanidad.

Con la detención de Sianov, la Unión Soviética desea poner de relieve las actividades de los agentes secretos americanos y cubrir la propia con una cortina de humo. La cifra que Sianov proporcionó antes de ser detenido es la de cinco millones de espías comunistas, organizados en poderosas redes que se extienden por diversos países del mundo occidental. En cuanto a las actividades de los servicios secretos americanos, existen muchas versiones fantásticas y algunas aproximadas. La verdad es que son muy poderosos.

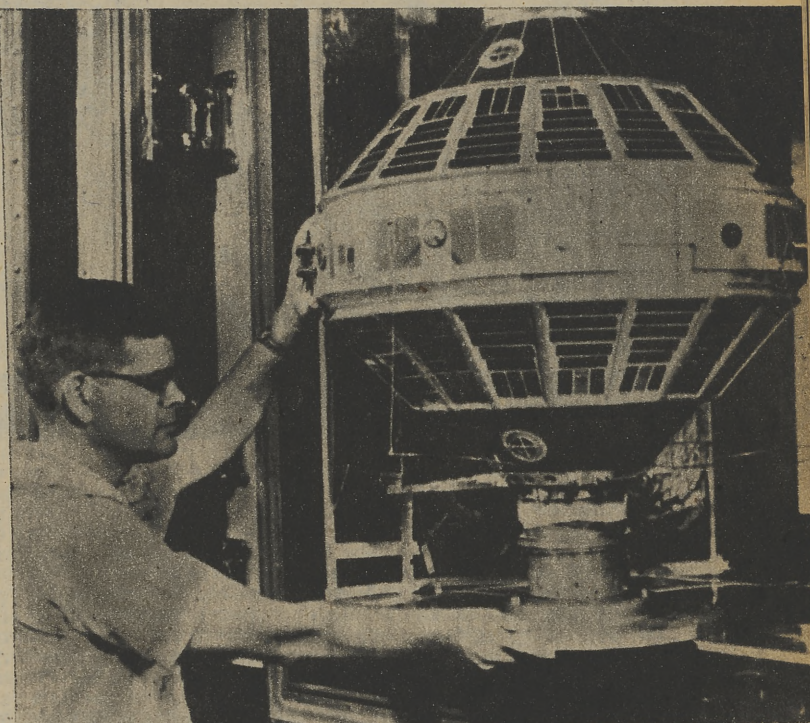
EL GRAN SECRETO DEL MAGNETOFON DEL «U-2»

Según el cronista de una importante revista europea, Allen C. Dulles, jefe de los servicios de contraespionaje soviético, dijo, cuando supo lo del «U-2»:

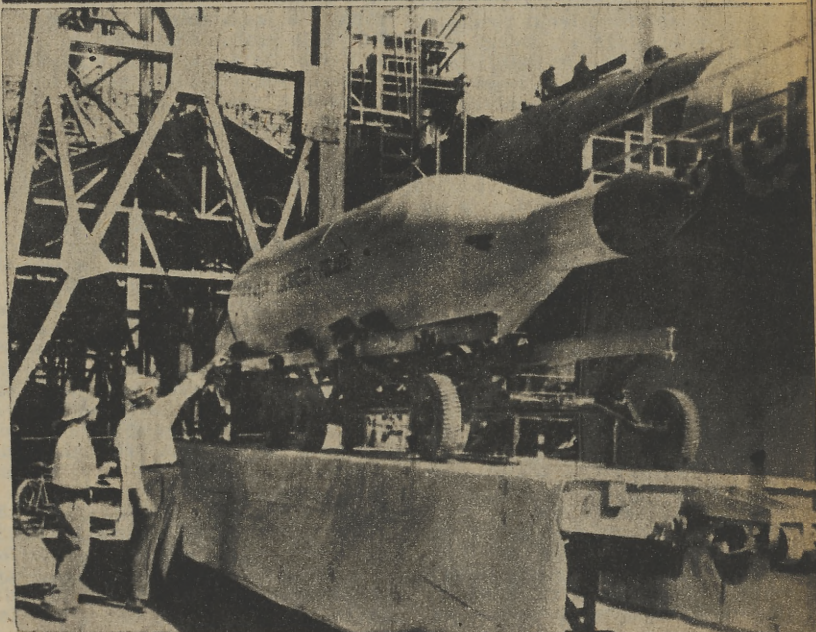
—No le perdonaré jamás que no haya destruido el magnetofón.

Algunas personalidades mejor informadas de Washington se extrañan del papel tan importante que Dulles le concedió al magnetofón. Encontrado intacto en el «U-2», el aparato registrador ha revelado un formidable secreto que los rusos no han declarado ni a su propio pueblo: la existencia de una potente red de espionaje americano en el interior de la Unión Soviética. Naturalmente, esa red es la más moderna réplica a las formidables redes que Rusia posee en el interior de los países de Europa y de América.

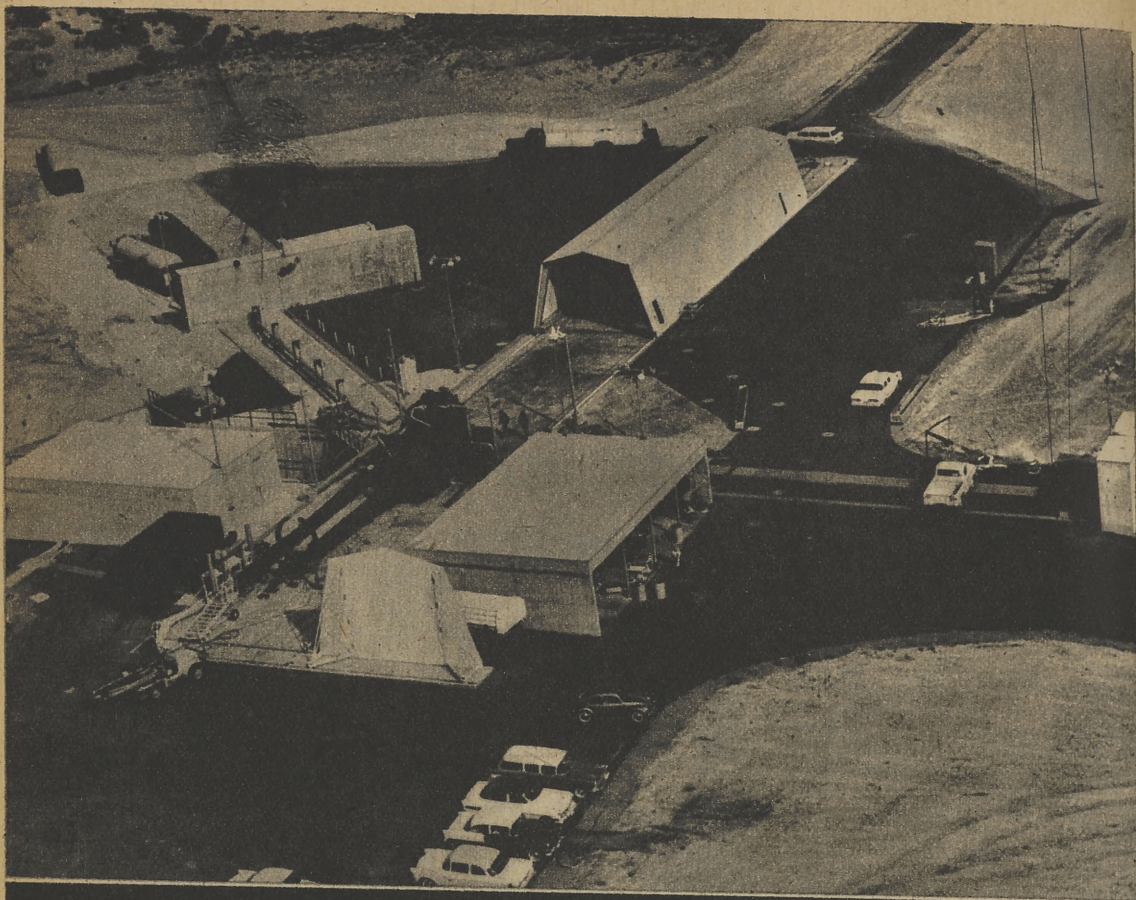
La sección de agentes secretos más estimada por Moscú es la dedicada a «la atracción de los sa-



Los dispositivos de los proyectiles dirigidos son una de las mayores atracciones del espionaje moderno



El «Polaris», tantas veces «observado» por los agentes soviéticos



Las plataformas de los cohetes son también objeto de mucha atención de los espías. En la foto, una plataforma del «Thor»

«Los agregados culturales de las Embajadas rusas—escribe Stephan Yanolwski—poseen a su alcance una serie de colaboraciones secretas en el sentido de poder establecer relaciones con los sabios e investigadores. Igualmente, se hallan provistos de acabados registros en los que son cuidadosamente reseñados cuantos datos enriquecen la biografía de cada sabio, con sus gustos e inclinaciones, sus características personales y las de los miembros de su familia, etc.»

«A veces —prosigue Yanolwski—, un sabio norteamericano recibe noticias de un colega suyo desde otro país. Se trata de un colega ignorado, que desea establecer contacto personal con él en un futuro viaje a Estados Unidos. Este caso se repite con frecuencia. Nadie podría imaginar que ése es el principio de un «contacto» del espionaje soviético...»

OJOS Y OÍDOS QUE REVELAN FORMIDABLES SECRETO

Una información obtenida en los centros de información de Occidente explica las actividades renovadas e intensas de los rusos cerca de las bases polares de Europa y Asia y las situadas en las proximidades de los mares Caspio y Aral. El mando militar soviético, estimulado por las noticias secretas que se asegura que ha obtenido de las modernas instalaciones de la cohería americana, intenta superar éstas en un plazo máximo de veinte me-

ses, en lo que se refiere a la menor invulnerabilidad ante posibles ataques atómicos.

Las noticias que los rusos afirman poseer son las de una cadena de bases subterráneas que, en número de veinte, ultimarán los técnicos militares norteamericanos en un breve plazo.

Estados Unidos tiene una base de cohetes intercontinentales en Vanderberg, al noroeste de Los Angeles. Se trata de una base experimental, pero vulnerable a un ataque atómico, pues está a cielo abierto. Las del plan urgente «para una guerra de pulsar» se instalarán a una considerable profundidad, debajo de la tierra. Se afirma que algunas de esas bases, aunque no se haya dado a conocer, están ya ultimadas y esto es lo que ha movido a los rusos a modernizar las suyas.

Las más modernas serán equipadas con cohetes Titán «Mark II». Estos ultramodernos cohetes podrán ser lanzados instantáneamente con el empleo de un supercarburante de nueva invención, cuya naturaleza se mantiene dentro del más riguroso secreto militar.

Quando la cadena de estas nuevas bases esté completa se asegura que el Pentágono concederá menos importancia al sistema de «bases periféricas», instaladas en Europa.

La revista americana «News and Report» revela ahora el esquema interno de una de esas bases, con sus centrales eléctricas, dispositivos de radar para mando automático, salidas de los cohetes y controles de tiro rápi-

do. El nuevo sistema se adapta a una interpretación de planteamiento de «fuerzas de choque enterradas», que podrán reaccionar ante cualquier ataque de la cohería rusa, tan sólo en el espacio de tiempo de veinticinco minutos. Es decir, que sólo en media hora, la faz del mundo podría cambiar bajo los efectos de una serie de terribles explosiones atómicas, causadas por proyectiles que saldrían de las entrañas de la tierra.

El asunto de los sabios americanos resaparecidos ha provocado intensa acción en los medios de las actividades secretas. Los colaboradores de Allen Dulles, jefe del F. B. I. y, por lo tanto, de los servicios secretos, intentan, por todos los medios poderosos a su alcance, penetrar la cortina detrás de la cual se han esfumado los fugitivos.

Se trata de un nuevo capítulo de la guerra en la sombra, según se afirma en los medios de información. Y coincide con la denuncia hecha por Moscú de haber sido detenido un tal Slanov (agente de espionaje norteamericano que se disponía a franquear la frontera con el Irán, según la agencia Tass. Esta agencia añade que Slanov había disimulado algunos aparatos emisores de radio y que se había provisto de códigos secretos, armas, municiones y material de espionaje.

«Slanov—sigue la Tass—se hallaba en disposición de poder surtir de abundante documentación falsa a considerable número de agentes americanos que deberían desarrollar sus actividades en el interior de la Unión Soviética.»

Esta un nue interna ración soviets, no nos semeja «U-2».

El d mático, siderad tos am y Will prendi cación Estado sitar a

Se p días 11 però e aparic vicios busca, cable un lm diffi lin imagin zado p

Berri do el esta otro a Habar ¡Subl guir v taron Castro

En la «M Mitch a int la de ultra

La cy), más crea man. ejere de c Lo ron



Esta manera clara de revelar un nuevo episodio de espionaje internacional, fórmula de declaración contraria al estilo de los soviets, da en pensar si es que no nos hallamos ante un asunto semejante del que promovió el «U-2».

DOS HOMBRES QUE SABEN DEMASIADO

El día 24 de junio, dos matemáticos extraordinariamente considerados en los servicios secretos americanos, Bernon Mitchell y William Martin, solteros, emprendían juntos un viaje de vacaciones hacia la costa Oeste de Estados Unidos, donde debían visitar a sus padres.

Se preveía su regreso para los días 11 y 18 de julio. Se los esperó en vano. Desde que su desaparición fue significada, los servicios secretos se lanzaron en su busca. Se trataba de una implacable persecución en la sombra; un impresionante episodio real, difícilmente superable por la imaginación fogosa del más avezado guionista de cine.

Bernon y William habían tomado el avión para Méjico y desde esta ciudad habían partido en otro avión que los condujo a La Habana. Aquí se pierde la pista. ¿Subieron en otro avión para seguir viaje hacia el Este o se ocultaron en los dominios de Fidel Castro?

En su calidad de empleados de la «National Security Agency», Mitchell y Martin tenían acceso a interesantes informaciones de la defensa nacional, tenidas por ultrasecretas.

PISTAS FALSAS

La «National Security Agency», cuyo papel no ha sido jamás explicado con claridad, fue creada por el Presidente Truman. Depende del Pentágono y ejerce funciones de coordinación de carácter muy técnico.

Los agentes secretos comenzaron la investigación en la costa

del Oeste, donde los dos sabios estaban censados y eran esperados. Pero ni en Eureka, donde se halla la casa de Mitchell, ni en Ellensburg, donde se encuentra la casa de Martin, fue hallado rastro de su paso.

El mismo día de su partida, Mitchell y Martin reservaron sendas plazas en el avión de Méjico. Las averiguaciones dieron por resultado una información exacta de su estancia en un hotel de la capital mejicana. Pero ¿después? ¿Cómo habían podido desaparecer tan rápidamente? Se sabe que han estado en La Habana; eso es seguro, pero no basta.

El F. B. I. ha puesto en acción un equipo compuesto por algunos de sus mejores investigadores y agentes. La batalla entablada en torno a los dos sabios matemáticos, que sin duda poseen importantes secretos, es tan dura como silenciosa, invisible, en la sombra.

LA SUERTE DEL MUNDO; EN UN OSCURO COMBATE

Este nuevo caso de la «ruta de Pontecorvo» (el primer sabio que pasó al otro lado del telón de una manera ruidosa) viene a poner de manifiesto una vez más la intensa actividad de los servicios secretos de Oriente y Occidente. Se trata de una fase del oscuro combate en el que se resuelve diariamente el curso de los acontecimientos y la suerte del mundo. Ese combate se libra en terreno del adversario, en el interior de su propio territorio.

Mitchell y Martin muy bien pueden ser dos espías que huyeron a Rusia con su precioso bagaje. Por su parte, Moscú denuncia la existencia de espías norteamericanos en territorio soviético. ¿Quiénes son esos que, desde el interior de la R. U. S. S., envían información secreta a Estados Unidos? ¿Se trata de americanos de origen ruso, preparados en las escuelas especiales o son ciudadanos soviéticos? Los

americanos dicen que existe en Rusia una organización de resistencia contra el régimen. Los rusos dicen que esos espías comienzan sus actividades en Berlín occidental. Uno de los objetivos de «K» es la supresión de los centros de espionaje en Alemania y la reducción de Berlín.

LOS OJOS DE LA SOMBRA

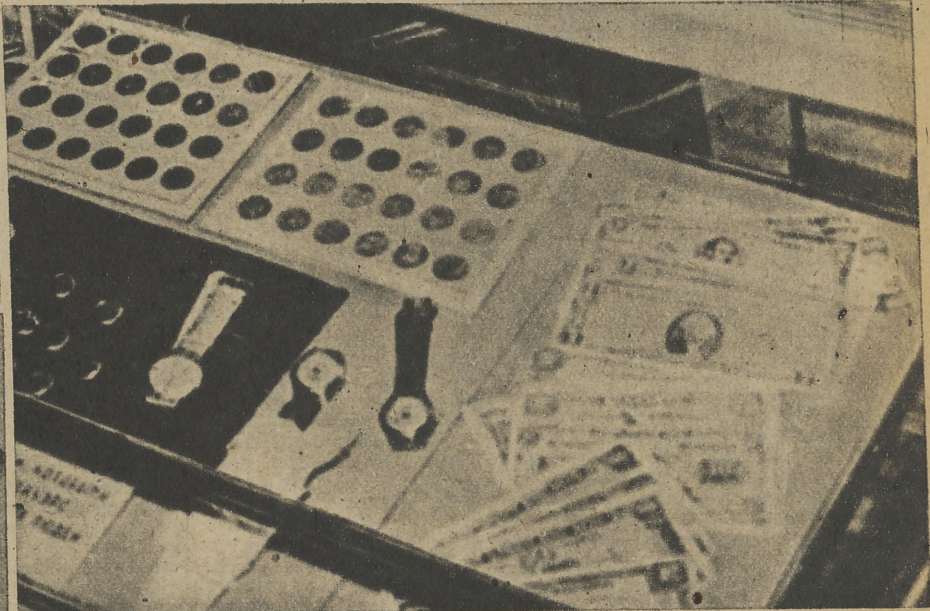
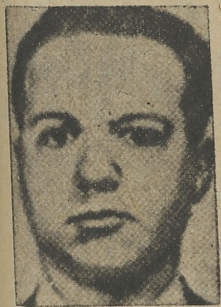
Es lo cierto que en Rusia como Estados Unidos, una sombra trabaja para el enemigo. Los rusos dicen que «los espías americanos son casi todos extranjeros y ciudadanos advenedizos que se vendieron al oro capitalista». También asegura Moscú que «una de las fuentes del espionaje americano la constituye hoy la «aviación espía». De ahí el revuelo organizado en torno al caso del «U-2».

La verdadera misión de esos aviones espías, según la versión soviética, es la de recibir mensajes de los espías que trabajan en el suelo ruso. Los movimientos de uno y otro coloso son seguidos de cerca por «los ojos de la sombra».

Otra arma de alcance inimaginable son los «satélites espías». A una altura de trescientos cincuenta kilómetros el «Sputnik» gigante puede detectar las cuevas naturales y artificiales del terreno americano, con lo cual comienza por recibir información técnica, que luego retransmite a las oficinas técnicas americanas. Los sabios rusos han puesto en práctica un dispositivo llamado «detector de resonancia paramagnética». Una docena de esos aparatos funcionando en torno al globo terráqueo podrá informar exactamente del estado y funcionamiento de las bases, grandes barcos, etc.

La intensidad del espionaje y contraespionaje es ahora mayor que nunca. Tanto Estados Unidos como Rusia ponen en esta lucha oscura toda la potencia de que son capaces.

José Luis RUIZ

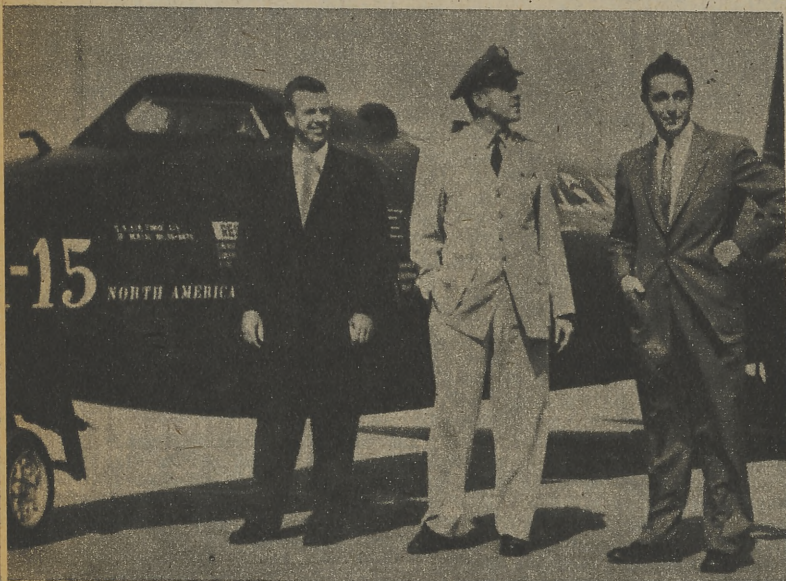


Al lado de las fotografías de Martin y Mitchell, un testimonio gráfico del espionaje ruso en el interior de Estados Unidos

"X-15"

TRES VECES MAS RAPIDO QUE EL SONIDO

La hazaña del capitán Joe Walker, piloto de pruebas de la N. A. S. A.



El «bóldo» con los tres pilotos experimentales: Walker, White y Crossfield

El más moderno avión experimental norteamericano tendrá un "techo" de 160 kilómetros de altura

CUANDO apareció como un punto oscuro en el cielo azul de California, las cámaras cinematográficas le enfocaron rápidamente. Habían sido advertidas por la radio de la proximidad del aterrizaje. El punto oscuro ganó en tamaño y perdió en altura. Después desapareció incluso para los más potentes telescopios. En el lugar por el que se aproximaba a la superficie había surgido repentinamente una gigantesca columna de polvo que avanzaba rápidamente hacia los que presenciaban la prueba. Nadie se asustó; todos sabían que los fuertes patines de acero del X-15 habían tocado la superficie y «araban» materialmente la pista, perdiendo velocidad por mo-

mentos. Había sido un aterrizaje perfecto.

Hace miles de años en lo que es hoy desierto de California las aguas cubrían muchas concavidades formando pequeños lagos. Hoy ya no queda rastro de esas aguas. La arena del fondo se ha mezclado con la sal que quedó tras la fuerte evaporación. En el lugar de cada uno de esos antiguos lagos hay ahora una superficie blanda, seca y uniforme; son excelentes pistas naturales para aviones que no utilicen un tren de aterrizaje normal. Algunas de esas pistas, las de Silver Lake, son las utilizadas habitualmente para las experiencias con el «X-15». A la velocidad que incide sobre el suelo sería simple-

mente suicida que el piloto intentará el aterrizaje sobre ruedas y en una pista corriente. Sólo unos patines de acero que no se hincuen en la pista, pero que tracen profundos surcos en ella pueden garantizar un aterrizaje que no sea catastrófico.

Cuando el «X-15» se detuvo, la columna de arena y sal se había desvanecido lo suficiente como para poder apreciar la extraña silueta de aquel avión experimen-

tal. Todos los que le esperaban le conocían suficientemente. Ancho, pesado, de alas cortas. No es el avión del futuro, sino simplemente un avión experimental, como todos sus compañeros de la serie de los «X». Dentro de algunos años, nuevos aviones supersónicos, militares y quizá civiles surcarán los cielos del mundo. Sus vuelos serán posibles gracias a lo que los científicos y técnicos han aprendido con aparatos de prue-

ba como el «X-15». El día 10 de marzo de 1959, el primero de estos aviones realizó un vuelo de sesenta y nueve minutos. Desde entonces varios «X-15» han realizado infinidad de pruebas. El 5 de agosto de 1960, a las nueve horas ocho minutos, hora del Pacífico, un «X-15» de la base aérea de Edwards (California) concluyó un vuelo en el que había superado la marca mundial de ve-

locidad pura, alcanzando los 3.460 kilómetros por hora.

LA TRAGEDIA DEL «X-2»

—No he sentido nada especial. No hay una gran diferencia entre la velocidad que yo he alcanzado y la de 1.000 kilómetros por hora. En realidad no existen otros límites a las velocidades que un hombre pueda lograr que no sean sus conocimientos científicos y sus aptitudes físicas.

Esta ha sido la sencilla respuesta del capitán Joe Walker a los periodistas que quisieron saber lo que había sentido «el hombre más rápido del mundo», Joe Walker era el piloto del «X-15», que acaba de batir el record mundial de velocidad.

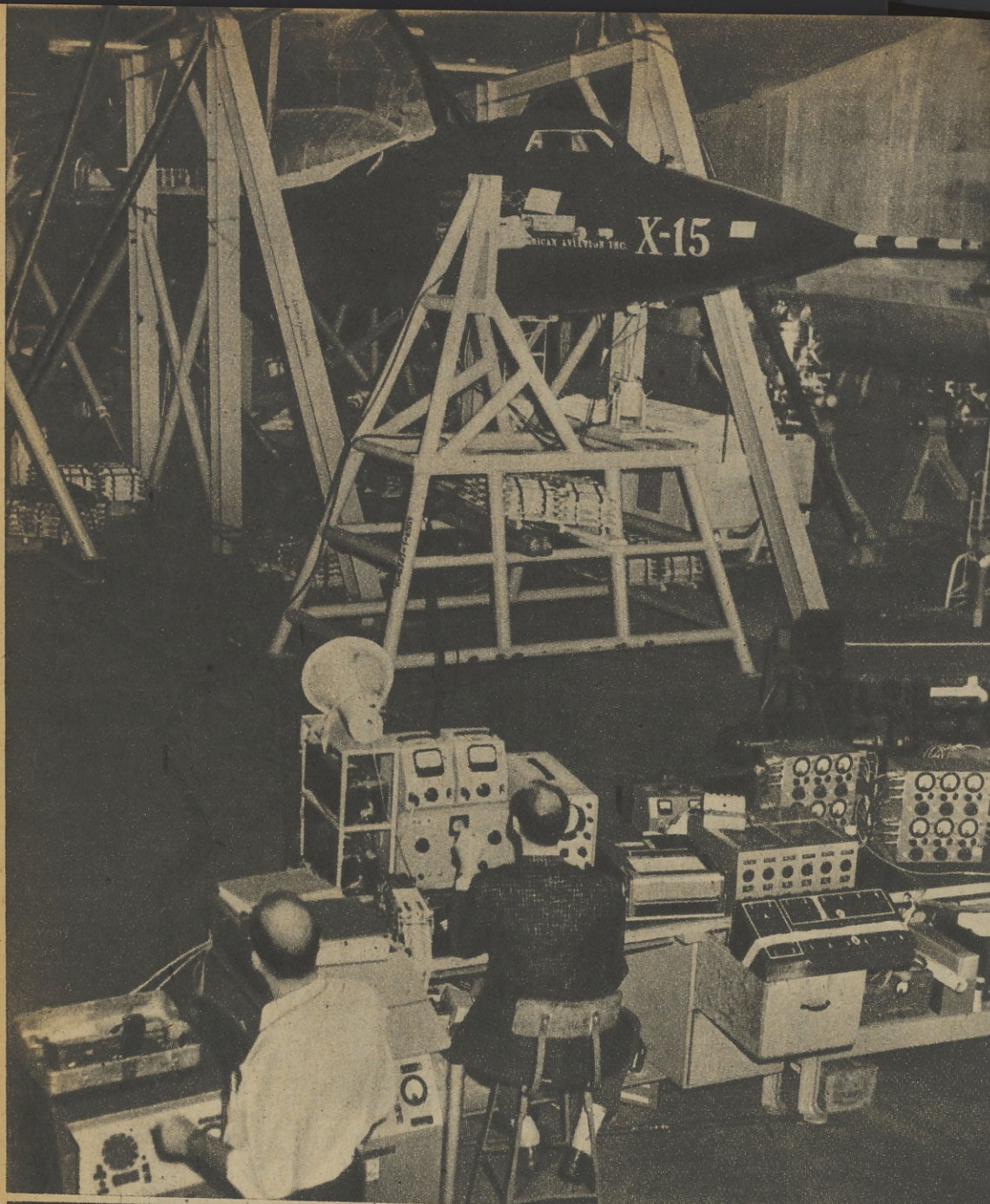
Como en todos los vuelos realizados anteriormente, el «X-15» no despegó normalmente de tierra. Sus constructores, teniendo en cuenta que se trata de un avión experimental, no le han preparado para ello. Si el «X-15» se eleva desde una pista normal habría de ser dotado de un convencional tren de aterrizaje independientemente de los patines de que dispone. Las ruedas, para evitar su sobrecarga, se desprenderían en pleno vuelo; en fin, innumerables complicaciones y por lo tanto mayores posibilidades de averías. Como en anteriores modelos de la serie «X» sus constructores optaron por elevarle del suelo a bordo de otro avión que después le soltaría en pleno vuelo. Así se ahorra, además, el «X-15» buena parte del combustible de sus depósitos que tendría que emplear en el despegue.

En unas condiciones atmosféricas que han sido calificadas de «particularmente favorables», el «X-15» fue elevado bajo el ala de un bombardero a reacción «B-52» hasta los 13.716 metros de altura. Allí el avión-nodriza se desembarazó del aparato experimental. El capitán Joe Walker, en la cabina del «X-15» empuñó los mandos y remontó su avión hasta los 23.774 metros. Después, cuando los tanques de anhídrido de amoníaco y de oxígeno líquido quedaron completamente vacíos emprendió el regreso a tierra en un vuelo planeado que duró seis minutos. En el curso de esta prueba, tercera de las que ha efectuado Joe Walker con aparatos «X-15» se ha alcanzado una velocidad más de tres veces superior a la del sonido.

El capitán Walter ha tenido más suerte que el hombre que hasta ahora ostentaba el record mundial de velocidad. El capitán Milbrum G. Apt, que el 8 de octubre de 1956 y a bordo de un «X-2» fijó en 3.370 kilómetros por hora el record mundial de velocidad no vivió para contarlo. Instantes después de haber alcanzado esa velocidad, aquel piloto por causas que se desconocen, perdió el control de su avión, que se estrelló contra el suelo.

EL SECRETO DEL «X-1»

Es muy posible que dentro de las próximas semanas o de los próximos meses, Joe Walker u otro piloto de pruebas rebasa también con un «X-15» la marca mundial de velocidad fijada ahora en los 3.460 kilómetros por



Instalación del «X-15». Los ingenieros montan al «X-15» en su «avión-madre», el «B-52» en la base californiana de Edwards, de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos. El avión de investigación será transportado y lanzado desde el «B-52» en sus pruebas de vuelos.

hora. Las experiencias realizadas con el «X-15» no han alcanzado todavía su fase decisiva.

En un informe publicado en 1958 la North American Aviation, Empresa que construye los «X-15» por encargo de las Fuerzas Aéreas americanas, define a este aparato como «un híbrido de avión y de proyectil que corresponde a la época supersónica y también a la era astronáutica». El «X-15» constituye en realidad un proyecto más ambicioso que el de superar una simple marca de velocidad por alta que ésta sea. Su objetivo primordial es que llegue a volar en los límites de la atmósfera, aunque sin alcanzar la zona donde se mueven los satélites artificiales y que pueda lograr una velocidad de

6.440 kilómetros por hora. Este proyecto no puede ser intentado en poco tiempo. En realidad harán falta diversos prototipos de «X-15»; las enseñanzas logradas con los vuelos de cada uno de estos aparatos servirán para introducir modificaciones en los próximos.

Así, por ejemplo, el «X-15», que ha tripulado el capitán Walker estaba equipado por dos motores-cohete, dotados con cuatro toceras de escape, pero los ingenieros de la N. A. S. A. (Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio) suponen que el prototipo definitivo de los «X-15» no deberá llevar nada más que un solo motor, si bien de una potencia tres veces mayor que la de los dos actuales juntos.

No faltan especialistas que suponen que los «X-15» han logrado éxito que no han sido revelados. La afirmación puede no ser cierta, pero desde luego es lógica. El «X-15» representa en realidad una experiencia clave en el desarrollo de los aviones cohete y de las posibles astronaves tripuladas. Es normal que sobre muchos aspectos de las pruebas se guarde el más estricto secreto militar que quizá puede ser desvelado más tarde, cuando ya no sea necesario mantenerlo.

El 14 de octubre de 1947 un avión «X-1» franqueó por primera vez la barrera del sonido. El piloto de ensayos de la Empresa Bell se había negado a probarle, alegando que la prima del seguro era muy pequeña, y fue un pi-

loto militar, Charles Yeager, el que se elevó con el «X-1». Pasaron, sin embargo, seis meses antes de que se diera cuenta oficial del récord batido. Las autoridades militares americanas estimaron peligroso dar a conocer que el «X-1» había dado buen resultado, algunas de cuyas características eran bien conocidas.

UN AVION A 500 GRADOS

Cuanto más alejado esté el «X-15» de la barrera del sonido más cerca se hallará del «muro del calor». Ese es en realidad uno de los más graves obstáculos que presenta el vuelo a velocidades supersónicas. A medida que aumenta la velocidad de un avión o de un proyectil se hace más intenso el frotamiento del aire contra sus superficies. Aunque el «X-15» tiene unas características muy aerodinámicas no es posible sólo con ellas enfrentarse contra el muro del calor. El aumento de temperatura puede llegar a calentarse peligrosamente toda la estructura hasta provocar una fatal explosión.

Se ha dicho que un «X-15» en su versión actual está preparado para resistir temperaturas exteriores de unos 500 grados; se supone en realidad que el revestimiento protector se compone de dos capas metálicas, probablemente acero y níquel, entre la que se halla una más gruesa de litio que es capaz de absorber una gran cantidad de calor. Se dice que en el exterior se emplean también diversas aleaciones de titanio, bajo las que serán colocadas otras de aluminio.

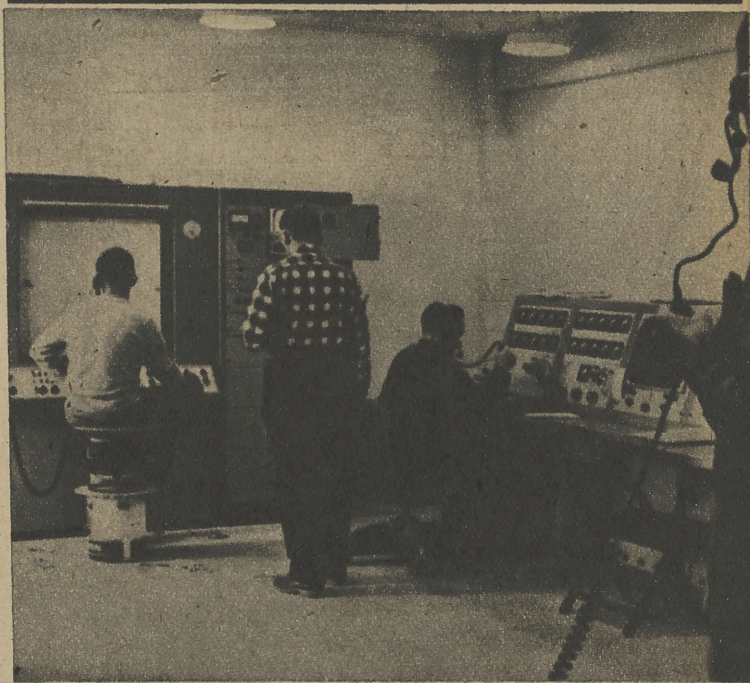
La constante vigilancia de la temperatura exterior puede bastar al menos durante las experiencias actuales con el «X-15». Si la temperatura sobrepasa los 500 grados, una elevación de altura llevará al «X-15» a regiones donde el aire sea menos denso y, por lo tanto, el frotamiento más débil.

Los verdaderos problemas se plantearán cuando un «X-15» llegue a los 160 kilómetros de altura, límite fijado por los científicos y técnicos autores del proyecto. Cuando inicie el retorno a tierra sus tanques de combustible estarán probablemente vacíos y tendrá que descender planeando, buscando el ángulo favorable que disminuya los frotamientos. Aun así, el regreso a la superficie terrestre no ha sido todavía satisfactoriamente resuelto y la amenaza de desintegración parece muy grande. Es posible que la solución esté en nuevas aleaciones, en revestimientos de cerámica o en capas de plástico extraordinariamente resistentes que se fundan con la absorción del calor e impidiendo por tanto la fusión de las capas inferiores.

Joe Walker, piloto de pruebas de la N. A. S. A., acaba de cumplir los treinta y nueve años y tiene una de las profesiones más arriesgadas de todos los tiempos. Probar aviones experimentales, aun estando dotado de unas excepcionales condiciones físicas y de grandes conocimientos técnicos, representa siempre una peligrosa aventura. En la mesa de trabajo, en el banco de pruebas



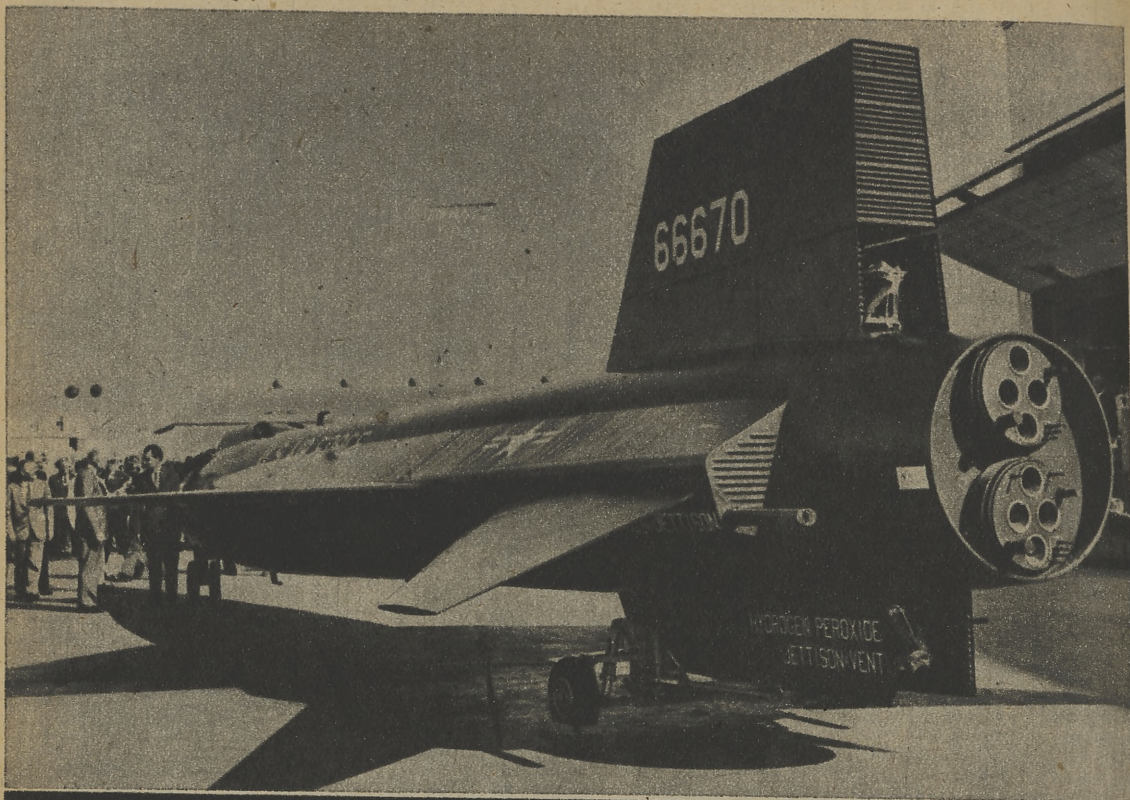
La información que transmite el «X-15» es registrada en tierra por un equipo especial



Interior de la instalación de telemetría, para recepción de los «mensajes» del «X-15»

o en tierra sobre la pista se puede probar todo, pero nunca habrá seguridad sobre cómo se comportará el avión cuando todas las condiciones cambien,

cuando el sonido quede atrás, las cortas alas trapezoidales empiecen a calentarse y los mandos no respondan a las previsiones. Ni siquiera los repetidos vue-



Este es el aspecto que ofrece la parte posterior del avión-cohete «X-15», que se calcula realizará la primera penetración en el espacio con un ser humano a bordo. En pie, ante el extremo anterior del aparato, está el vicepresidente Nixon

los en un mismo aparato representan una mayor seguridad. A veces lo que se cree puede ser una modificación afortunada trastorna todo el funcionamiento del avión y provoca la catástrofe a muchos miles de metros de la superficie terrestre.

El traje que viste Joe Walker, sucesor de Scott Crossfield en los vuelos con el «X-15», es ya un auténtico traje del espacio, capaz de resistir las duras condiciones físicas previstas, entre las que se incluye, naturalmente, la pérdida absoluta de peso durante ciertos periodos del vuelo.

EL VUELO DEL AGUILA DORADA

Durante miles de años el hombre se ha tenido que contentar con velocidades que no admiten comparación de ningún género con la alcanzada por el «X-15». Hace siglo y medio todavía solamente contaba con la velocidad que le podían proporcionar algunos animales domesticados o sus propias piernas. En ciento cincuenta años la frontera se ha extendido progresivamente hasta llegar al límite actual de los 3.500 kilómetros por hora.

El más rápido medio de comunicación hasta entonces eran las palomas mensajeras, cuya velocidad máxima no pasaba de los 61 kilómetros por hora, mientras que la media se fijaba en los 50 kilómetros. Un hombre normalmente constituido tiene una marcha mucho más limitada aun si se consideran las marcas de algunos famosos atletas. En la Olimpiada de Helsinki de 1952, el checoslovaco Zatobek, en su motocicleta humana, alcanzó los 21 kilómetros por hora.

A caballo la velocidad se duplica varias veces, si bien no puede ser mantenida en su extremo durante mucho tiempo. Un caballo de carreras puede alcanzar en casos excepcionales los noventa kilómetros por hora.

Durante todos esos siglos los hombres se han tenido que contentar, además, con ocupar un puesto muy secundario en la escala de los seres veloces. Las águilas vuelan a unos 115 kilómetros por hora, pero las de la variedad dorada son capaces de lograr los 150 kilómetros. Si a esa velocidad se une la facilidad de pasar sobre los principales obstáculos del terreno puede comprenderse la diferencia de velocidades que en mucho tiempo ha separado al águila y al hombre.

El aprovechamiento del vapor de agua y la invención del motor de explosión han colocado al hombre como el ser más veloz de la Creación. Hoy, junto a los records aéreos como el conseguido por el «X-15» figuran también marcas de velocidad en tierra y sobre el agua que representan un avance paralelo. El 16 de septiembre de 1947 y en un automóvil dotado con motores «Napier-Lion», John Cobb alcanzó los 343 kilómetros por hora. 343 kilómetros por hora alcanzó en noviembre de 1955 una potente lancha pilotada por Donald Campbell. En motocicleta carenada y especialmente diseñada para que su conductor fuera tumbado se han logrado en Alemania 290 kilómetros por hora. Una bala de fusil, finalmente, logra los 2.880 kilómetros por hora.

Estas velocidades dejan de ser significativas si se las coteja con la de los vehículos capaces de sa-

lir de los límites de la atmósfera. El primer «Sputnik» logró los 28.000 kilómetros por hora de velocidad, superada después ampliamente por los planetas artificiales americanos y rusos que vencieron la atracción terrestre, alejándose de nuestro planeta porque su velocidad sobrepasaba a la llamada de «liberación» (casi 40.000 kilómetros por hora).

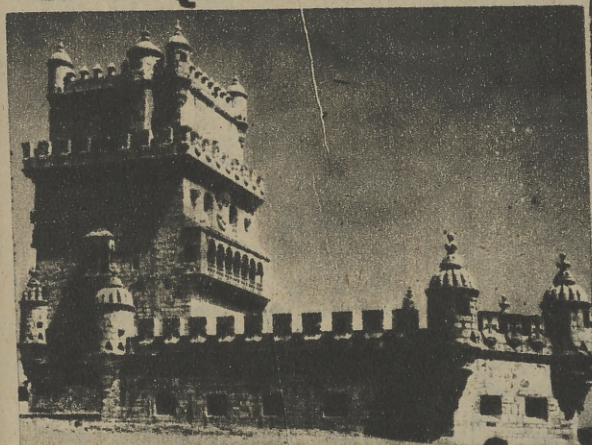
Aun estas resultan pequeñas con las que se logran en el macrocosmos o en el microcosmos. El Sol se mueve a una velocidad de 19,5 kilómetros por segundo; Mercurio, en su traslación, a 47,5 kilómetros por segundo; Venus, a 34,8; la Tierra, a 29,6 kilómetros por segundo, o lo que es igual a 106.560 kilómetros por hora, la Luna, a un kilómetro por segundo; Marte, a 23,8; Júpiter, a 13; Saturno, a 9,5 kilómetros por segundo; Urano, a 6,7; Neptuno, a 5,4 y Plutón, a 4,7 kilómetros por segundo. En conjunto el sistema solar, en su movimiento de traslación desarrolla una velocidad de 1.042.560 kilómetros por hora.

Más allá de los límites de nuestro sistema planetario, la velocidad lineal media de rotación de la Galaxia alcanza los 300 kilómetros por segundo en las proximidades del Sol.

La corriente eléctrica es capaz de desarrollar una velocidad de 120.600.000 kilómetros por hora y la luz llega finalmente a una velocidad de 1.080.000.000 de kilómetros por hora, es decir, prácticamente 300.000 kilómetros por segundo.

Guillermo SOLANA

CINCUENTA Y SIETE NAVIOS DE QUINCE PAISES EN LA CONMEMORACION DE ENRIQUE EL NAVEGANTE



La famosa Torre de Belém, a la izquierda, y, a la derecha, el monumento a Don Enrique de Portugal, en Lisboa

EN el vértice casi exacto del pentágono ibérico, en el extremo suroeste del contorno peninsular, cerca del cabo de San Vicente, en la rada de Sagres, construyó el príncipe Don Enrique de Portugal, bien llamado «el Navegante», una especie de castillo en pleno siglo XV, en donde aquel sabio personaje real instaló nada menos que una Escuela de Náutica, un Observatorio y un Instituto, como diríamos ahora de Cartografía Marítima, todo reunido, que fueron célebres pronto. Don Enrique hizo algo más importante que navegar él mismo por los mares ignorados de la época. Promovió las navegaciones de los demás y las coordinó con arreglo a un plan científico y armónico. Su labor fue ingente. Bajo su mando surcaron las aguas del Atlántico marinos y descubridores de la talla de Cabral, Mendes, Soeiro, Ebanes Gonzalo, Gonçalves y Perestrello. Portugal tuvo en aquella ilustre figura que fue el príncipe Don Enrique el más auténtico ordenador y director de los grandes descubrimientos marítimos, con los que los nautas lusitanos enriquecieron la geografía moderna.

Pues bien, en aquellas mismas aguas de la ensenada de Sagres, tres millas a levante del cabo de San Vicente, acaba de celebrarse una gran revista naval, la más importante de estos últimos



El Presidente Kubitschek, del Brasil, llega a puerto, y es recibido con aclamaciones

tiempos, después de la verificada hace unos años en Norfolk (Virginia). Para rendir el homenaje debido a la memoria de tan insigne nauta, quince países amigos han enviado 57 navíos a la costa portuguesa para tomar parte en tan extraordinaria revista. Desde el puente del trasatlántico portugués «Veracruz», el Presidente del país hermano y almirante Américo Rodrigues Tomás, junto con el del Brasil,

Juscelino Kubitschek han presenciado el magnífico espectáculo del desfile de esta colosal escuadra internacional. Allí estaba también el Ministro de Marina español, almirante Abárzuza, porque España no podía estar ausente en semejante grandiosa solemnidad, y ello por dos razones: porque somos un pueblo hermano del portugués y porque fueron también navegantes españoles los que, unidos a



El «Juan Sebastián Elcano», buque escuela español, en aguas del Sagre

Los lusitanos en un magnífico pugilato de descubrimientos maravillosos, mostraron al mundo de la época la carta entera del hemisferio que, hasta la fecha, se desconocía.

LA LISTA GRANDE

Como vanguardia del desfile, a formación de honor la com-

ponían nada menos que diez buques-escuelas. Los barcos consagrados a repetir ahora, cinco siglos después, lo que el Gran Príncipe Enrique imaginó y enseñó ya en sus tiempos; ¡los buques-escuela en los que se educan ahora las nuevas generaciones de marinos de medio mundo!

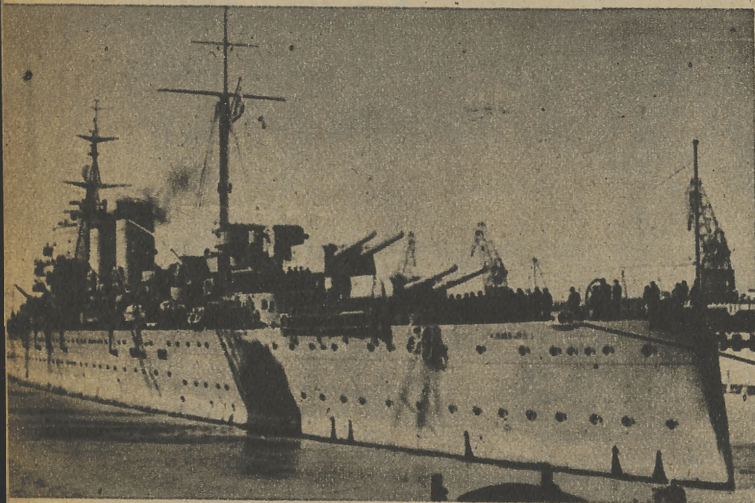
Allí estaban, en efecto, las dos

goletas francesas anejas a la Escuela Naval, «L'Etoile» y «La Belle Poule», ambas gemelas, veleros de dos palos de 227 toneladas, entrados en servicio en 1932. Y con ellos, otro velero de la Marina civil, el «Menestrel II». El «Denamark» representaba, por su parte, a la Marina militar danesa en su condición de buque-escuela también. A su vez el buque-escuela noruego, el «Christian Radich», pertenecía a la Marina civil. Los holandeses han mandado a la revista el «Urania», un velero, anexo también a la Escuela Naval, de sólo 38 toneladas y 22 metros de eslora. El representante belga en esta formación era el navio «Mercator», de la Marina mercante. El «George Fock» representaba a Alemania occidental, que es también un bonito velero de 1.700 toneladas, capaz para 200 cadetes, además de la tripulación del buque. Portugal estaba representado dignamente por el buque-escuela «Sagres», hermoso aunque algo antiguo. Este buque data, en efecto, de 1896, siendo construido por los alemanes, que le dieron sucesivamente los nombres de «Flores», «Max» y «Rickmer Rickmers». Apresso durante la primera guerra mundial, los portugueses le utilizan desde entonces como navio-escuela, y, en efecto, es muy adecuado para ello, aunque hay previsto la construcción de un nuevo barco para este mismo fin. El «Sagres» es un tres palos, de 3.116 toneladas de desplazamiento y 80 metros de eslora. Es capaz para 200 cadetes, aparte de la tripulación. Por su parte, España ha estado representada por el «Juan Sebastián Elcano», nuestro barco-escuela, una goleta de cuatro palos también, de bellas líneas. Este buque, construido en Cádiz en 1928, fue el mayor de los congregados en Sagres para el desfile naval, entre los barcos-escuela. Los cuatro rástiles del navio español despliegan al viento nada menos que 2.425 metros cuadrados de vela.

EL PABELON ESPAÑOL EN EL «CANARIAS»

En cuanto a los demás barcos de la concentración reunidos en Lagos —en total 47 unidades armadas— correspondían a quince pabellones diferentes. He aquí, si no la relación de todos estos buques —que haría esa información sumamente larga y enojosa—, sí al menos la descripción de los «cabeceras de líneas», de los navios insignias de cada una de las banderas.

Los americanos enviaron a Sagres al crucero pesado «Des Moines», el mayor entre todos los reunidos al efecto, con sus 17.000 toneladas y 218 metros de eslora. Este buque entró en servicio en 1948; anda 33 millas y va poderosamente armado con nueve piezas de 203 milímetros; 12 de 127 y 57 de 50 antiséreas. Este tipo de barco corresponde en los Estados Unidos a la clase de navios capitanes de las distintas agrupaciones navales, esto es, de las «Task Forces», y su



El crucero «Canarias», de la Marina española

papel, fuera de servir de puestos de mando a los jefes de estas Flotas y a sus Estados Mayores, es la de proporcionar un importante apoyo antiáereo a la Escuadra. Estos barcos van tripulados por 1.800 hombres y llevan en la playa de popa un helicóptero.

Los ingleses han mandado a la revista al crucero «Bermudas», construido durante la última gran guerra, de 8.000 toneladas y un andar de 31 nudos. Estos buques van armados con nueve piezas de 152 y otras ocho de 102 antiáreas. Son barcos bien equipados, desde luego.

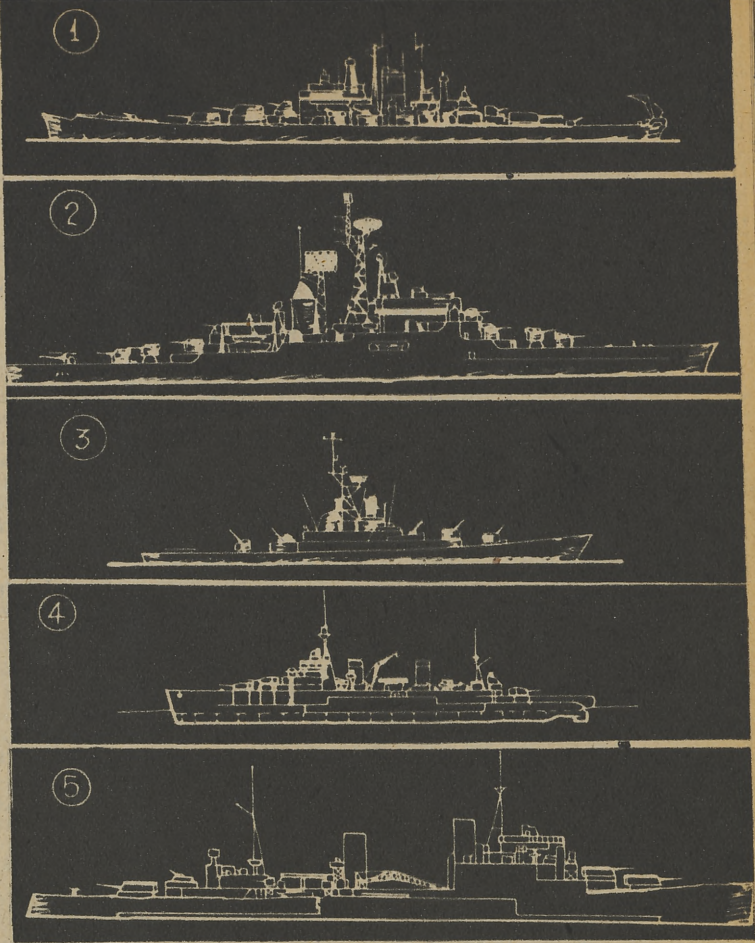
Francia ha estado representada en la revista por el nuevo crucero «Colbert», de 8.400 toneladas que ha entrado en servicio apenas hace siete años. Este buque, de concepción muy moderna, está equipado de artillería telemandada y apuntada. Sus equipos de escucha y armas antisubmarinas son la última palabra, al parecer. Tripulan este barco 2.400 hombres y va armado con 16 piezas de 127 y 20 de 57 antiáreas.

Los países del Nuevo Mundo Argentina y Brasil han enviado también sendos buques a la revista. El primero, el crucero-escuela «La Argentina», construido en Inglaterra entre 1936 y 1939, de 6.000 toneladas, 31 millas de andar y tripulado por 560 hombres, además de llevar a bordo hasta 140 cadetes. El segundo país citado envió al crucero «Almirante Barroso», construido por aquellas fechas también, pero en astilleros norteamericanos. Fue comprado por Brasil en 1950. Desplaza 9.700 toneladas —casi tanto como nuestro «Canarias»— y su armamento lo constituyen 15 piezas de 152, ocho de 127 y 20 de 40 antiáreas. Este buque, que anda 32 millas, va provisto de un helicóptero y está tripulado por 1.300 hombres.

La representación española estuvo a cargo de nuestro crucero «Canarias», a bordo del cual había ido a Lisboa días antes nuestro Ministro de Marina. El «Canarias» es un barco de la preguerra, ya que entró en servicio durante nuestra Cruzada y fue construido en El Ferrol del Caudillo. Este crucero desplaza 10.870 toneladas, y ha debido ser, por consiguiente, el buque más grande de los concentrados en Lagos, después del «Des Moines». El «Canarias» anda 33 millas y va armado con ocho piezas de 203; ocho también de 120 y doce de 37 antiáreas. Este buque fue reformado totalmente en 1953.

El barco escolta rápido «Oversijssel» representó a Holanda. Se trata de una unidad moderna, ya que entró en servicio en 1957, de 2.467 toneladas de desplazamiento, muy rápido, puesto que anda 36 nudos, y armado con cuatro piezas de 120 y seis de 40 antiáreas. Su tripulación la forman 260 hombres.

Por su parte, Alemania occidental envió a la revista al destructor «Z-6», de construcción americana, ya que este barco pertenecía antaño a la «Navy».



Algunas de las unidades armadas que han interenido en la gran revista naval de Sagres.—De arriba abajo: 1), el «Des Moines», crucero pesado americano, de 17.000 toneladas de desplazamiento, el mayor de los buques que tomaron parte en la concentración, corresponde al tipo de los cabezas de «Task Force» o buques de mando; 2), el «Colbert», francés, de 8.400 toneladas, unidad moderna con sistemas de tiro que pasan por nosotros; 3), la fragata de guerra italiana «Centaurus», de 1.680 toneladas; 4), el crucero escuela «La Argentina», de 7.000 toneladas, y 5), el crucero «Bermudas», británico, de 8.000, un buque moderno y bien armado.

en donde se llamaba «Claxton». Este buque, que entró en servicio en 1942 y que desplaza 2.050 toneladas, es similar a nuestros destructores de la clase del «Almirante Ferrándiz».

BUINCE PABELLONES COMO RESUMEN

Como «cabeza de línea» los italianos del Príncipe Don Enrique, honor del príncipe Don Enrique a la fragata «Centaurus», de 1.680 toneladas y con un andar de 28 millas. Este buque está tripulado por 160 hombres, y entró en servicio en 1957. Su armamento está constituido por cuatro piezas de 76 y otras cuatro de 40: todas antiáreas. Está bien dotado de ingenios antisubmarinos.

África del Sur se hizo representar por el «Vrystaad», una fragata igualmente de construcción inglesa, de 2.100 toneladas y de 31 millas de velocidad. En este tipo de buques es completísimo y moderno el equipo antisubmarino sobre todo.

Canadá, otro país de la Commonwealth, envió a Lagos otra fragata, la «Gatineau», de 2.000 toneladas, 27 millas de velocidad y con un detalle de construcción sumamente curioso. Estos barcos están contruidos mediante

el acoplamiento de 72 elementos prefabricados. El casco se integra totalmente por medio de soldaduras. Este buque fue construido en el período 1953-59 y lleva un helicóptero en vía de ensayo.

Los belgas destacaron a Sagres el dragaminas «Arteveldes», de construcción americana y transferido a Bélgica en 1955. Se trata de un buque de porte oceánico, de 700 toneladas de desplazamiento, 13,5 millas de andar y 58 hombres de tripulación. El casco de estos barcos es antimagnético. Va armado este navío con una pieza de 40.

El «Alvsnabben» representaba a la Marina sueca. Se trata de un gran minador de 4.000 toneladas, que en realidad ha sido transformado al efecto utilizando un antiguo buque mercante construido en 1942. Este navío sirve también como buque nodriza de submarinos, destructores y dragaminas. Va armado de cuatro piezas de 152, ocho de 40 y 60 de 20, éstas antiáreas. La velocidad del buque es de catorce millas y la tripulación la componen 252 hombres.

Dinamarca envió a la concentración naval al buque «Asnaes», un patrullero costero de 100 toneladas de desplazamiento, 20 hombres de tripulación y una

velocidad de 18 millas. Su armamento lo constituye una pieza de 20.

A su vez Portugal puso como «cabeza de línea» al aviso de primera «Bartolomeu Díaz», de construcción inglesa, que data de 1935. Este buque, muy apto para destacamentos, desplaza 1.800 toneladas y anda 21 millas. Sus armas, aparte de las submarinas, consisten en dos piezas de 76 y ocho de 20, todas antisubmarinas.

Tal es, en resumen, el material naval puesto en revista en el grandioso desfile del pasado día 7, en aguas de Sagres. Una conmemoración realmente impresionante, que ha servido, por añadidura, para probar también la solidaridad entre las potencias occidentales de todo el mundo. No en vano, recordamos, en aguas de Sagres ondeaban en esta ocasión, en la popa de los buques concentrados quince pabellones nacionales diferentes.

LA FLOTA PORTUGUESA

Portugal, el país del nauta glorioso así homenajeado, invierte en Marina de guerra alrededor de 550 millones de escudos anualmente, esto es, alrededor de 1.100 millones de pesetas. El Ejército del mar está compuesto en el país vecino por 860 jefes y oficiales, 150 guardias marinas y 7.900 entre oficiales y tropa.

Con este personal Portugal instruida, que integran cinco destructores de las clases del «Vouga» (cuatro unidades) y «Douro», en servicio el más antiguo desde 1936, y de 1.300 toneladas de desplazamiento; diez barcos más, entre escoltas, avisos y fragatas, que datan de 1936 a 1955 y desplazan del mismo modo entre 1.100 toneladas y 1.300; tres submarinos del tipo del «Narval» de 360/700 toneladas, y catorce patrulleros de 325, de la clase del «Maio» y del «Príncipe».

El origen de estos buques es muy diferente. En parte han sido construidos en Portugal mismo, pero otros proceden de astilleros americanos e ingleses e incluso de algún otro país europeo. Por ejemplo, de los destructores, tres fueron construidos en los astilleros de Lisboa en 1935. Los otros dos proceden de gradas británicas. Los submarinos todos tienen origen inglés y fueron cedidos a Portugal por la Gran Bretaña en 1946. Entre las fragatas rápidas hay una, la «Pero Escobar», de construcción italiana, y cedida luego a Portugal por los norteamericanos, que la adquirieron. Otras dos fragatas son de procedencia yanqui y cuatro son de construcción británica. Entre los patrulleros hay tres unidades botadas en arsenales franceses; otras seis tienen origen americano y cuatro han sido construidas íntegramente en el propio Portugal. En cambio, los dragaminas son, en su mayor parte, de construcción americana —diez—, pero hay otros cuatro de procedencia británica.

HISPANUS

CRECIMIENTO ECONOMICO

LA Organización Sindical acaba de llevar a cabo una importante labor de esclarecimiento y sistematización para el conocimiento exacto y detallado del proceso de crecimiento de la economía española en los veinte años últimos. Esta labor se nos ha dado a conocer en un folleto de pulcra y moderna impresión, no muy voluminoso, pero al que, sin gran riesgo puede augurarse un lugar destacado en los archivos de documentación y en las mesas de estudio de la historia económica contemporánea de nuestro país.

En los últimos años se han publicado en España algunas obras de acusado relieve sobre nuestro futuro económico, referidas, casi todas ellas, fundamentalmente a los niveles de crecimiento que, a juicio de sus autores, deben alcanzarse y a los caminos que a dicho fin consideran los mismos más acertados y prometedores. También se han publicado algunos trabajos, sin duda muy positivos, de carácter histórico sobre nuestro pasado económico. Pero casi todos ellos quedaban detenidos cronológicamente, casi sin excepción, en esa gran fecha divisoria de la moderna historia de nuestro país que es el año 1936; es decir, abarcan sólo hasta el comienzo del Movimiento Nacional. Ahora bien, sobre los acontecimientos económicos acaecidos desde entonces, la labor del historiador ha sido hasta aquí menos acusada. Acaso la falta de la perspectiva histórica necesaria para llevarla a cabo haya motivado este hecho. Pero los veinte años transcurridos desde que se iniciara aquel gran acontecimiento parecen ser base suficiente para iniciar esta gran tarea historiográfica. Y de que esta apreciación no es aventurada, la Organización Sindical, a través del Gabinete Técnico del Consejo Económico Sindical Nacional, acaba de darnos una cumplida prueba mediante la publicación del folleto a que nos referimos.

El esfuerzo ordenador, sistemático, de todos los factores que han configurado el proceso de nuestra economía en los veinte años últimos y, sobre todo, los resultados concretos de ese proceso, llevado a cabo por los especialistas de dicho Gabinete Técnico, admirablemente reflejados y condensados en la obra que nos ocupa, es sencillamente ejemplar. A él habrá que recurrir en lo sucesivo cuando se pretenda estudiar las características, las vicisitudes y las derivaciones prácticas del desenvolvimiento

económico de España desde 1939 hasta la fecha. Con un claro sentido de la responsabilidad que implica siempre no sólo el manejo y ordenación de cualquier clase de material estadístico, sino también la necesidad de que la labor desarrollada quede muy por encima de cualquier apreciación subjetiva o cualquier prejuicio teórico, en él todo se expone con objetividad y concreción.

A través de sus datos y de sus cifras, disponemos de una admirable síntesis del proceso de desarrollo económico de España en los cuatro últimos lustros, que, más o menos, es la siguiente:

a) El crecimiento económico de España desde 1940 no tiene precedente alguno que pueda equipararse ni en magnitud ni en profundidad a lo largo de toda la historia de nuestro país.

b) Este crecimiento económico se ha llevado a cabo fundamentalmente sin la cooperación económica exterior, que sólo nos ha llegado en fechas muy recientes y en proporciones ciertamente muy limitadas. máxime si se la compara con la obtenida por otros países. En resumen, este crecimiento es el resultado del esfuerzo de un pueblo unido y de una política económica realista e innovadora.

c) Desde 1940 hasta 1959 se ha logrado duplicar casi la renta nacional, calculada a precios constantes.

d) En el mismo espacio de tiempo, la renta «per cápita» aumentó en un 64 por 100, es decir, que en 1959 cada español obtenía una renta superior en dos terceras partes a la que obtenía en 1940, a pesar de que en esta fecha los españoles eran unos cinco millones menos que en 1959.

e) Las cifras exactas del crecimiento de la renta nacional de 1940 a 1959, en precios constantes, son las siguientes: renta nacional en 1940, 248.948 millones; renta nacional en 1959, 471.926 millones. Porcentaje del incremento, 89 por 100.

f) Expansión industrial en el mismo espacio de tiempo: 264 por 100.

g) Aumentos en los consumos de productos por habitante: azúcar, de 4,5 kilogramos a 18; carne, 11,4 kilogramos a 17,3; aceite de oliva, 8 a 16 litros; pescado fresco, 12 a 20 kilogramos. En cuanto a productos industriales: carbón, de 375 a 524 kilogramos; cemento, 54 a 175 kilogramos; acero, de 31 a 61 kilogramos; energía eléctrica, de 139 a 587 kilovatios-hora. El índice conjunto de consumo de todos estos productos industriales, con base 100 en 1940, ha pasado a 206 en 1959.



POR TODOS LOS CAMINOS CON LA CASA AL LADO

**“CARAVANAS” ESPAÑOLAS PARA
LAS VACACIONES FAMILIARES
EN EL MAR O LA MONTAÑA**

LA idea nació en familia porque, sobre todo, era una idea colectiva, familiar.

Un día el padre dijo:

—Vamos a comprar una casa.

Al principio, nadie le prestó mayor atención. La esposa sabía bien de la multitud de pisos recorridos hasta encontrar el que poseían: entrada inicial, plazos al mes. Por eso, hasta pasado un rato, no le replicaron.

—¿Pero no tenemos ya ésta?

—Es que nos mudamos?

El padre sonrió:

—No nos mudamos. Esta casa que yo digo es para las vacaciones.

—¿Para las vacaciones?

Entonces los demás, pequeños y mayores, se interesaron por el tema:

—¿Y dónde es, papá? ¿Cerca de Madrid? ¿Por la playa? ¿En la montaña?

—No es en ninguno; es en todos los sitios.

Aquello parecía una charada, una adivinanza o un galimatías.

—Pues, sí, es una casa con ruedas.

—¿Una casa con ruedas?

—Sí, una casa con ruedas, de esas que se enganchan al automóvil, se va uno con ella donde quiere, veranea donde más le gusta; hoy aquí, mañana allí.

La mujer, los dos hijos pequeños, la mayor también, no hablaban ya de otra cosa. Ellos habían visto, primero en el cine o en las revistas, luego ya por las calles, por las carreteras, por los pueblos, por las cercanías de las costas o de las montañas, esas casas rodantes, enganchadas a los coches, que traían los turistas en sus recorridos.

Y más de una vez habían pensado en ellas.

Por eso, ahora, la noticia era un buen motivo de júbilo.

—¿Y dónde la vas a comprar?

—¿Te la van a traer del extranjero?

—No; aquí, en España, las fabrican. Y tan buenas como las mejores. Ya veréis.

COMODIDAD Y ECONOMIA

Ese fue el principio de la particular historia de una familia que se compró su «Caravana».

«Caravana» construida totalmente en España, tan perfecta y tan buena como las más clásicas del extranjero. Y lo que es mejor, diseñada, concebida y adaptada para los coches más usualmente populares y para las disponibilidades económicas de una familia también popular.

Porque hay «Caravanas» —que ese es el nombre comercial de las casas rodantes— para automóvil y para motocicleta.

Veámoslas.

Desde luego, la industria española de «Caravanas» puede decirse que es absolutamente de nuestros días; más aún, del día de hoy. Prácticamente, son dos las firmas —una en Barcelona, Construcciones Super Auto, y otra en Madrid, ALMI— que se dedican a la fabricación y venta de este artefacto, cuya difusión llegará a ser, en no muy lejanos tiempos, tan extensa como la del propio vehículo que las arrastra.

Al igual que para las casas sólidas, para las viviendas, en la realización de las «Caravanas» han puesto su unida colaboración tanto los técnicos de la funcionalidad del hogar como los expertos de los materiales ligeros y de la industria del automóvil.

No hay que olvidar que la «Caravana» debe reunir las cualidades de la comodidad de hogar, aunque aquí el espacio sea aún mucho más reducido, por evidentes necesidades técnicas, y la ligereza y suspensión propias para poder ser remolcada por vehículos de potencia no muy superior.

Las ventajas de la «Caravana» son tan evidentes, que enumerarlas casi es superfluo.

Sin embargo, conviene recordar, ante todo, la facilidad que supone el poder detenerse en cualquier parte —bien sea «campings», bien en pleno recodo de la carretera—, sin preocupación de hotel o alojamiento, sin exigencias en la necesidad de ajustar



tarse a horarios rígidos, gozando todo el tiempo que uno quiere en la contemplación de los paisajes, modificando a voluntad los itinerarios, alargando o acortando las vacaciones.

Y todo ello con la familia cómoda, al lado y en seguridad.

Y también, con un gasto de transporte, por individuo, evidentemente muchísimo más reducido que si se viajase en tren o en automóvil, con el abono de hospederías y comidas, ya que para eso las «Caravanas» disponen de cocina, en la que puede hacerse la comida exactamente igual como si uno estuviese en su propia casa.

Y no es que si uno estuviese, es que está en su propia casa.

EL TIPO FAMILIAR

Empecemos por la «Caravana» grande, la destinada a familia numerosa, o para mayor comodidad de su usuario si las personas no pasan de la pareja.

El modelo grande, fabricado por A. L. M. I., tiene unas dimensiones de 3,10 por 2 metros. Sus instalaciones y servicios bien puede decirse que forman una vivienda completa.

Posee una doble cama y dos lechos abatibles, que de día forman un sofá. Con lo cual pueden dormir perfectamente de cuatro a seis personas, sobre todo si van niños pequeños.

Además dispone de armarios roperos, cocina, un buen servicio para lavabo y aseo.

Esto en términos generales.

Que detallando más, la «Caravana» grande contiene:

Armario lavabo, con cubo depósito de agua en la parte baja y armario aseo en la parte alta.

Literas formadas por amplio sofá-cama, convertible en dos literas superpuestas, con colchones.

Armario-bar y ropero. El bar está instalado en la parte baja, con cajones y un aparador-office, así como armario alto para conservas y viveres.

A continuación, un armario para ropa colgada, ropa plegada y cajones.

Sofá-cama con colchones articulados que, juntamente con la mesa plegable, forman una cama de 120 centímetros de ancho, capaz para dos plazas.

Una mesa forrada en plástico y abatible, colocada a lo largo de los sofás-cama.



La comodidad de llevar la casa al lado permite disfrutar plenamente de las ventajas de las vacaciones.

Y una puerta de acceso con su correspondiente cerradura y cristal fijo, no practicable, montado sobre perfiles especiales de goma.

Como puede verse por esta simple enumeración detallada, la «Caravana» es una casa sobre ruedas.

El precio de este artefacto veraniego es de 62.000 pesetas; poco más o menos como un coche pequeño o de segunda mano.

Pertenece este modelo al tipo medio superior de «Caravanas», ya que en el extranjero las hay todavía mucho mayores. Los materiales empleados —armadura de acero forrado con duraluminio, madera contrachapada o polimerizada, techo de aluminio siempre— confieren a la «Caravana» una evidente ligereza, imprescindible, sin menoscabar sus condiciones de dureza y resistencia, ya que cuanto menor sea el peso muerto a arrastrar, menor es el gasto del vehículo motor y menor también el desgaste de todos los elementos de tracción.

PARA LOS COCHES PEQUEÑOS

Esto por lo que respecta a la «Caravana» de tipo grande que se fabrica en España.

Porque también la hay de tipo pequeño, muy apropiada para vehículos como «Seat 600», «4-4» e incluso «Dauphines», por no citar más que modelos de fabricación nacional.

Esta «Caravana» que pudiéramos llamar popular —también lanzada por A. L. M. I.— sólo cuesta 9.400 pesetas.

Según el fabricante, una familia compuesta por cinco personas, con un coche del tipo a que antes nos referimos y disfrutando sus vacaciones en esta «Caravana» sin privarse de nada, gasta por término medio tres mil pesetas por semana, para todos los que componen la expedición, incluidos gasolina, comidas y demás gastos complementarios. Como es natural, la cifra de gasto de vacaciones por persona es bien pequeña.

Esta «Caravana» menor, para vehículos también menores, tiene como superficie útil 1,80 por 1,20 metros, suficientes para que puedan dormir perfectamente dos personas sin agobios y con una mesa convertible que hace que

quepan cuatro personas cómodamente.

Para coches de tipo «600» es también el modelo «Benjamín», lanzado por la firma Construcciones Super Auto, de Barcelona. Mide 2,50 por 1,80 metros, con lo cual es un poco más espacioso que el anterior —también es más caro—.

Dispone de cuatro camas, un armario ropero, un lebrillo y cocina de dos quemadores. El chasis es de acero laminado en frío y el armazón de perfil, de acero de un milímetro. Debido a todo ello, su peso es reducido: 230 kilogramos.

En todas las «Caravanas» el sistema de enganche es de lo más sencillo que puede suponerse.

PARA LA MOTOCICLETA

Por último, tenemos las «Caravanas» para motocicletas.

Vienen a ser una especie de tiendas de campaña, pero mucho más amplias, cómodas y, sobre todo, con la ventaja de poderlas arrastrar a remolque, con la consiguiente ampliación de equipaje propio, que si no se dispu-



La industria de la «Caravana» fabrica modelos de gran amplitud, donde pueden alojarse gran número de personas

si se de la «Caravana» no podría llevarse consigo.

Las dos firmas reseñadas anteriormente —que son, en síntesis,

las más importantes de España dedicadas a esta especialidad— fabrican «Caravanas» para motocicletas.

El furgón de A. L. M. I. tiene un peso que no excede de setenta kilos, con un espacio que permite llevar la propia impedimenta, viveres y objetos de uso personal.

Desplegado resultan dos cómodos asientos interiores con una mesa en el centro que permite almorzar a cuatro personas; por la noche se transforma en una amplia cama de 1,80 metros por 1,20 metros, sobre confortables y mullidos cojines.

La altura que queda en el suelo es de unos 60 centímetros, lo que hace que la cama quede fuera del contacto de la humedad, inconveniente éste tan conocido por los usuarios de tiendas de campaña.

El modelo construido por Super Auto es de características similares, con suspensión de caucho, armazón metálico, 1,90



Vacaciones familiares en el lugar escogido

Al

metro
ancho
Con
moto
fuerza
ten s
les «
Españ

La
réun
tido

Ha
casa
racol
tiemp
diner

Y
tán,
«Car
cion
sino
lla d

Pe
no
que
sa, a
cular
la d
con

Y
la c
ga -
la r
nota

Pr
men
dabl
Pe
darl
Y
lant
H
algu



Al mismo lado del automóvil y del mar se despliegan las «Caravanas» y las tiendas de campaña

metros de largo por un metro de ancho.

Como puede verse, para la motocicleta, vehículo de menor fuerza de arrastre, también existen sus correspondientes y útiles «Caravanas» fabricadas en España.

LA MANO DE LA MUJER

La idea, nacida, pues, en una reunión familiar, se ha convertido ya en realidad.

Hacer turismo, viajar con la casa a cuestas, como veloces caracoles de nuestros modernos tiempos, ya no es cuestión de dinero, sino de elección.

Y es de elección porque ahí están, en los mercados españoles, «Caravanas» de fabricación nacional no esperando comprador, sino formando parte de la familia del comprador.

Porque las «Caravanas», que no son, a fin de cuentas, más que una continuación de la casa, aunque esta casa sea particularmente singular, ya que es la de vacaciones, se identifican con la familia.

Y lo mismo que en la casa de la ciudad, en esta casa veraniega —más bien dicha viajera—, la mano de la dueña se deja notar.

Primero se empieza, simplemente, por tenerla limpia, agradable, bien dispuesta.

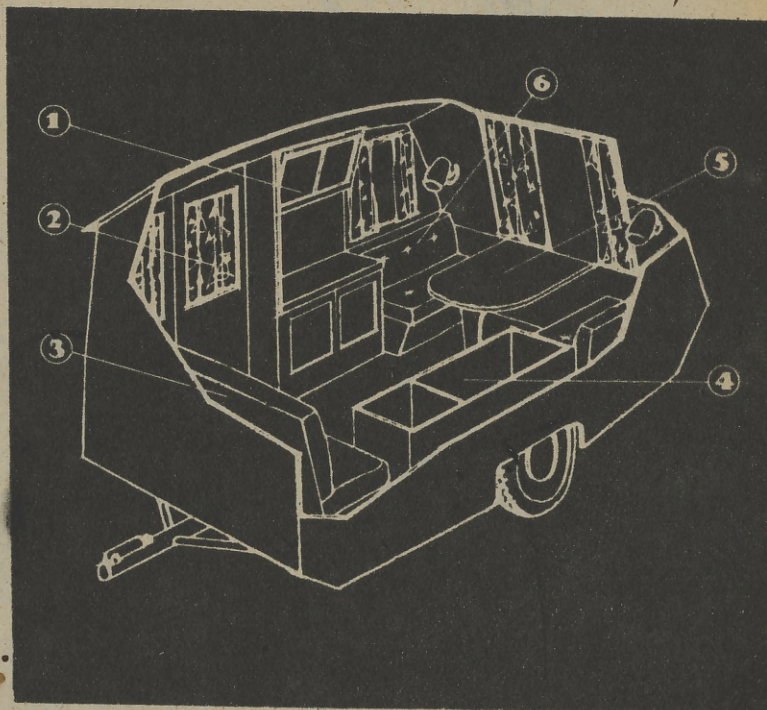
Pero luego se continúa por darla adornos.

Y después, por dotarla de adelantos mecánicos.

Hasta de televisión, como hay algunas.

Entonces, ir con la casa de uno, sin problemas de transporte, sin preocupaciones de horarios, de alojamientos, es poco más o menos como haber encontrado la piedra filosofal de los viajes y del turismo.

José María DELEYTO



Interior de la «Caravana» «S'Agaró», de ALMI: 1, armario-lavabo; 2, puerta de acceso; 3, literas formadas por un amplio sofá-cama, convertible en dos literas superpuestas; 4, armario-bar y ropero; 5, mesa forrada en plástico y abatible, y 6, sofá-cama con colchones articulados que, juntamente con la mesa plegada, forman una cama de 1,20 de ancho, para dos plazas

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



POR TODOS LOS
CAMINOS, COMO
LA CASA AL LADO

«CARAVANAS» ESPAÑOLAS
PARA LAS VACACIONES
FAMILIARES EN LA
COSTA O LA MONTAÑA

